

ISSN 0001-3773

**BOLETÍN
DE LA ACADEMIA
COLOMBIANA**

**TOMO LXX
Números 283-284
ENERO-JUNIO, 2019**

Bogotá

Los artículos publicados en el Boletín son de exclusiva
responsabilidad de sus autores.



Esta publicación se ha financiado mediante la transferencia de recursos
del Gobierno nacional, a la Academia Colombiana de la Lengua.

En consecuencia, ni esta corporación, ni el Ministerio de Educación
Nacional, son responsables de las opiniones aquí expresadas.

Revisión y corrección de estilo:
Gloria Viviana Nieto Martín

Armada digital e impresión:
OPR DIGITAL SAS
Calle 9 No. 28-09
Bogotá, D. C., Colombia, 2021

BOLETÍN DE LA ACADEMIA COLOMBIANA

COMITÉ EDITORIAL

Miembros de la junta directiva

Director del Boletín

Don Jaime Posada

ACADEMIA COLOMBIANA

Carrera 3ª. n.º 17-34
Bogotá, D. C. – Colombia

Teléfonos directos:

Dirección	2-82 35 62
Secretario Ejecutivo	3-34 88 93
Secretaría	3-34 11 90
Biblioteca y Boletín	3-41 46 75
Contabilidad	3-41 47 62
Oficina de Divulgación	3-42 62 96
Comisión de Lingüística	2-81 52 65
Conmutador	3-34 31 52
FAX	2-83 96 77

El director del Boletín de la Academia Colombiana ruega el favor de acusar recibo de nuestra publicación al correo electrónico:
biblacademialengua@gmail.com

Como se han presentado deficiencias en el servicio postal, es indispensable la acusación de recibo; sin él tendremos que suspender el envío.

CONTENIDO

	Pág.
ECOS DEL CONGRESO DE CÓRDOBA, ARGENTINA	
El VIII Congreso Internacional de la Lengua Española	9
<i>Rayuela</i> , edición conmemorativa	14
El argentino que se hizo querer de todos	
<i>Por Gabriel García Márquez</i>	17
MESA REDONDA:	
RETOS DEL ESPAÑOL EN LA EDUCACIÓN DEL SIGLO XXI	
Educación superior e hinchazón del lenguaje	
<i>Por Carmen Millán</i>	21
PANEL 5. 2. LAS INDUSTRIAS DE LA LENGUA	
La estrategia país para el fomento del español como lengua extranjera en Colombia	
<i>Por Gloria Viviana Nieto Martín</i>	25
HOMENAJES	
Existencia centenaria de su eminencia, el señor cardenal José de Jesús Pimiento Rodríguez	
<i>Por Eduardo Durán Gómez</i>	35
Homenaje a Gabriela Mistral, 130 años	
<i>Por Edilberto Cruz Espejo</i>	41
Homenaje a Rómulo Gallegos a los 50 años de su fallecimiento	
<i>Por Edilberto Cruz Espejo</i>	54
Recordando a Jorge Zalamea a los 50 años de su fallecimiento ocurrido el 10 de mayo de 1969	
<i>Por Jaime Posada</i>	67
Homenaje a Amado Nervo a 100 años de su fallecimiento	
<i>Por Edilberto Cruz Espejo</i>	78
Cien años del fallecimiento de don Lorenzo Marroquín	
<i>Por Juan Carlos Vergara Silva</i>	93

DÍA DEL IDIOMA

- Los filólogos colombianos y el bicentenario**
Por Juan Carlos Vergara Silva 107

FUNDADORES DE LA ACADEMIA

- José María Vergara y Vergara, entre lo nacional y lo hispánico**
Por Cristina Maya 113

Adenda

- Mi autografía**
Por José María Vergara y Vergara 121

COLABORACIONES

- Hace 200 años murió en Bogotá el fundador del periodismo colombiano, el autodidacta y sabio cubano, don Manuel del Socorro Rodríguez de la Victoria**
Por Antonio Cagua Prada 125

RESEÑAS

- El *Diccionario histórico del español de Venezuela*, de Francisco Javier Pérez** 157

NOTAS NECROLÓGICAS

- Doña Rocío Vélez de Piedrahíta 159
Doña Gloria Guardia de Alfaro 161

EL VIII CONGRESO INTERNACIONAL DE LA LENGUA ESPAÑOLA

Los organizadores del VIII Congreso Internacional de la Lengua Española escogieron como sede del certamen la ciudad argentina de Córdoba. Córdoba no es una ciudad perdida en la pampa austral, sino nada menos que la sede de la universidad más prestigiosa en los anales de las luchas estudiantiles desde 1918. El manifiesto de los alumnos de este claustro mayor, frente al obispo Zenón Bustos y Ferreyra, religioso franciscano argentino, quien ocupó la cátedra de Córdoba entre 1905 y 1925, y a los directivos feudales de entonces, consagró para la eternidad el “sagrado derecho a la insurrección académica” que postula la cooperación de alumnos, profesores y directivos en la conducción pedagógica y administrativa de las universidades desde hace un siglo.

En México, la Universidad Autónoma y, en Colombia, la Universidad Nacional, desde 1936, tomaron de Córdoba los inmortales principios de participación de todos los componentes humanos en la programación y desarrollo de los saberes impartidos en las aulas. En la Sorbona, en Nanterre, en Berkeley, en Berlín, se recordaba en 1968 la línea trazada en Córdoba y la beligerancia constructiva por la juventud argentina de 1918.

El VIII Congreso Internacional de la Lengua Española estuvo dedicado a América y el futuro del español. En los discursos de la sesión de apertura, celebrada en el Teatro San Martín, de la ciudad de Córdoba, se hicieron numerosas referencias a la diversidad que nos enriquece y al prometedor futuro del español.

El rey de España, Felipe VI, señaló al comienzo de su discurso: «El porvenir del español es un compromiso de todos, de las instituciones públicas y privadas y de la sociedad civil, cuyo dinamismo alumbró cada día nuevas iniciativas colaborativas en torno a nuestra lengua común, que mostrará este congreso».

Las primeras palabras de esta solemne sesión de apertura fueron las de don Juan Schiaretti, gobernador de Córdoba, que se ha mostrado

orgullosa y feliz por recibir un congreso que muestra «la diversidad del español enriquecida por raíces culturales». También la secretaria general iberoamericana, Rebeca Grynspan, hizo hincapié en la diversidad: «Convivir no es otra cosa que vivir en la diversidad, y el español nos ha permitido ser diferentemente iguales».

El centro del discurso del director de la RAE, Santiago Muñoz Machado, podríamos sintetizarlo en el siguiente juicio: «Estamos en la mayor revolución de la historia de la humanidad: hablan español y hablarán más millones de máquinas que de hombres. Aprenden nuestra lengua y son capaces de crear variables semánticas. La lengua de la inteligencia artificial tiende a diversificarse y hay que tomar medidas».

En la intervención titulada *Canoas que nos unan*, Carmen Riera ha recordado que fue «la palabra ‘canoa’ la primera en introducirse en el español peninsular», a través de los diccionarios de Elio Antonio de Nebrija. Una palabra, ha dicho, «de origen taíno, lengua del grupo lingüístico arauhaco, que hablaban los habitantes de Guanahaní, la primera isla a la que llegó Colón, precisamente porque comporta el significado de nave que surca el mar y pone en contacto y en relación».

«Me consta que actualmente en Chile, Costa Rica, Cuba, México, Nicaragua, Perú y República Dominicana se entiende por canoa un canal para conducir agua. Bienvenidas sean todas las canoas, las que surcan el mar y las que nos permiten seguir estableciendo canales que nos unan» –dijo la expositora.

También ha hecho un llamamiento: «juntos debemos mirar hacia el futuro para fortalecer nuestra lengua común, para ello las nuevas tecnologías suponen un reto que hay que saber aprovechar. Pero sobre todo hay que primar la educación. Sin educación no hay futuro».

Posteriormente, don Santiago Kovadloff ha hecho una declaración de principios: «Los americanos de lengua castellana no somos, como tantas veces se dice, herederos de España. Si bien es incontable lo que hemos recibido y seguiremos recibiendo, puesto que España no ha muerto, nunca seremos sus herederos sino sus contemporáneos en el orden espiritual al que aportamos lo que somos.

El último en hablar en la sesión inaugural del evento fue el premio nobel Mario Vargas Llosa, quien retomó la idea de diversidad enriquecedora que ha rondado toda la sesión. «Los historiadores, lingüistas y sociólogos no se ponen de acuerdo sobre cuántas lenguas y dialectos existían en América a la llegada de los españoles y los portugueses. América era una torre de Babel bañada en sangre, pero las controversias que ha generado la conquista desaparecen cuando se habla de la lengua. Nadie discute la importancia que significó para América el unir en una sola voluntad de expresión, en una sola lengua, la extraordinaria diversidad.

Bajo el título «La lengua de la inteligencia artificial» se inició la primera sesión plenaria del VIII Congreso Internacional de la Lengua Española (CILE). La sesión contó con la presentación del director de la Real Academia Española (RAE) y con la conferencia de José María Álvarez-Pallete y Chema Alonso.

Santiago Muñoz Machado explicó la importancia de la sociedad digital en la lengua: «Estamos en la mayor revolución de la historia de la humanidad. Hoy no solo contamos con el español que están hablando más de 570 millones de personas, tenemos que sumar las miles y millones de máquinas y robots. Hoy en día las máquinas y robots hablan el idioma que imponen sus creadores: las grandes corporaciones».

«La RAE y la Asociación de Academias de la Lengua Española nos encontramos en un momento parecido a lo que ocurrió en el siglo XVIII, hubo que unificar y organizar esa lengua. Nuestro reto ahora es normatizar, unificar y regularizar el español de las máquinas para que nos sigamos entendiendo, no solo entre humanos, sino también con los robots», ha subrayado el director de la RAE.

En su intervención, Santiago Muñoz Machado anunció que ha establecido con Telefónica «un acuerdo de investigación y colaboración sobre la lengua de la inteligencia artificial abierto a otras grandes empresas tecnológicas y medios de comunicación para que juntos juguemos un papel importante en esta revolución del lenguaje».

Otro evento que queremos reseñar de este VIII Congreso Internacional de la Lengua Española es la presentación de la colección Clásicos ASALE.

La Asociación de Academias de la Lengua Española presentó la colección Clásicos ASALE, en el marco del Festival de la Palabra, organizado por la Municipalidad de Córdoba, como parte del VIII Congreso Internacional de la Lengua Española. En el acto, celebrado en la Academia de Ciencias de Córdoba, participaron el director de la RAE y presidente de la ASALE, Santiago Muñoz Machado; la directora de la Fundación José Manuel Lara, Ana Gavín, y los editores de algunos de los primeros títulos: Adolfo Elizaincín, miembro de la Academia Nacional de Letras de Uruguay; Pedro Álvarez de Miranda, miembro de la Real Academia Española; Pablo Cavallero, miembro de la Academia Argentina de Letras; José Luis Vega, director de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española, y Francisco Javier Pérez, miembro de la Academia Venezolana de la Lengua y secretario general de la ASALE.

Los Clásicos ASALE tienen por finalidad la edición de estudios y ensayos que hicieron historia duradera en el desarrollo del conocimiento de la lengua española general o regional y en el progreso de la investigación literaria. Cada uno de los textos escogidos va acompañado de una presentación que subraya los méritos históricos de las piezas editadas.

Hasta el momento, se han publicado los siguientes estudios: *¿Qué es un americanismo?*, de José Pedro Rona; *El diccionario que deseamos*, de Ramón Menéndez Pidal; *El castellano de España y el castellano de América*, de Ángel Rosenblat; *El problema argentino de la lengua*, de Amado Alonso; *Hamlet. Ensayo crítico*, de Eugenio María de Hostos, y *Dos perspectivas americanas*, de Marcos A. Morínigo.

El lingüista Adolfo Elizaincín, editor del primer número de la colección, *¿Qué es un americanismo?*, ha explicado que escogió a Rona porque, en su opinión, «cumplió un papel fundamental en la "institucionalización" de la lingüística en Uruguay, vale decir, su establecimiento formal como disciplina universitaria». Además, ha añadido, su texto *¿Qué es un americanismo?* es «un opúsculo removedor e iniciador de una forma más ordenada de hacer dialectología».

Don Pedro Álvarez de Miranda ha recordado que en el bienio 2018-2019 se cumplen los ciento cincuenta años del nacimiento de Menéndez Pidal y los cincuenta de su muerte. De ahí que haya querido que esta

reedición de un precioso texto suyo, «El diccionario que deseamos», sirva como modesto homenaje a su memoria.

De Amado Alonso, ha señalado Pablo Cavallero, «su personalidad y su obra son tan conocidas por los lingüistas y estudiosos de la literatura que hacen innecesario un detalle», aunque —ha recordado— «no es casual que haya merecido unas veinte necrológicas y homenajes varios, además de que su nombre haya sido impuesto, en 1963, al Instituto de Filología y Literaturas hispánicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires».

Con el ensayo de Hostos sobre Hamlet sucede, todavía hoy, lo mismo que con toda su obra y su persona, muy citado, pero poco conocido y leído, ha mencionado el editor de texto, José Luis Vega.

El secretario de ASALE, don Francisco Javier Pérez, recordó la etapa de vida venezolana del profesor Rosenblat, «dedicada al estudio del habla y cultura del país como auténtico filólogo-historiador en ocasiones con visos de filósofo, sociólogo y antropólogo» para introducir uno de sus textos claves, *El castellano de España y el castellano de América*. En él, ha señalado, el maestro establecerá que «la diversidad [...] es el sino de la lengua».

RAYUELA, EDICIÓN CONMEMORATIVA



En el contexto de la celebración del VIII Congreso Internacional de la Lengua Española en la ciudad argentina de Córdoba, la Real Academia Española (RAE), la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE) y la Academia Argentina de Letras (AAL) rindieron homenaje a uno de los autores en español más importantes de todos los tiempos y a su obra más emblemática: *Rayuela*, que conmocionó el panorama cultural de su tiempo.

Se une este nuevo título a los ya publicados en la colección de ediciones conmemorativas de la Real Academia Española y de la Asociación de Academias de la Lengua Española: *El Quijote* (2004 y 2015), *Cien años de soledad* (2007), *La región más transparente* (2008), *Pablo Neruda. Antología general* (2010), *Gabriela Mistral en verso y prosa* (2010), *La ciudad y los perros* (2012), *Rubén Darío. Del símbolo a la realidad* (2016), *La colmena* (2016), *Borges esencial* (2017) y *Yo el supremo* (2017).

Más de medio siglo después de la publicación de *Rayuela* (1963), la obra continúa siendo un hito fundamental en la narrativa contemporánea, una verdadera revolución para la literatura en español. Considerada por gran parte de la crítica como el prólogo del *boom* latinoamericano, esta considerada por el mismo Cortázar como «contranovela» se convirtió rápidamente, pese a las críticas, en un gran éxito editorial.

Su lectura, un desafío para el lector, que debe hacerla de salto en salto, como el juego de la rayuela, se plantea casi como una reescritura de la obra en el sentido de que él debe tomar parte activa asumiendo, por ejemplo, el orden en que la plantea: secuencial, de principio a fin; desde el capítulo 1 al 56, omitiendo los «Capítulos prescindibles»; según un orden aleatorio elegido por el propio lector, o bien siguiendo el «Tablero de dirección» propuesto por el autor. Curiosamente, este tablero deja fuera el capítulo 55, quizás otro guiño estructural al hilo mismo del juego, en el que se debe pasar por todas las casillas a excepción de aquella en la que se encuentra el tejo, que hay que saltarla.

Este es el verdadero origen de la novela, el intento de Cortázar por crear una estructura que «modificara las leyes del juego de la lectura» y que trascendiese el mero orden de los capítulos para instalarse en el propio texto, rompiendo así los esquemas tradicionales de la narrativa.

Esta edición incluye, además, la reproducción facsimilar y transcripción del *Cuaderno de bitácora*, manuscrito autógrafo de Cortázar que permite hacernos una idea del proceso de construcción de la obra, su primer esbozo. Se trata de un conjunto de más de cien páginas que pueden convertirse, en cierto modo, en una nueva guía de lectura y que nos proporcionan datos de todo tipo, desde los títulos que barajó el autor —«pero creo que esto debe llamarse *Rayuela* (*Mandala* es pedante)», p. 117; «Novela *Los juegos*», p. 43— hasta sus apuntes sobre técnica narrativa, el carácter de los personajes, o una serie de interesantes dibujos —pp. 33, 35, 119—. Editado por Ana María Barrenechea en la editorial Sudamericana en 1983, veinte años después de la aparición de *Rayuela* lo recuperamos de nuevo, gracias a la gentileza de la Biblioteca Nacional de Argentina, como complemento de la edición.

Asimismo, se han considerado para nuestra cubierta las precisas indicaciones que dio Cortázar al editor Porrúa para la primera edición, conscientes de su interés por las artes plásticas y el empeño que puso, concretamente, en su diseño —«Yo he sido siempre sensible a las tapas de los libros, y a veces he descubierto en ellas cosas extrañamente asociadas al texto»—, tanto en la disposición de la representación de la rayuela como de los colores que debían utilizarse —«los colores tienen que ser todo lo brillantes que se pueda, para contrastar con el fondo negro»—.

Coordinada por José Luis Moure, presidente de la Academia Argentina de Letras, la edición recupera, como complemento a la novela, tres textos magistrales de Gabriel García Márquez, Adolfo Bioy Casares y Carlos Fuentes, autores contemporáneos de Julio Cortázar, que dan cuenta de la dimensión del autor y de la recepción que tuvo la novela en su tiempo. Además, incluye trabajos de los escritores Mario Vargas Llosa y Sergio Ramírez, y de los críticos Julio Ortega, Andrés Amorós, Eduardo Romano y Graciela Montaldo, que muestran la intemporalidad de la propuesta narrativa cortazariana.

Completan el volumen una bibliografía, compilada por la profesora María Alejandra Atadía, una bibliografía básica, y un glosario de voces utilizadas en la novela y un índice onomástico elaborados en estrecha colaboración entre la Academia Argentina de Letras y la Real Academia Española.

EL ARGENTINO QUE SE HIZO QUERER DE TODOS

Por
Gabriel García Márquez

Nota. Como queda escrito en el documento anterior, la edición presenta como complemento a la novela tres textos magistrales, el de Gabriel García Márquez, el de Adolfo Bioy Casares y el de Carlos Fuentes, autores contemporáneos de Julio Cortázar, que dan cuenta de la dimensión del autor y de la recepción que tuvo la novela en su tiempo.

No resistimos la tentación de seleccionar el texto del nobel colombiano, como parte de nuestro homenaje al Congreso y a Julio Cortázar.

**

“Fui a Praga por última vez hace unos quince años, con Carlos Fuentes y Julio Cortázar. Viajábamos en tren desde París porque los tres éramos solidarios en nuestro miedo al avión, y habíamos hablado de todo mientras atravesábamos la noche dividida de las Alemanias, sus océanos de remolacha, sus inmensas fábricas de todo, sus estragos de guerras atroces y amores desaforados.

A la hora de dormir, a Carlos Fuentes se le ocurrió preguntarle a Cortázar cómo y en qué momento y por iniciativa de quién se había introducido el piano en la orquesta de jazz. La pregunta era casual y no pretendía conocer nada más que una fecha y un nombre, pero la respuesta fue una cátedra deslumbrante que se prolonga hasta el amanecer, entre enormes vasos de cerveza y salchichas de perro con papas heladas. Cortázar, que sabía medir muy bien sus palabras, nos hizo una recomposición histórica y estética con una versación y una sencillez apenas creíbles, que culminó con las primeras luces en una apología homérica de Thelonious Monk. No solo hablaba con una profunda voz de órgano de erres arrastradas, sino también con sus manos de huesos grandes como no recuerdo otras más expresivas. Ni Carlos Fuentes ni yo olvidaríamos jamás el asombro de aquella noche irrepetible.

Doce años después vi a Julio Cortázar enfrentado a una muchedumbre en un parque de Managua, sin más armas que su voz hermosa y un cuento suyo de los más difíciles: «La noche de Mantequilla». Es la historia de un boxeador en desgracia contada por él mismo en lunfardo, el dialecto de los bajos fondos de Buenos Aires, cuya comprensión nos estaría vetada por completo al resto de los mortales si no la hubiéramos vislumbrado a través de tanto tango malevo; sin embargo, fue ese el cuento que el propio Cortázar escogía para leerlo en una tarima frente a la muchedumbre de un vasto jardín iluminado, entre la cual había de todo, desde poetas consagrados y albañiles cesantes hasta comandantes de la revolución y sus contrarios. Fue otra experiencia deslumbrante. Aunque en rigor no era fácil seguir el sentido del relato, aun para los más entrenados en la jerga lunfarda, uno sentía y le dolían los golpes que recibía Mantequilla Nápoles en la soledad del cuadrilátero, y daban ganas de llorar por sus ilusiones y su miseria, pues Cortázar había logrado una comunicación tan entrañable con su auditorio que ya no le importaba a nadie lo que querían decir o no decir las palabras, sino que la muchedumbre sentada en la hierba parecía levitar en estado de gracia por el hechizo de una voz que no parecía de este mundo.

Estos dos recuerdos de Cortázar que tanto me afectaron me parecen también los que mejor lo definían. Eran los dos extremos de su personalidad. En privado, como en el tren de Praga, lograba seducir por su elocuencia, por su erudición viva, por su memoria milimétrica, por su humor peligroso, por todo lo que hizo de él un intelectual de los grandes en el buen sentido de otros tiempos. En público, a pesar de su reticencia a convertirse en un espectáculo, fascinaba al auditorio con una presencia ineludible que tenía algo de sobrenatural, al mismo tiempo tierna y extraña. En ambos casos fue el ser humano más impresionante que he tenido la suerte de conocer.

Desde el primer momento, a fines del otoño triste de 1956, en un café de París con nombre inglés, adonde él solía ir de vez en cuando a escribir en una mesa del rincón, como Jean-Paul Sartre lo hacía a trescientos metros de allí, en un cuaderno de escolar y con una pluma fuente de tinta legítima que manchaba los dedos. Yo había leído *Bestiario*, su primer libro de cuentos, en un hotel de lance de Barranquilla donde

dormía por un peso con cincuenta centavos, entre peloteros mal pagados y putas felices, y desde la primera página me di cuenta de que aquel era un escritor como el que yo hubiera querido ser cuando fuera grande. Alguien me dijo en París que él escribía en el café Old Navy, del Boulevard Saint-Germain, y allí lo esperé varias semanas, hasta que lo vi entrar como una aparición. Era el hombre más alto que se podía imaginar, con una cara de niño perverso dentro de un interminable abrigo negro que más bien parecía la sotana de un viudo, y tenía los ojos muy separados, como los de un novillo, y tan oblicuos y diáfanos que habrían podido ser los del diablo si no hubieran estado sometidos al dominio del corazón.

Años después, cuando ya éramos amigos, creí volver a verlo como lo vi aquel día, pues me parece que se recreó a sí mismo en uno de sus cuentos mejor acabados —«El otro cielo»—, en el personaje de un latinoamericano sin nombre que asistía de puro curioso a las ejecuciones en la guillotina. Como si lo hubiera hecho frente a un espejo, Cortázar lo describió así: «Tenía una expresión distante y a la vez curiosamente fija, la cara de alguien que se ha inmovilizado en un momento de su sueño y rehúsa dar el paso que lo devolverá a la vigilia». Su personaje andaba envuelto en una hopalanda negra y larga, como el abrigo del propio Cortázar cuando lo vi por primera vez, pero el narrador no se atrevía a acercársele para preguntarle su origen, por temor a la fría cólera con que él mismo hubiera recibido una interpelación semejante. Lo raro es que yo tampoco me había atrevido a acercarme a Cortázar aquella tarde del Old Navy, y por el mismo temor. Lo vi escribir durante más de una hora, sin una pausa para pensar, sin tomar nada más que medio vaso de agua mineral, hasta que empezó a oscurecer en la calle y guardó la pluma en el bolsillo y salió con el cuaderno debajo del brazo como el escolar más alto y más flaco del mundo. En las muchas veces que nos vimos años después, lo único que había cambiado en él era la barba densa y oscura, pues hasta hace apenas dos semanas parecía cierta la leyenda de que era inmortal, porque nunca había dejado de crecer y se mantuvo siempre en la misma edad con que había nacido. Nunca me atreví a preguntarle si era verdad, como tampoco le conté que en el otoño triste de 1956 lo había visto, sin atreverme a decirle nada, en su rincón del Old Navy, y sé que dondequiera que esté ahora estará mentándome la madre por mi timidez.

Los ídolos infunden respeto, admiración, cariño y, por supuesto, grandes envidias. Cortázar inspiraba todos esos sentimientos como muy pocos escritores, pero inspiraba además otro menos frecuente: la devoción. Fue, tal vez sin proponérselo, el argentino que se hizo querer de todo el mundo. Sin embargo, me atrevo a pensar que, si los muertos se mueren, Cortázar debe estarse muriendo otra vez de vergüenza por la consternación mundial que ha causado su muerte. Nadie le temía más que él, ni en la vida real ni en los libros, a los honores póstumos y a los fastos funerarios. Más aún: siempre pensé que la muerte misma le parecía indecente. En alguna parte de *La vuelta al día en ochenta mundos* un grupo de amigos no puede soportar la risa ante la evidencia de que un amigo común ha incurrido en la ridiculez de morirse. Por eso, porque lo conocí y lo quise tanto, me resisto a participar en los lamentos y elegías por Julio Cortázar. Prefiero seguir pensando en él como sin duda él lo quería, con el júbilo inmenso de que haya existido, con la alegría entrañable de haberlo conocido, y la gratitud de que nos haya dejado para el mundo una obra tal vez inconclusa pero tan bella e indestructible como su recuerdo". GGM.

EDUCACIÓN SUPERIOR E HINCHAZÓN DEL LENGUAJE

Por
Carmen Millán

Conversar sobre “Los retos del español en el siglo XXI” en este VIII CILE América y el futuro del español. Cultura y educación, tecnología y emprendimiento, con sus cinco secciones o ejes temáticos, sus homenajes y actos culturales, con sus cientos de ponentes y participantes, y también, claro, con las calles cerradas y el protocolo de seguridad, me pone cerca de la calle 10 entre carreras 7ª y 4ª, donde próximo a la Cancillería, el Teatro Colón y la Plaza de Bolívar, se encuentra el lugar en el que trabajo. Invocarlo implica acotar el tema que se nos ha propuesto, acotación que delimita el reto educativo pensado desde la educación de posgrado y sus exigencias.

El Instituto Caro y Cuervo, adscrito al Ministerio de Cultura de Colombia, fue creado en 1942. Su papel fue, inicialmente, investigativo. En efecto, el equipo que comenzó a trabajar en un par de salas de la Biblioteca Nacional de Colombia fue ampliándose para culminar la tarea iniciada por Rufino José Cuervo (1844-1911) en 1872: el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, “la gran novela de las palabras” como señaló Gabriel García Márquez en 1996 al apoyar la postulación del Instituto al Premio Príncipe de Asturias, y añadió: “Es el diccionario menos imaginable del mundo, por su fórmula y su tamaño, y por el siglo y cuarto de su ejecución. E inclusive por su inutilidad práctica, que lo haría memorable por la sola razón de existir”.

Todo el tiempo ocupado por la empresa de culminar el *Diccionario* fue trayendo, aunque no lo parezca, sus afanes: la interdisciplinariedad exigida, la necesidad de contar con expertos en las áreas requeridas, el lugar de trabajo, entre otros. Así, con el apoyo de la Organización de Estados Americanos –OEA–, en 1957 el ICC organizó su unidad académica con el nombre Seminario Andrés Bello para formar investigadores y crear programas de educación superior en fonética española, gramática

histórica, etimología, lexicología, lingüística y literatura y cultura. Hasta 1980, el Seminario otorgó títulos de especialización. A partir de 1983 ofreció dos programas de Maestría: en Lingüística Hispánica y Literatura Latinoamericana. Reconocido como institución de educación superior (IES)ⁱ en 1990, el ICC ofrece en la actualidad cinco programas de maestríaⁱⁱ y enmarca su trabajo en la consideración del carácter que de patrimonio inmaterial tienen las lenguas presentes en el territorio colombiano: el español como se habla, dos lenguas criollas –el palenquero y el sanandresano, el romanés de la comunidad gitana que ha crecido a raíz del desplazamiento desde Venezuela, la lengua de señas colombiana y las más de 65 lenguas indígenas vivas pero en estatuto de urgencia la mayoría de ellas. En este 2019, Año Internacional de las Leguas Indígenas, se trabaja en el nuevo atlas UNESCO de las lenguas indígenas para el cual, desde el ICC, en colaboración con la Universidad Externado de Colombia, se reportaron 48.

Trabajar en docencia e investigación, desde una institución de educación superior que contribuye a la salvaguarda del patrimonio lingüístico, implica cumplir con la vinculación a la plataforma SCienti de Colciencias, entidad encargada de proponer políticas públicas para fomentar el desarrollo de la ciencia, la tecnología y la investigación. En 2020 el Departamento Administrativo que es Colciencias se convertirá en ministerio.

Este par de párrafos, que permiten señalar mi lugar de enunciación, sirven para poner de presente que para toda la comunidad académica del ICC el futuro del español en la educación tiene varios acentos, el primero de los cuales es dar cuenta de sus investigaciones mediante el aplicativo CvLac, en el que se registran publicaciones, intervenciones en reuniones científicas, cursos, etc. Las publicaciones e intervenciones deben cumplir el protocolo científico exigido por Colciencias, para dar puntuación que impactará la calificación del grupo de investigación. Y es aquí donde nos enfrentamos a los problemas de bibliometría, ese conjunto de “instrumentos de control bibliográfico de las publicaciones especializadas” (Lara 492 -3). De acuerdo con el estudio *El español, lengua*

i Ley 30 de 1992. Art. 137.

ii Lingüística, Literatura y cultura, Enseñanza de español como lengua extranjera y segunda lengua, Estudios editoriales y Escritura creativa.

de comunicación científica, adelantado en España y para la comunidad científica española, en 8300 revistas científicas analizadas, y más de siete millones de artículos publicados en ellas entre 2005 y 2010, el 97% fue publicado en inglés. En *Temas del español contemporáneo*, Luis Fernando Lara llama la atención sobre el 0.24% publicado en español y aunque en ciencias sociales (2.9%) y humanidades (4.63%) hay una participación mayor en otras lenguas la tendencia es la misma (38). Sé que en este VIII CILE habrá un panel (5.4.) dedicado a la comunicación del pensamiento científico en español, pero creo que es bueno hablar desde hoy de los avatares bibliométricos que no dan espacio de tranquilidad.

En la actualidad se considera que la reducción del número de lenguas habladas en el mundo, el impacto de las migraciones, el desarrollo del turismo y el aprendizaje de segundas y terceras lenguas, el uso de Internet y la “relevancia de las publicaciones científicas internacionales” son las cinco tendencias que se tienen en cuenta para la valoración de las lenguas en el mundo globalizadoⁱⁱⁱ. Así que la producción de artículos por parte de nuestra pequeña comunidad académica puede valorarse en un contexto que va más allá de nuestros puntajes en Colciencias y entra en la así llamada “economía del español”.

Personalmente, veo en trabajos como los de Luis Fernando Lara y José del Valle un camino para examinar la labor del ICC desde la glotopolítica, que “[atiende] ... a los fenómenos lingüísticos dentro de sus contextos sociales, políticos y culturales” para “ocuparse más del hablante que de la lengua y del uso y el entorno más que del lenguaje como sistema (Chaves O Flynn)^{iv}. Un reto académico para el ICC es la apertura hacia marcos críticos del quehacer de instituciones como las que convoca el CILE y me atrevo a citar al poeta malagueño Manuel Alcántara (1928-2019): “Presenciadas por dos / cambian las torres”.

N.B.

iii Véanse además de los Anuarios del Instituto Cervantes: *Lengua y globalización: inglés global y español pluricéntrico* de Joaquín Garrido de la Universidad Complutense de Madrid y *El español en el mundo. Situación actual y peso de la acción educativa* de María José Izquierdo, esta última desde una institución del Ministerio de Defensa español.

iv Véase, por ejemplo, la tesis doctoral *Lengua y violencias en Colombia: Discursos sobre el patrimonio lingüístico (1991-2010)* de Carolina Chaves O Flynn.

Debo hacer mención de la Red de Lenguaje Claro, conformada el 18 de octubre de 2018 en Colombia. La iniciativa que existe en varios países latinoamericanos, ha sido asumida por el ICC como una oportunidad para tratar asuntos como la ética de la palabra y la garantía de comunicación entre el estado y los ciudadanos. Invito a los participantes en este VIII CILE a buscar información en sus respectivos países sobre la iniciativa que da una mirada a la invasión de tecnicismos en las ciencias de la administración, que vienen complicando la relación de los ciudadanos con el estado, “[esa] invasión de términos inútiles, de jerga incomprensible, de palabras trasplantadas a las malas, que no entran en la corriente viva del lenguaje” a la que Ivonne Bordelois ha llamado “hinchazón del lenguaje”.

Obras citadas

- Bordelois, Yvonne. *La palabra amenazada*. Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2003. papel.
- Chaves O Flynn, Carolina. «Lengua y violencias en Colombia: Discursos sobre el patrimonio lingüístico (1991 - 2010).» Tesis doctoral. City University of New York - CUNY Academic Works, 2017. digital. <https://academicworks.cuny.edu/gc_etds/1916>.
- COLCIENCIAS. «Política Nacional para mejorar el impacto de las publicaciones científicas nacionales.» Bogotá, D.C., agosto de 2016. digital. <https://www.colciencias.gov.co/sites/default/files/upload/noticias/120816-vfpolitica_publicindex_2.0_og_ao_miv.pdf>.
- García Márquez, Gabriel. «Carta dirigida a la Fundación Príncipe de Asturias desde Cartagena de Indias el 20 de marzo de 1996.» s.f. papel.
- Garrido, Joaquín. «Lengua y globalización: inglés global y español pluricéntrico.» *Historia y comunicación social* 15 (2010): 63-95. digital.
- Izquierdo Alberca, María José. «El español en el mundo. Situación actual y peso de la acción educativa.» Documento de análisis. Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2018. digital. <http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2018/DIEEEA05-2018_Espanol_Mundo_MJIA.pdf>.
- Lara, Luis Fernando. *Historia mínima de la lengua española*. México D.F., El Colegio de México, 2013. papel.
- . *Temas del español contemporáneo*. Cuatro conferencias en el Colegio Nacional. México, D.D.: El Colegio de México, El Colegio Nacional, 2015. papel.
- Real Academia Española. «Tecnicismos, neologismos y extranjerismos en el español.» *Boletín de Información Lingüística de la Real Academia Española - BILRAE*. 2015. digital. <<http://revistas.rae.es/bilrae/article/view/123>>.

LA ESTRATEGIA PAÍS PARA EL FOMENTO DEL ESPAÑOL COMO LENGUA EXTRANJERA EN COLOMBIA

Por

Gloria Viviana Nieto Martín

La enseñanza de español como lengua extranjera es una industria académica, editorial, turística y cultural; esto lo vislumbraron México, España y Argentina hace décadas. Sin embargo, los consabidos efectos del conflicto armado no le permitieron a Colombia desarrollar estas industrias a la par de sus homólogos.

Si bien los inicios de la enseñanza de ELE en Colombia se remontan a la década de 1970, solo a partir de 2005 las instituciones de educación superior (IES) comenzaron a trabajar de manera colaborativa. La creación del SICELE^[i], mediante el Acuerdo de Medellín, en marzo de 2007, impulsó definitivamente el establecimiento de acciones interinstitucionales. Un mes después, nació EnRedELE, red académica estructurada por nodos regionales, apoyada por la Asociación Colombiana de Universidades (Ascún). Dentro de sus aportes más significativos están la participación en el capítulo Colombia del SICELE y la creación de un evento de divulgación académica, de celebración bienal y carácter itinerante, actualmente denominado Encuentro Internacional de Español como Lengua Extranjera^[ii].

-
- i. Sistema Internacional de Certificación del Español como Lengua Extranjera.
 - ii. **2007:** Primer Encuentro Regional de Enseñanza del Español como Lengua Extranjera: Trayectorias y perspectivas, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá; **2008:** Segundo Encuentro Regional y Primero Nacional e Internacional de Español como Lengua Extranjera: Docencia e investigación en ELE, Universidad Libre, Bogotá; **2009:** Segundo Encuentro Nacional de Español como Lengua Extranjera: Metodología y didáctica, evaluación y diseño de materiales en ELE, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá; **2011:** Tercer Encuentro Nacional y Segundo Internacional de Español como Lengua Extranjera: Innovación en la enseñanza y desarrollo profesional en ELE, Universidad Tecnológica de Bolívar, Cartagena; **2013:** Tercer Encuentro Internacional y Cuarto Nacional de Español como Lengua Extranjera, Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín;

En 2010, el Plan Nacional de Desarrollo se propuso convertir a Colombia en uno de los destinos preferidos para aprender español como lengua extranjera en Latinoamérica. Para lograrlo, se crearon una mesa de trabajo interinstitucional (Mesa ELE^[iii]) y una estrategia de promoción (*Spanish in Colombia*^[iv]), ambas presididas por entidades gubernamentales, encargadas de potenciar la enseñanza de ELE dentro y fuera del país. En aquel momento, si bien algunas instituciones educativas ya habían consolidado una oferta académica de cursos de ELE, nos enfrentamos a cuatro desafíos: 1) fomentar el desarrollo de acciones académicas (mayor oferta de cursos de ELE, formación de profesores, elaboración de materiales didácticos e investigación en el área); 2) flexibilizar las políticas migratorias de entrada y permanencia de turistas; 3) reforzar la oferta turística y cultural dirigida a extranjeros y 4) captar nuevos estudiantes, a pesar de la imagen violenta del país en el exterior.

Hoy, apenas casi diez años después, las acciones académicas, editoriales, turísticas, culturales y de política migratoria dirigidas a extranjeros han aumentado y se han fortalecido considerablemente. Guías turísticas, estudiantes universitarios, personal diplomático y servidores públicos, profesores de español no hispanohablantes nativos, investigadores y académicos de distintas áreas del conocimiento y hablantes de herencia de español que han emigrado del país con sus familias biológicas o adoptivas son el público meta de nuestros cursos. A continuación, se explicará cómo hemos ido superando los desafíos y cuáles han sido los resultados obtenidos hasta el momento.

2015: Cuarto Encuentro Internacional de Español como Lengua Extranjera: Enseñanza, aprendizaje y evaluación, Universidad Sergio Arboleda, Bogotá; 2017: Quinto Encuentro Internacional de Español como Lengua Extranjera. Políticas, planes y programas en ELE: logros y retos, Universidad de Nariño, Pasto; 2019: Sexto Encuentro Internacional de Español como Lengua Extranjera. El currículo de ELE: entre lo local y lo global, Universidad de Caldas, Manizales.

- iii. Ministerio de Relaciones Exteriores, Ministerio de Educación, Ministerio de Cultura, Instituto Caro y Cuervo, Instituto Colombiano de Crédito Educativo y Estudios Técnicos en el Exterior (Icetex), Agencia Presidencial de Cooperación Internacional de Colombia (APC Colombia) y Proexport (ahora Procolombia).
- iv. Mesa ELE y un grupo de instituciones de educación superior (IES) públicas y privadas y de escuelas de idiomas privadas.

1) Fomentar el desarrollo de acciones académicas

En 2010, el Instituto Caro y Cuervo (ICC) recibió el encargo de liderar las iniciativas académicas de esta estrategia país, para lo cual creó el Programa ELE Colombia (2012-2015) y dos espacios de reflexión sobre temas de enseñanza-aprendizaje de español: el conversatorio semanal Miércoles ELE (2014-2016) y el programa radial Mundo ELE (2014-2015)[v], transmitido por la emisora virtual CyC radio. Desde 2016, la Maestría en Enseñanza de Español como Lengua Extranjera y Segunda Lengua del ICC lidera la formación de profesores, la producción de materiales didácticos y la investigación aplicada a ELE.

En relación con los cursos de ELE, en 2013 se lanzó el portal web *Spanish in Colombia*[vi], administrado por el ICC, que hoy aloja la oferta de 28 instituciones miembro, entre IES y escuelas de idiomas públicas y privadas, de once ciudades del país[vii]. Las instituciones son autónomas en el diseño de sus currículos, en su mayoría basados en los lineamientos del Marco Común Europeo de Referencia para las Lenguas. Respecto de las certificaciones oficiales, hasta la fecha, 13 centros administran Siele en 6[viii] ciudades y 6 centros administran DELE en 4 ciudades[ix].

El aumento de la oferta de cursos ha motivado la producción de materiales didácticos (manuales y complementarios) ajustados a los rasgos lingüísticos y culturales del país[x]. Además, desde 2014, en el

v. Los videos de Miércoles ELE y los audios de Mundo ELE pueden consultarse en <https://spanishincolombia.caroycuervo.gov.co/>

vi. <https://spanishincolombia.caroycuervo.gov.co/>

vii. Armenia, Barranquilla, Bogotá, Bucaramanga, Cali, Cartagena, El Socorro, Manizales, Medellín, Pereira y Villavicencio.

viii. Barranquilla, Bogotá [4], Cali, Cartagena, Medellín y Villavicencio.

ix. Barranquilla, Bogotá [3], Cartagena y Medellín.

x. **Manuales:** *Comuniquémonos en Español* (Universidad Autónoma de Colombia, 2008), *Español para extranjeros* (Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2008), *Maravillas del español* (Universidad Eafit y Universitetet i Bergen, 2012), *Enlace* (Universidad Externado de Colombia, 2012), *Aula América* (Instituto Caro y Cuervo y Editorial Difusión, 2018) y *Español al vuelo* (Universidad Pontificia Bolivariana, 2018). **Materiales complementarios:** *Bogotá, vívela en español* (Pontificia Universidad Javeriana e Instituto Distrital de Turismo, 2015), *Hecho en Colombia: cultura colombiana para la clase de ELE* (ICC, 2017) y *Empeliculados. Cine en el aula de español para extranjeros y sordos* (ICC, 2019).

marco del Programa Nacional de Estímulos del Ministerio de Cultura, se ofrece la *Beca Instituto Caro y Cuervo de Creación de materiales didácticos para la enseñanza de español como lengua extranjera en Colombia*, que ha aportado materiales complementarios novedosos, elaborados por profesores de ELE colombianos residentes o no en el país^[xi]. Estos recursos son editados por la serie *Español como Lengua Extranjera y Segunda (ELE/2)* del Sello editorial del ICC, cuyo objetivo es la divulgación de materiales didácticos que contribuyan a la dinamización de los procesos de enseñanza-aprendizaje en las aulas de español de extranjeros, indígenas y sordos. Al enmarcarse dentro de la iniciativa país, los materiales de la serie son de acceso y uso libres.

La oferta de cursos se ha extendido también a la formación/actualización de profesores de ELE/EL2 en el país. Se han creado tres programas de maestría^[xii] y se han abierto énfasis en ELE en maestrías de enseñanza de lenguas extranjeras^[xiii]. Adicionalmente, se ofrecen materias electivas de enseñanza de ELE en programas de pregrado^[xiv]. Sin duda, la mayor oferta de formación se encuentra en el nivel de educación continuada, en la modalidad de diplomado y curso presenciales y virtuales^[xv], dirigida principalmente a estudiantes universitarios y profesores de otras lenguas extranjeras.

-
- xi. *El explorador. Una herramienta para explorar la lengua y la realidad colombianas* (2014), *Bitácora mágica* (2016), *Colombia diversa* (2017) y *Viaje literario por Barranquilla* (2018).
 - xii. Maestría en Lingüística Aplicada del Español como Lengua Extranjera (Pontificia Universidad Javeriana, 2012), Maestría en Procesos de Aprendizaje y Enseñanza de Segundas Lenguas (Universidad Pontificia Bolivariana, 2013) y Maestría en Enseñanza de Español como Lengua Extranjera y Segunda Lengua (Instituto Caro y Cuervo, 2016).
 - xiii. Maestría en Enseñanza de Lenguas Extranjeras (Universidad Pedagógica Nacional, 2009), Maestría en Pedagogía de Lenguas Extranjeras (Universidad de los Andes, 2011), Maestría en Educación con Énfasis en Didáctica de las Lenguas Extranjeras (Universidad Libre, 2014), Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Maestría en Estudios Interlingüísticos e Interculturales (Universidad del Valle, 2015), Maestría en Didáctica de las Lenguas (Universidad de La Salle, 2017), Maestría en Lingüística Aplicada y Educación Bilingüe (Fundación Universitaria Juan N. Corpas, 2018).
 - xiv. Licenciatura en Español y Lenguas Extranjeras (Universidad de la Salle) y Licenciatura en Lenguas Modernas (Universidad de Caldas).
 - xv. **Diplomado en modalidad presencial:** Instituto Caro y Cuervo, Universidad de la Sabana, Universidad Sergio Arboleda, Universidad de la Salle, Universidad Pontificia

Desde 2010, el ICC ofrece el Diplomado en Pedagogía y didáctica para la enseñanza de español como lengua extranjera, en el que se han formado cerca de mil profesores de ELE nacionales y extranjeros, en modalidades presencial, virtual y semipresencial. En 2014, el Instituto Caro y Cuervo y el Grupo Coimbra de Universidades Brasileñas firmaron un acuerdo de cooperación para fortalecer la formación de profesores de ELE brasileños, quienes han cursado el Diplomado en modalidades presencial en Bogotá (2014 y 2015) y virtual (desde 2015). Desde 2018, el ICC participa en los Cursos de formación de profesores de ELE de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo UIMP (España), con programas sobre la enseñanza de las variedades hispanoamericanas en el aula de ELE^[xvi]. A partir de 2019, el ICC impartirá en Bogotá el Curso de verano de profesores de español como lengua extranjera, que busca fomentar el intercambio de experiencias docentes y posicionar a Colombia como foco regional de reflexión sobre los procesos de enseñanza-aprendizaje de ELE.

Otro avance importante consiste en la realización de eventos académicos centrados en la divulgación de avances académicos, editoriales e investigativos en torno al ELE, como el ya consolidado *Encuentro Internacional de Español como Lengua Extranjera*, organizado por EnRedELE y Ascún. Aquí también podemos mencionar los encuentros regionales del SICELE (por nodos), el *Coloquio Internacional de Español como Lengua Extranjera y Segunda Lengua* (ICC, 2014 y 2015) y el *Encuentro de Español como Lengua Extranjera* (Universidad del Norte; 2016, 2018).

2) Flexibilizar las políticas migratorias de entrada y permanencia de turistas

Con respecto a las normas migratorias, para facilitar la entrada de turistas al país, el Ministerio de Relaciones Exteriores expidió el

Bolivariana, Universidad Nacional de Colombia, Universidad del Valle. **Diplomado en modalidad virtual:** Instituto Caro y Cuervo y Universidad Externado de Colombia. **Cursos virtuales:** Universidad Externado de Colombia.

xvi. Verano 2018: Las variedades del español en el aula de ELE. Verano 2019: Diseño de material didáctico para la enseñanza de las variedades hispanoamericanas del español en el aula de ELE.

Decreto 834 del 25 de abril de 2013, que creó el Permiso de Ingreso y Permanencia (PIP), que concede 90 días de permanencia al extranjero que ingrese para asistir o participar, sin vinculación laboral, en eventos académicos, científicos, artísticos, culturales, deportivos, para presentar entrevista en un proceso de selección de personal de entidades públicas o privadas, capacitación empresarial, contactos o gestiones comerciales o empresariales y cubrimientos periodísticos. Este decreto ha beneficiado significativamente a estudiantes de español como lengua extranjera, quienes antes debían tramitar una visa de estudiantes.

Según el Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, entre 2011 y 2017, la tasa de crecimiento de entrada de turistas se mantuvo en una media de 8.4%, mientras que en 2018 alcanzó 10.4%. Asimismo, de acuerdo con el informe 2018 del Centro de Pensamiento Turístico de Colombia CPTUR^[xvii], los destinos más competitivos para la industria turística fueron la ciudad de Bogotá, seguida de los departamentos de Bolívar, Valle del Cauca, Risaralda y Antioquia.

3) Reforzar la oferta turística y cultural dirigida a extranjeros

El aumento de la presencia de extranjeros en el país puso en evidencia la falta de oferta turística y cultural dirigida a este público. A los ya conocidos toures por paisajes cafeteros, playas paradisíacas del Caribe y el Pacífico, selvas y desiertos, se han agregado toures urbanos por plazas de mercado para degustar frutas exóticas, otros en bicicleta para ver los grafitis y murales emblemáticos, así como toures en chivas rumberas con música tropical. De igual forma, los visitantes de Bogotá, Cali, Cartagena, Manizales y Medellín ya pueden recorrerlas en buses panorámicos de dos pisos, al mejor estilo de las ciudades turísticas internacionales. Los cafés y los bares también han creado eventos de intercambio de idiomas (*Dame tu lengua*, *Gringo Tuesdays*) para atraer más público extranjero.

xvii. <http://www.cptur.org>

4) Captar nuevos estudiantes extranjeros

Para atraer nuevos turistas y estudiantes de español al país, se han desarrollado cinco estrategias gubernamentales. La primera consiste en la difusión de campañas de imagen: “Colombia es pasión” (2006) y “Colombia, el único riesgo es que te quieras quedar” (2008), respaldadas por testimonios de figuras públicas de origen extranjero con experiencias exitosas en el país. Este cambio positivo en la percepción de seguridad ha motivado incluso la llegada de solicitantes de asilo extracontinentales, provenientes de Asia y África principalmente, a quienes el ICC ofrece cursos de español gratuitos en cooperación con el Secretariado Nacional de Pastoral Social Caritas Colombia y Acnur.

La segunda estrategia promueve la participación de las IES colombianas en ferias internacionales de educación, con el fin de divulgar la oferta de cursos de ELE: IV Seminario Internacional y V Asamblea General del Grupo Coímbra de Universidades Brasileñas (Curitiba, 2013), European Association for International Education EAIE (Estambul, 2013), China Education Expo (Pekín, 2013), Feria ELE Colombia (Brasilia, 2013), NAFSA (San Diego, 2014) y EAIE (Praga, 2014).

La tercera estrategia es la oferta anual de un programa de inmersión de cuatro meses en Colombia, dirigido inicialmente a guías turísticos y periodistas de países miembro del Foro de Cooperación América Latina-Asia del Este (Programa ELE-Focalae, desde 2013), y ampliado a estudiantes universitarios de pregrado y posgrado (ELE Asia+, 2017; ELE Asia Central y ELE África, 2018). El programa nació en respuesta a la solicitud de las autoridades de los países asiáticos de fortalecer las competencias en español para atender el flujo creciente de turistas hispanoparlantes, y ha permitido afianzar las relaciones políticas y de cooperación de Colombia y los países de Asia y África.

Para el desarrollo del programa, el Gobierno Nacional cubre los gastos de transporte, seguro médico, sostenimiento y certificación del idioma; mientras que las instituciones educativas miembro de *Spanish in Colombia* aportan la beca académica. Además de participar en el comité técnico de la iniciativa, el ICC aplica a los becarios una prueba de clasificación de nivel al inicio del curso y administra el Examen

Siele, al final. Cada año los becarios participan en un concurso que premia su interacción con la cultura colombiana y el uso del español en redes sociales. Los ganadores visitan alguna reserva natural del país, gracias a la colaboración de Parques Nacionales Naturales de Colombia. Por su parte, los becarios desarrollan actividades de voluntariado en las comunidades donde se encuentran las instituciones de acogida, las cuales van desde la enseñanza de sus lenguas maternas hasta el trabajo comunitario con niños y adultos mayores. Gracias a este programa, 395 extranjeros se han convertido en embajadores de la cultura y del español de Colombia. Las recomendaciones voz a voz de su experiencia satisfactoria han atraído el interés de terceros que, de otra manera, no hubieran visto a nuestro país como destino idiomático.

En contraprestación, las instituciones miembro de Spanish in Colombia reciben beneficios, como pasantías de enseñanza de español en el exterior para sus docentes (ELE en Asia y Colombia enseña español)^[xviii] y becas de formación en el Diplomado en Pedagogía y didáctica para la enseñanza de español como lengua extranjera del ICC para estudiantes universitarios de lenguas y docentes de idiomas. Por otro lado, adquieren experiencia en internacionalización de los programas de educación continuada.

La cuarta estrategia lleva cursos de ELE a diversos países. Desde 2013, gracias a la gestión de la Dirección de Asuntos Culturales del Ministerio de Relaciones Exteriores, las instituciones miembro de Spanish in Colombia han impartido 47 cursos de español en 15 países de Europa, Asia, África y el Caribe^[xix], en los que cerca de 2250 diplomáticos y servidores públicos han aprendido español en sus países con profesores y materiales didácticos colombianos. Asimismo, se desarrolló el programa Agentes de Prosperidad/ Prosperity Makers (2015-2017), liderado por APC Colombia y la Fundación Heart for

xviii. ELE en Asia (2017): Cinco docentes colombianos vivieron la experiencia de enseñar español en China, Indonesia, Tailandia y Vietnam (2). Colombia enseña español (2018): Diez docentes lo hicieron en Egipto (2), Indonesia, Kenia, Malasia, Marruecos (2), Uzbekistán y Vietnam.

xix. Azerbaiyán, Barbados, Belice, Emiratos Árabes Unidos, Ghana, Granada, Guyana, Jamaica, Kazajistán, Myanmar, Surinam, Trinidad y Tobago, Turquía y Vietnam.

Change, a través del cual 57 estudiantes de pregrado colombianos vivieron un intercambio cultural en Barbados, Jamaica y Sudáfrica, a la vez que enseñaban español. A manera de preparación para el programa, el ICC impartió el Curso Introdutorio para la Enseñanza de Español como Lengua Extranjera a los becarios.

Nuevos desafíos

Tal vez uno de los mayores desafíos que afrontará la enseñanza de lenguas a nivel global será el aumento de la oferta y la demanda de cursos de lenguas virtuales que, además de exigir nuevas habilidades pedagógicas y didácticas a los profesores, se convierte en una amenaza para el turismo idiomático. En este caso, la oferta cultural de cada país debe resultar suficientemente atractiva para mantener vigente el turismo lingüístico.

EXISTENCIA CENTENARIA
DE SU EMINENCIA, EL SEÑOR CARDENAL
JOSÉ DE JESÚS PIMIENTO RODRÍGUEZ

Por
Eduardo Durán Gómez



Señor director, eminencia reverendísima señor cardenal José de Jesús Pimiento, señores integrantes de la Mesa Directiva, señores miembros honorarios, de número y correspondientes, invitados especiales.

Hoy es un día muy significativo para esta Academia, cuando el señor director, don Jaime Posada, nos ha convocado a esta sesión para honrar la existencia centenaria de un ilustrísimo miembro honorario, su Eminencia, el señor cardenal, José de Jesús Pimiento Rodríguez.

Como podemos comprobar, nunca antes había tenido antecedentes una sesión de este tipo, y solo podemos decir que este providencial

suceso lo podemos disfrutar gracias al don de la existencia que ha premiado la humanidad del señor cardenal, al permitirle hoy, con un siglo de vida sobre sus hombros, estar aquí presente entre nosotros comprobando las maravillas de su existencia, en las condiciones tan favorables y de humilde privilegio, como las que él disfruta, para alegría de su familia, de sus amigos, de sus fieles, de la Iglesia como institución, y de esta Academia, que lo ha distinguido como uno de sus conspicuos miembros.

Cuántos recuerdos, y cuántos testimonios grandiosos, evoca el curso de esta manifestación vital, que comenzó hace 100 años en la villa de Zapatoca, en el departamento de Santander, cuando en el seno de una humilde familia se abría paso a su formación y vocación, en medio de una iluminación que le señalaba un camino sencillo, pero expectante en cuanto a lo que llegaría a ser el escenario de su formidable y atrayente personalidad.

Sin títulos ni haberes de ninguna clase, supo valorar desde temprana edad el sentimiento espiritual que acompañaba a los miembros de su hogar, dirigido por unos padres honrados, trabajadores y entregados a la fe cristiana.

Allí, entre unas austeras paredes y penitentes jornadas, entendía las maravillas de la existencia y daba gracias a Dios por haberlo colocado en ese seno familiar lleno de virtudes. Y cuando acudía a aquella imponente Iglesia de San Joaquín, se introducía en el contenido y esencia de los sermones, y sentía que esa palabra de Dios que se exponía lo abrazaba y le expresaba un llamado, el cual acogía con afecto y con sentimiento irrevocable y anhelante.

Nadie puede llegar a entender, y menos explicar, que un niño de apenas 12 años, tomara la determinación de emprender un viaje a pie desde su natal Zapatoca hasta la ciudad de San Gil, sede del seminario diocesano, para presentarse allí solo, a tocar a sus puertas, para implorar que fuera recibido como un alumno regular para perseguir la carrera sacerdotal. Y a todas estas, no solo lo logró, sino que a medida que transcurría su estancia, estaba en capacidad de cumplir con las expectativas que la rigurosa carga académica y monacal le exigían.

Tal fue su capacidad de entrega, que, al recibir su ordenación sacerdotal, y al aguardar la decisión episcopal que debía asignarle una parroquia para su ejercicio pastoral, se encontró con que las directivas del seminario habían acordado que él tenía que quedarse como profesor, debido a su capacidad sobresaliente para la enseñanza y la instrucción. Y cumplió con el encargo, y más adelante fue párroco, y atendió también responsabilidades en la diócesis, hasta que el Papa Pío XII decidió llamarlo para el cumplimiento de tareas más elevadas en donde sabía que su talento y consagración iban a corresponder a las responsabilidades asignadas. En Pasto comenzó el ejercicio como purpurado y, más tarde, otro Papa, Juan XXIII, le asignó las responsabilidades episcopales en la diócesis de Garzón y Neiva, dedicándose ya a otras tareas más elevadas, como las de dirigir un clero numeroso, que requería orientación y el diseño de unas actuaciones que proyectaran el trabajo de la Iglesia, dentro de los nuevos dictados de las órdenes vaticanas. Y después fue promovido a Montería, en donde le correspondió compenetrarse con unas comunidades desvalidas en apartadas zonas, a donde llevaba esa palabra que transmitía confianza y señalaba la esperanza para los justos.

Lo hizo con enorme capacidad de entrega, hasta llegar a destacarse dentro de la comunidad episcopal colombiana que veía en aquel prelado a un preclaro orientador que manejaba la doctrina de la fe, con una capacidad que reflejaba claramente su consagración en el estudio y la reflexión, de tal manera que esas condiciones le permitían una proyección que le señalaban liderazgo y capacidad de predominio dentro del conjunto de la iglesia colombiana.

Estas fueron las razones por las cuales un nuevo Papa, Pablo VI, decidió llamarlo para que se encargara de una de las sedes arzobispales más importantes del país, como es la de Manizales. Allí de inmediato asumió su papel no solo de orientador sino de director de una comunidad, en la cual logró implantar profundos postulados que le permitieron elevar la calidad de los planes y programas, hasta llegar a ser señalado por la Conferencia Episcopal Colombiana como el presidente de esa organización que congrega y orienta a todos los obispos de Colombia. Allí en esa sede, contó entre sus colaboradores con la presencia de monseñor Darío Castrillón, quien más tarde también fue cardenal, y encargado de unas de las dependencias más influyentes del Vaticano: la Congregación para el Clero.

Y asumió ese nuevo reto con la responsabilidad y consagración de siempre, de tal manera que el propio Papa le asignó tareas en el escenario internacional para contribuir en la organización de importantes asambleas con participación de prelados de distintas partes del mundo, entre ellas el Concilio Vaticano Segundo.

Fueron 22 años dedicados a esa sede arzobispal que, por la intensidad de su ejercicio, él mismo califica como “una eternidad”.

De allí se retiró a la zona de Urabá a vivir humildemente en medio de comunidades deprimidas, alejadas del progreso, soportando climas extenuantes, pero entregado a la propagación de la doctrina de la fe, y a reflexionar con sentimiento profundo en esa virtud teologal que se denominó como la caridad, y que allí debía manifestarse en toda la amplitud de su contenido.

Esos misterios y dogmas que envuelven las Sagradas Escrituras requerían para él la expresión de una conducta, la materialización de unos actos y el afianzamiento a unos principios, que llegaran a manifestar la inspiración del sentimiento cristiano que profesaba.

En esas tierras estuvo hasta que la salud se lo permitió, y decidió entonces retornar a Bucaramanga, en donde pretendía dedicarse a la meditación y a la escritura de su pensamiento, que derivaba de las profundas reflexiones en que se introducía. Sin embargo, el Papa Juan Pablo II decidió que debía encomendarle una nueva misión, y lo llamó para que se encargara de la Diócesis de Socorro y San Gil, aquella sede en donde había ocurrido su formación, para que la reorganizara y la proyectara. Allí estuvo hasta que cumplió su cometido y regresó nuevamente a Bucaramanga para retomar su proyecto de recogimiento y reflexión.

En este escenario, en medio de sus largas jornadas de meditación, cuando su capacidad de entrega pasaba de claro a oscuro y de oscuro a claro, fue irrumpido abruptamente en las puertas de su aposento, por las hermanas de la caridad que cuidaban de su estancia, para informarle que la radio estaba transmitiendo la homilía del Papa Francisco, que pronunciaba desde el balcón del Vaticano, y que desde allí acababa de anunciar al mundo que José de Jesús Pimiento Rodríguez se convertía en un nuevo cardenal de la Iglesia Católica.

Él se molestó con esa algarabía y les ordenó a las religiosas con voz enérgica que se retiraran, y que no creyeran en las habladerías de la radio. Regresó a su mesa de trabajo y se introdujo nuevamente en las profundidades de su meditación, cuando fue interrumpido para anunciarle que el Secretario de Estado del Vaticano lo requería al teléfono. Ahí estaba la noticia oficial, y él la recibía con extraordinario asombro, creyendo que moriría ante la incapacidad para digerirla, a esas alturas de su existencia.

Tenía 96 años, y cuando creía que todo estaba por concluir, las puertas de la responsabilidad asignada le proporcionaban un nuevo impulso para la proyección de su vitalidad.

Fue un tiempo después, cuando fuimos convocados los miembros de esta Academia ante la Conferencia Episcopal Colombiana, para oír su intervención sobre su papel en la exaltación de la lengua castellana y nos sorprendimos con las reflexiones de su discurso que tituló “El poder de la palabra”.



Allí nos enseñó a entender el alcance del lenguaje, no solo en la comunicación, sino en su capacidad para producir efectos positivos o negativos, para construir o para destruir; para exaltar o para reducir; para interpretar o para evitar el significado y el alcance de su fuerza.

Esa palabra que José de Jesús Pimiento utilizara en su vida como pastor, aquí se veía robustecida, enaltecida y luminosa, y a través de ese hilo conductor de su pensamiento, lográbamos entender la dimensión de su raciocinio y de su talento.

Cien años de vida; una cima sobresaliente frente a la cual nos ubicamos para contemplar ese escenario de vida que hoy parece proyectarse sobre una cumbre mayor, en la cual esperamos que permanezca para disfrute de todos los que logramos entender la dimensión de su vida y de su espíritu.

El camino sigue, la ruta señala nuevos derroteros, y él sabe que todo es posible: su fe se lo señala, su sentido de responsabilidad lo impulsa, y la confianza en los derroteros lo incita a continuar al camino proceloso pero seguro.

Bogotá, 11 de febrero de 2019

HOMENAJE A GABRIELA MISTRAL, 130 AÑOS

Por
Edilberto Cruz Espejo



Origen y familia

Gabriela Mistral nació en Vicuña, Chile, el 7 de abril de 1889. Vale decir que estamos celebrando el centésimo-trigésimo aniversario de su natalicio. Casi de inmediato fue bautizada con el nombre de Lucila de María del Perpetuo Socorro Godoy Alcayaga. Su vida no sería fácil, Castañón nos relata “Ni siquiera le fue fácil nacer. Su padre Jerónimo Godoy, tuvo que llevar a su madre sentada a la inglesa en una mula hasta Vicuña, la ciudad más próxima, para que ahí la alumbrara” (Castañón, 2010, xxxii).

Su infancia transcurrió en distintas localidades del valle de Elqui, en la actual Región de Coquimbo. A los diez días de nacida, sus padres se la llevaron desde Vicuña al cercano pueblo de La Unión. Entre los tres y los nueve años, vivió en la pequeña localidad de Montegrande. Lugar

que Gabriela Mistral consideró su ciudad natal; la poeta se refería a él como su «amado pueblo». “Allí, en su reino solitario la niña fue feliz persiguiendo aves, acechando reptiles, coleccionando semillas y guijarros, mirando piedras de colores a través del sol” (Castañón, 2010, xxxii). Y donde pidió que le dieran sepultura.

Hija de Juan Jerónimo Godoy Villanueva¹, profesor, y de Petronila Alcayaga Rojas. Aunque su padre abandonó el hogar cuando ella tenía unos tres años, Gabriela Mistral lo quiso y siempre lo defendió. Cuenta que «revolviendo papeles», encontró unos versos «muy bonitos». En alguna ocasión escribiría: «Esos versos de mi padre, los primeros que leí, despertaron mi pasión poética».

Citando nuevamente a Castañón: “La abuela paterna, la “abuela loca” una severa puritana de origen argentino y de raíz hebrea será otra presencia decisiva en su formación. —La abuela sentaba a la niña en una silla, le deshacía los rizos y los moños del vestido y se ponía a leerle los Salmos. De ahí que Lucila pudiese decir más tarde que su primer amor, su primer amante invisible fue el rey David” (Castañón, 2010, xxxiv).

Formación docente

Montegrande, su querido pueblo, era todo un paraíso que terminó cuando según Alone: “Vista su edad, la enviaron a proseguir estudios en la ciudad de Vicuña. Regentaba allá la escuela primaria una amiga de su madre, doña Adelaida Olivares, que era ciega. Se constituyó en su apoderada. Tarde y mañana, todos los días, la muchachita guiaba a la Directora de su casa a la Escuela de la Escuela a su casa, como un lazarillo” (Alone, 1957, iii). Después de un episodio bastante desagradable tuvo que regresar a casa.

A su madre se le ocurrió mandarla a vivir con su media hermana, 15 años mayor, Emelina Molina Alcayaga, que sería la encargada de enseñarle las primeras letras. “Con ella aprendió a leer y a escribir, a cantar y

1 Según Alone, el padre de Gabriela “Era un hombre de carácter ligero y enamorado, propenso a vagabundear, casado con una viuda que tenía una hija, la señora Petronila Alcayaga de Molina, madre de Emelina Molina Alcayaga” (Alone, 1957, i).

a contar, aprendió a bailar y hacer bailar, a jugar diversos juegos de mesa o al aire libre, a improvisar y repetir canciones de cuna, a llevar una casa. Emelina no solo le enseñaría (los temas de las asignaturas), le enseñó a enseñar, ya que, gracias a ella, empezó a dar clases a los catorce años a niños de su edad y aun a muchachos mayores que no solo la respetaban por su tamaño de titán araucano [...], sino por su dulzura y su fuerza de carácter” (Castañón, 2010, xxxiv).

En 1904, comenzó a trabajar como profesora auxiliar en la Escuela de la Compañía Baja (en La Serena) y a escribir poemas sencillos y breves reportajes para el diario serenense *El Coquimbo*. Al año siguiente, escribiría para *La Voz de Elqui*, periódico de Vicuña. Pronto los directores de los periódicos advertirían que se trataba de una excelente periodista.

Sin abandonar las clases, pues siempre quiso ser maestra, se convirtió poco a poco en escritora: “Ignoraba yo por aquellos años lo que llaman los franceses el *metier de côtéé*, o sea, el oficio lateral; —En el descubrimiento del segundo oficio había comenzado la fiesta de mi vida”.

En alguna ocasión, mientras reclamaba el correo en la estación se encontró con Romelio Ureta, un muchacho siete años mayor que ella, y nada impidió que naciera un amor con altos y bajos que duraría cerca de cinco años.

Desde 1908, fue maestra en La Canterra y después en Los Cerrillos, camino a Ovalle. No estudió formalmente para maestra, ya que no contaba con suficientes recursos económicos. En 1910, convalidó sus conocimientos ante la Escuela Normal ? 1 de Santiago y obtuvo el título de «profesora de Estado», con lo que pudo ejercer la docencia a nivel de secundaria. Esto le costó la rivalidad y la envidia de sus colegas, ya que ese título lo recibió sin haber concurrido al Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile.

Lucila Godoy Alcaayaga llegó a Traiguén en la Araucanía en octubre de 1910, con 21 años, a prestar servicio como profesora a instancias de la directora del Liceo de Niñas. En este pueblo desarrolló funciones como maestra interina de Labores, Dibujo, Higiene y Economía Doméstica.

Gabriela Mistral dice en un escrito haber observado el problema de reparto y juicios de tierras indígenas, fue el primer contacto con los mapuches. En un escrito advirtió: «éstos sí saben amar su tierra». En Traiguén comenzó el recorrido de once años dedicada a la enseñanza chilena en Antofagasta, Los Andes, Punta Arenas, Temuco y Santiago.

En octubre de 1910, algunos de los artículos de prensa que publica están dedicados a exigir que la instrucción primaria fuera gratuita y obligatoria. Exigencia que contó, por supuesto, con la oposición y fuertes críticas en el mundo político de esos años.

De todas maneras, este fue un periodo de reflexión en Traiguén donde optó por la poesía como una de sus mayores realizaciones personales.

El diario *El Colono* de Traiguén publicó el poema «Tristeza», que resume la tragedia sentimental de su frustrada relación con Romelio Ureta, quien se había suicidado. Además, escribe el poema «Rimas», donde manifiesta tristeza frente a la pérdida y la imposibilidad de una despedida. El mismo año, Mistral comenzó a escribir sus famosos *Sonetos de la muerte*.

El 12 de diciembre de 1914, el Teatro Santiago presenta la celebración de unos solemnes Juegos Florales, al modo provenzal, organizados por la FECh. Según Alone, "En el escenario faltaba la que había obtenido la máxima recompensa, y otro hubo de leer, en lugar suyo, la composición premiada, unos *Sonetos de la muerte*, de corte audaz, con expresiones de un vigor tremendo e imágenes revolucionarias. A través de ellos pasaba la tragedia de un suicida. // Susurrábase el nombre de la autora, joven maestra, de condición tan humilde, que no osó presentarse ante el auditorio a afrontar las miradas del público. Díjose que había presenciado su triunfo desde las galerías populares" (Alone, 1957, ix).

Desde entonces utilizó el seudónimo de «Gabriela Mistral» en casi todos sus escritos, en homenaje a dos de sus poetas favoritos, el italiano Gabriele D'Annunzio y el occitano Frédéric Mistral. En 1917, Julio Molina Núñez y Juan Agustín Araya publicaron una de las más importantes antologías poéticas de Chile, *Selva lírica*, donde Lucila Godoy

aparece ya como una de las grandes poetas chilenas. Esta publicación es una de las últimas en que utiliza su nombre verdadero.

Haber vivido desde Antofagasta, en el extremo norte, hasta el puerto de Punta Arenas, en el extremo sur, la marcó como una de las grandes conocedoras del territorio y de las gentes de su amada nación. Pero la escritora de Elqui no soportaba el clima polar. Por eso, pidió un traslado, y en 1920 se mudó a Temuco. Durante su estancia en la Araucanía conoció a un joven llamado Nefthalí Ricardo Reyes Basoalto, quien se haría famoso como Pablo Neruda.

Desolación, considerada su primera obra maestra, apareció en Nueva York en 1922 publicada por el Instituto de Las Españas, por iniciativa de su director, Federico de Onís. La mayoría de los poemas que forman este libro los había escrito diez años atrás mientras residía en la localidad de Coquimbito.

Veamos algunos detalles, escuchando al profesor Saavedra Molina: "En 1921, el Profesor D. Federico de Onís, de la Universidad de Columbia, en Nueva York, eligió a Gabriela Mistral como tema de una conferencia en el Instituto de las Españas. Su auditorio, compuesto principalmente de profesores norteamericanos de español, quedaron tan impresionados con la hondura y obsesionante belleza de los poemas leídos por Onís, que sintieron ansias de conocer mejor la obra de esta mujer extraordinaria y, cuando supieron que no había sido coleccionada, concibieron la idea de reunirla en un libro..." (Saavedra Molina, citado por Alone, 1957, x-xi). Así, *Desolación* vino al mundo en prensas neoyorquinas.

Según los críticos, el libro no deja de ser su reacción ante la pérdida de su novio, que se suicidó. Así se caracteriza por un tono trágico. De hecho, esta poesía, amarga y desesperada, cumple bien con lo que promete el título. Sin embargo, advierten que, en medio de su pena, su soledad, su tragedia, su dolor, y su «desolación», nació un hilo donde manifiesta su preocupación por los niños.

Desolación constaba originalmente de cinco secciones: «Vida», «Escuela», «Infantiles», «Dolor» y «Naturaleza». En la sección «Dolor» Gabriela Mistral incluyó «Los Sonetos de la Muerte», poema con el cual ganó los Juegos Florales de 1914.

Con ser tan justificada y grande la impresión que causó el primer libro de Gabriela en Chile, no habría alcanzado las repercusiones logradas sin el homenaje que ese mismo año de 1922 le tributaron el Ministro de Educación José Vasconcelos, llamándola a colaborar en sus reformas educacionales, y el pueblo de México, que la recibió con mucho afecto. Allí permaneció casi dos años, trabajando con los educadores e intelectuales más destacados del mundo hispanohablante.

La primera estancia de Gabriela Mistral en México terminó con una despedida solemne: cuatro mil niños de las escuelas cantaron sus rondas en el Parque de Chapultepec.

En 1923, se publicó en México su libro *Lectura para mujeres*; en Chile apareció la segunda edición de *Desolación* (con una tirada de 20.000 ejemplares) y apareció en España la antología *Las mejores poesías*.

En 1924, publicó en Madrid *Ternura*, su segundo libro en el que practicó una novedosa «poesía escolar», renovando los géneros tradicionales de la poesía infantil (por ejemplo, canciones de cuna, rondas y arrullos) desde una poética austera y muy depurada.

Sin embargo, Mauricio Ostria González, en su ensayo “Releyendo Ternura”, incluido en la edición conmemorativa, nos dice: “Tal vez el libro peor leído de Gabriela Mistral sea *Ternura*. Es también el más descuidado por la crítica, salvo notables excepciones. Su difusión parcial y temprana en libros para niños, su lectura casi exclusiva en recintos escolares lo dejaron, ahí, anclado en la escuela primaria, como el catecismo congelado en la infancia, que es inservible para la vida adulta. El marbete de *libros para niños, poemas infantiles o versos escolares* al que, de algún modo, contribuyó el subtítulo de la primera edición de 1924 (*Ternura: canciones de niños*), favoreció la lectura desaprensiva y poco atenta e impidió que el poemario fuera tomado en serio, o exactamente como lo que es: poesía sin adjetivos... Y esto no porque sea malo que los niños lean o reciten poemas (todo lo contrario), sino porque esas lecturas no crecieron ni se hicieron adultas, a la par que sus entonces pequeños lectores” (Ostria, 2010).

Ternura está dedicado a su madre y hermana, se divide en siete secciones: Canciones de Cuna, Rondas, Jugarretas, Cuenta-Mundo, Casi Escolares, Cuento y Anejo.

Tras una gira por Estados Unidos y Europa, volvió a Chile, donde la situación política era tan tensa que se vio obligada a partir de nuevo, esta vez para servir en el viejo continente como secretaria de una de las secciones de la Liga de Naciones en 1926; el mismo año ocupó la secretaria del Instituto de Cooperación Internacional, de la Sociedad de las Naciones, en Ginebra.

Petronila Alcayaga, su madre, murió en 1929, por lo cual le dedicó la primera parte de su libro *Tala*, que publicaría casi diez años después.

La vida de Gabriela fue, en adelante, una continuación de la *errantía* incansable que conoció en Chile, sin un puesto fijo en que utilizar su talento. Prefirió, entonces, vivir entre América y Europa.

A partir de 1933, y durante veinte años, trabajó como cónsul de su país en ciudades de Europa y América. Su poesía fue traducida a los idiomas inglés, francés, italiano, alemán y sueco.

En 1938 aparece su tercer libro de poesía: *Tala*. Conmovida por la situación de desamparo de los niños españoles víctimas de la Guerra Civil, Gabriela Mistral decidió publicar su tercer poemario en Buenos Aires por la editorial Sur. Cedió todos los derechos de este libro para ayudar a los niños españoles.

Con *Tala*, considerada una de sus obras más importantes, Gabriela Mistral inauguró una línea de expresión neorrealista que afirma valores del indigenismo, del americanismo y de las materias y esencias fundamentales del mundo. En los sesenta y cuatro poemas de este libro se produce una evolución temática y formal que será definitiva.

En *Tala* aparece "Todas íbamos a ser reinas", relato en que como en la mayoría de su obra, Mistral se enfoca en la nostalgia y en la inocencia que caracterizan la niñez. Nos cuenta una historia de cuatro niñas, que planean, con una inocencia pura y conmovedora, el resto de su vida. Quieren ser las reinas «de cuatro reinos sobre el mar,» con esposos

que serían “reyes y cantadores”. Pinta estos sueños inocentes, idealistas, de estas jovencitas para mostrar la pureza de la niñez. Nos recuerda la confianza que tienen los niños: piensan que pueden hacer y ser todo lo que quieren, y así planean el resto de sus vidas con una seguridad joven, como si pudieran.

Premio Nobel

La noticia de que había ganado el Nobel la recibió en 1945 en Petrópolis, la ciudad brasileña donde desempeñaba la labor de cónsul desde 1941 y donde, en 1943, se había suicidado Yin Yin (Juan Miguel Godoy Mendoza, su sobrino según la documentación oficial).

La motivación para entregarle tan alta distinción del Premio Nobel, según reza el acta del jurado, fue «su obra lírica que, inspirada en poderosas emociones, ha convertido su nombre en un símbolo de las aspiraciones idealistas de todo el mundo latinoamericano».

Recibió el Premio Nobel, que otorga la Academia Sueca, el 10 de diciembre de 1945. En el discurso manifestó: «Por una venturanza que me sobrepasa, soy en este momento la voz directa de los poetas de mi raza y la indirecta de las muy nobles lenguas española y portuguesa. Ambas se alegran de haber sido invitadas al convivio de la vida nórdica, toda ella asistida por su folklore y su poesía milenarias» (Mistral, 1945).

El Premio Nobel le otorgó un halo de soberana independiente que le permitió tratar de igual a igual a los Jefes de Estado. Pero en medio de tantas distinciones y agasajos conserva su sencillez habitual, la misma charla de mujer campesina.

Don Darío Villanueva nos señala: “Gabriela Mistral encumbra desde la palestra del Nobel una escuela poética genuinamente hispánica — nuestro Modernismo— que revitalizó sobremanera la expresividad lírica del español después del acartonamiento prosaísta en que incurrió el posromanticismo. // Ella representaba la herencia viva de Rubén Darío, al que Gabriela Mistral, desde su primer contacto con él hacia 1908, definía como «ídolo de mi generación, el primer poeta de habla castellana», y del que había obtenido cinco años más tarde, antes de su

éxito en los Juegos Florales de Santiago, el espaldarazo de la publicación de sus primeros textos en la revista *Elegancias* que el nicaragüense dirigía desde París. Rubén moriría poco después, y Amado Nervo, otro poeta profundamente admirado por Gabriela Mistral, lo hará en 1919” (Villanueva, 2010).

A finales de 1945 regresó a Estados Unidos por cuarta vez, entonces como cónsul en Los Ángeles y, con el dinero ganado con el premio, se compró una casa en Santa Bárbara. Allí, al año siguiente, escribió gran parte de su cuarto libro: *Lagar I*, en muchos de cuyos poemas se observa la huella de la Segunda Guerra Mundial.

En 1954 apareció *Lagar*, último libro de Gabriela Mistral publicado antes de su muerte. Fue la única obra publicada en su Chile natal. Aquí estarían presentes todas las muertes, las tristezas, las pérdidas y el sentimiento de su propio fin. Una profunda originalidad convive con la carga de tristeza y trascendencia que ya había impregnado parte de sus primeros escritos, culminando una temática presidida por la resignación cristiana y el encuentro con la naturaleza.

Los poemas contenidos en *Lagar* dejan al descubierto una imagen más serena en la obra literaria de Gabriela Mistral. En este libro ella revela su constante deseo por retornar a la vida rural, universo que recordaba con aprecio y nostalgia.

En Nueva York

Gabriela Mistral fue nombrada cónsul en Nueva York en 1953, cargo que la relacionó con la escritora y bachiller estadounidense Doris Dana, a quien había conocido en 1946 y quien fue receptora, portavoz y albacea oficial.

En 1954, fue invitada del gobierno de Chile, encabezado por Carlos Ibáñez del Campo. En Santiago, fue declarado día festivo, la esperaban las autoridades de la capital, mientras su auto descubierto era escoltado por patrullas de carabineros seguidas de huasos a caballo y escolares destacados de diferentes colegios que portaban banderas. La gente le lanzaba flores. En la tarde, fue recibida en el

palacio de La Moneda por el presidente Ibáñez y al día siguiente, fue distinguida con el título de Doctora Honoris Causa de la Universidad de Chile.

Volvió a Estados Unidos, «país sin nombre», según ella, para quien Nueva York le resultó una ciudad demasiado fría; hubiera preferido vivir en Florida o Nueva Orleans. Doris Dana, en esa época, consciente de que la llama vital de Mistral se extinguía poco apoco, comenzó un minucioso registro de cada conversación que tenía con Gabriela, coleccionó 250 cartas y muchos ensayos literarios, que constituyen el más importante legado mistraliano y que fue donado a Chile por la sobrina de Dana: Doris Atkinson, en noviembre de 2006.

Muerte, homenajes póstumos

Gabriela Mistral padecía de diabetes y problemas cardíacos. Murió en un Hospital de Nueva York a causa de un cáncer de páncreas. Según Alone, "La muerte de Gabriela Mistral, ocurrida el 11 de enero de 1957, en Nueva York, bajo el amparo de la que fue su hija espiritual y su abnegada enfermera: Doris Dana, joven norteamericana fascinada por el genio de la poetisa y que no la abandonó nunca, fue seguida de exequias que en Estados Unidos presidió un Cardenal, que — tuvieron su fin en la Iglesia Primada de Chile, con asistencia del pueblo y de todos los poderes públicos, en medio de honores como sólo se rinden al Pontífice y a los Jefes de Estado. / Así, en esa apoteosis sin precedentes, concluye el cuento de la pobre niñita que un día soñó con llegar a reina. / Y que lo fue" (Alone, 1957, xxi-xxii).

En el testamento de Gabriela se estipuló que el dinero producido por la venta de sus libros en América del Sur debía destinarse a los niños pobres de Montegrande, donde pasó sus mejores años de infancia, y el de la venta en otras partes del mundo a Doris Dana y Palma Guillén, quienes renunciaron a esa herencia en beneficio de los niños pobres de Chile.

Sus restos llegaron a Chile el 19 de enero de 1957 y fueron velados en cámara ardiente en la Universidad de Chile, donde permanecieron hasta el 21 de enero. Luego fueron sepultados en Montegrande, como

fuera su deseo. En alguna ocasión mencionó que le gustaría que bautizaran un cerro de Montegrande en su honor; lo consiguió después de su muerte, un 7 de abril, día de su cumpleaños, de tal manera que el cerro Fraile pasó a llamarse oficialmente Gabriela Mistral.

Terciaria franciscana

No podía dejar de transcribir el mensaje que recibimos de don Hernán Olano que dice: "Lamento no poder escuchar algunos aspectos relacionados con Lucila Godoy, pues tengo las fotografías de su celda en el convento de los terciarios franciscanos de Santiago de Chile, donde además reposa el bello diploma de concesión del Premio Nobel, así como otros efectos personales, de quien supo llevar a la gloria el trabajo de maestra de escuela".

La profunda religiosidad de Gabriela Mistral, muy parecida a la de don Rufino José Cuervo que se inscribió también en la orden terciaria franciscana, nos dejó este verdadero programa de vida comunitaria:

El placer de servir

*Toda la naturaleza es un anhelo de servir.
Sirve la nube, sirve el viento, sirve el surco.
Donde hay un árbol que plantar, plántalo tú;
donde hay un error que enmendar, enmiéndalo tú;
donde hay un esfuerzo que todos esquivan, acéptalo tú.*

*Sé el que aparta la piedra del camino.
Sé el que aparta el odio de los corazones.
Sé el que aparta las dificultades del problema.
Hay la alegría de ser sano y la de ser justo;
pero hay la hermosa, la inmensa alegría de servir.*

*Qué triste sería el mundo si todo en él estuviera hecho,
si no hubiera en él un rosal que plantar;
una empresa que emprender.
Que no te atraigan solamente los trabajos fáciles:
¡Es tan bello hacer lo que otros esquivan!*

*No caigas en el error de creer
que sólo se hacen méritos con los grandes trabajos;
hay pequeños servicios: regar un jardín,
ordenar unos libros, peinar a una niña;
el servir no es sólo tarea de seres inferiores.*

*Dios, que da el fruto y la luz, sirve.
Pudiera llamársele así: El que sirve.
Y tiene sus ojos en nuestras manos
y nos pregunta cada día: ¿Serviste hoy?
¿A quién? ¿Al árbol, a tu amigo, a tu madre?*

Final

Catalina Romero Buccicardi, en la introducción de su libro, *Gabriela Mistral: El Libro y la Lectura* nos señala: “La imagen de Gabriela Mistral es considerada actualmente como parte del patrimonio cultural de Chile. Su figura y su nombre han sido utilizados como símbolos patrios y en ciertos casos como íconos de mercado debido a su familiaridad para el común de los chilenos. Así es como, además de compartir el retrato en un billete junto a próceres nacionales, Gabriela Mistral tiene por nombre aquel que no sólo es el más utilizado para denominar a escuelas y bibliotecas a lo largo de Chile, sino también una universidad privada, una librería, una editorial, una marca de pisco, una de cuadernos y el Centro Cultural más grande del país. Sin embargo, ésta sobre-utilización de la imagen mistraliana no ha significado en lo absoluto una popularización de su obra. Si bien su poesía infantil es parte de cierta sabiduría popular chilena, su poesía más cruda e intensa y, sobre todo, su prosa son materiales aún desconocidos para muchos”.

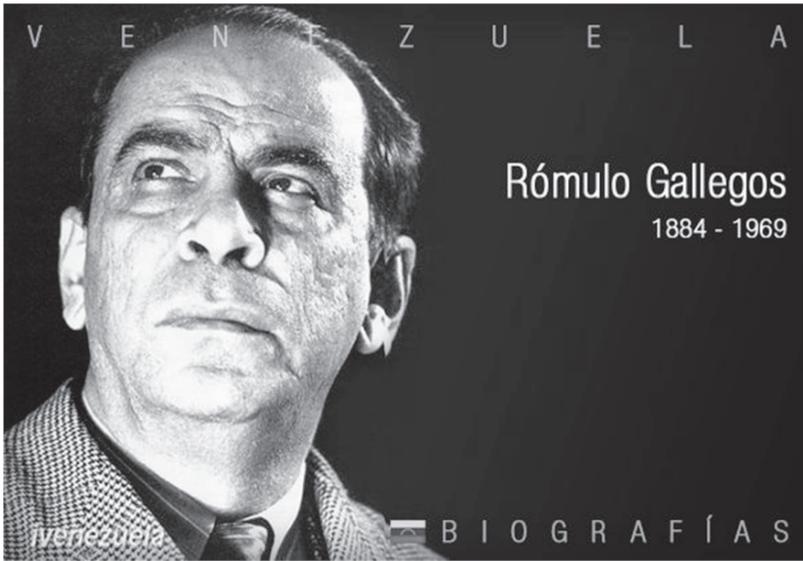
Referencias

- Castañón, Adolfo, *Semblanzas de Gabriela en voces de Mistral*. En *Gabriela Mistral, en verso y prosa, Antología*, RAE, ASALE, edición conmemorativa, Lima, 2010, xxxii-111.
- Mistral, Gabriela, *Discurso de Premio Nobel*, 1945.

- Villanueva, Darío. Gabriela Mistral, el significado de un Nobel. En Gabriela Mistral, en verso y prosa, Antología, RAE, ASALE, edición conmemorativa, Lima, 2010, ci-cxiv.
- Ostria González, Mauricio. Releyendo Ternura, En Gabriela Mistral, en verso y prosa, Antología, RAE, ASALE, edición conmemorativa, Lima, 2010, 649 - 659).
- Romero Buccicardi, Catalina, Gabriela Mistral: El Libro y la Lectura. Chile, 2012, Universidad Tecnológica Metropolitana. <https://doi.org/10.34720/mwnz-5c63>

HOMENAJE A RÓMULO GALLEGOS A LOS 50 AÑOS DE SU FALLECIMIENTO

Por
Edilberto Cruz Espejo



Liminar

Rómulo Ángel del Monte Carmelo Gallegos Freire nació en Caracas, el 2 de agosto de 1884 – y murió en la misma ciudad el 5 de abril de 1969. Este semestre conmemoramos, pues, el cincuentenario de su fallecimiento.

Un poco fuera de contexto, al recordar el nacimiento de Rómulo Gallegos en 1884, advertimos que se adelantó dos años a la aparición del primer tomo del DCR de R. J. Cuervo, editado en París en 1886. Con esto queremos recordar, hoy, que los títulos *La trepadora* (1925), *Doña Bárbara* (1929), *Cantaclaro* (1934), *Canaima* (1935) y *El forastero* (1952) fueron seleccionados por el ICC para complementar la nómina de

fuentes del Proyecto de continuación del *Diccionario* de Cuervo, Premio Príncipe de Asturias, 1999.

También conmemoramos los 90 años de la publicación de *Doña Bárbara*, cuya imponente figura de amazona aparece registrada en el magnífico mural del paraninfo de la Academia Colombiana, elaborado por el maestro Luis Alberto Acuña, titulado *Apoteosis de la lengua castellana*.

En la reseña del fresco, don Horacio Bejarano nos dice: “Y sobre brioso corcel en ademán piafante, acicateado por las espuelas de plata, *Doña Bárbara*, la heroína creada por *Rómulo Gallegos* como la asombrosa epopeya de la llanura venezolana en que la diabólica varona vengativa, cruel y oscura es imagen de la tiranía y la barbarie y *Santos Luzardo*, símbolo de la civilización que lucha con armas inteligentes, sutiles y eficaces contra todo lo que significa esa mujer, consiguiendo el triunfo final. En esta obra, en que la acción intensa y nunca desmayada se enmarca en el paisaje impecable de los llanos venezolanos con sus ríos caudalosos, sus horizontes ilímites, sus pavorosas tempestades, que abriga las pasiones más primitivas, las ofensas más brutales, las exoliaciones más injustas, todo ello escrito en una ondulante, grave y fastuosa prosa, con análisis psicológico de honda penetración en que los caracteres parecen tallados con fina gubia y las descripciones con un manejo artístico pocas veces logrado en nuestra literatura” (Bejarano, 1998, 27).

Queremos recordar, también, que el Premio Internacional de novela *Rómulo Gallegos* fue creado en 1964 por el entonces Presidente de la República de Venezuela, Raúl Leoni, con la finalidad de perpetuar y honrar la obra del eminente educador, novelista y político-venezolano.

El Premio pretendía estimular la actividad creadora de los escritores de habla castellana. Se entregaron por primera vez en el año 1967. Estaba considerado como el reconocimiento literario de mayor prestigio del continente suramericano. Lo organizaba el Centro de Estudios Latinoamericanos *Rómulo Gallegos* (CELARG) y estaba dotado con US\$100.000 dólares.

Dentro de los ganadores² queremos destacar a:

1967 Mario Vargas Llosa (Perú) por *La casa verde*

1972 Gabriel García Márquez (Colombia) por *Cien años de soledad*

1977 Carlos Fuentes (México) por *Terra nostra*

1989 Manuel Mejía Vallejo (Colombia) por *La casa de las dos palmas*

1991 Arturo Uslar Pietri (Venezuela) por *La visita en el tiempo*

2003 Fernando Vallejo (Colombia) por *El desbarrancadero*

2009 William Ospina (Colombia) por *El país de la canela*

2015 Pablo Montoya (Colombia) por *Tríptico de la infamia*

Breves datos biográficos

Nuestro personaje de hoy, Rómulo Gallegos, nació en el seno de una familia humilde. Fueron sus padres Rómulo Gallegos y Rita Freire.

En 1894 ingresó al Seminario Metropolitano para comenzar su educación primaria, pero la muerte de su madre acaecida el 13 de marzo de 1896 y la necesidad de ayudar a su padre a sostener el hogar lo

2 El listado completo de los premiados es el siguiente: 1) 1967 Mario Vargas Llosa (Perú) por *La casa verde*, 2) 1972 Gabriel García Márquez (Colombia) por *Cien años de soledad*, 3) 1977 Carlos Fuentes (México) por *Terra nostra*, 4) 1982 Fernando del Paso (México) por *Palinuro de México*, 5) 1987 Abel Posse (Argentina) por *Los perros del paraíso*, 6) 1989 Manuel Mejía Vallejo (Colombia) por *La casa de las dos palmas*, 7) 1991 Arturo Uslar Pietri (Venezuela) por *La visita en el tiempo*, 8) 1993 Mempo Giardinelli (Argentina) por *Santo oficio de la memoria*, 9) 1995 Javier Marías (España) por *Mañana en la batalla piensa en mí*, 10) 1997 Ángeles Mastretta (México) por *Mal de amores*, 11) 1999 Roberto Bolaño (Chile) por *Los detectives salvajes*, 12) 2001 Enrique Vila-Matas (España) por *El viaje vertical*, 13) 2003 Fernando Vallejo (Colombia) por *El desbarrancadero*, 14) 2005 Isaac Rosa (España) por *El vano ayer*, 15) 2007 Elena Poniatowska (México) por *El tren pasa primero*, 16) 2009 William Ospina (Colombia) por *El país de la canela*, 17) 2011 Ricardo Piglia (Argentina) por *Blanco Nocturno*, 18) 2013 Eduardo Lalo (Puerto Rico) por *Simone*, 19) 2015 Pablo Montoya (Colombia) por *Tríptico de la infamia* y en 2017 -suspendido-

obligan a abandonar dicha institución. Culmina la primaria en el Colegio Sucre. En 1904 recibe el título de bachiller y se inscribe en la Universidad de Caracas para cursar agrimensura y leyes, carreras que abandona en 1905 por haber encontrado su verdadera pasión: la escritura.

Ya desde 1903 Gallegos había comenzado lo que sería una larga y fructífera carrera como escritor, al redactar junto con su amigo F.S. Bermúdez, el semanario *El Arco Iris*; en el que publicó uno de sus primeros ensayos, titulado: «Lo que somos». En 1909 aparece la revista *La Alborada*, donde publica el artículo «Hombres y principios».

Fue empleado como jefe de estación del ferrocarril central de Caracas y más adelante como contador de la casa Lander, pero pronto se hizo maestro y ejerció como profesor de 1912 a 1930.

Educador

En enero de 1912 fue designado director del Colegio Federal de Varones de Barcelona, ciudad donde se casa con Teotiste Arocha Egui.

Antes de consagrarse como novelista, Rómulo Gallegos fue conocido y admirado como educador. En las páginas de *La Alborada* encontramos sus primeras preocupaciones sobre el problema de la educación en Venezuela: en varios números de esta revista publica un ensayo con el título “El factor educación”, que presenta el siguiente epígrafe tomado de Gustavo Le Bon: “La prosperidad de un pueblo depende mucho más de su sistema de educación que de sus instituciones o sus gobiernos”.

La idea central que parece guiar sus meditaciones en este campo es que, mediante la educación, se tornarán útiles para el provecho del país, aún las fuerzas bárbaras alimentadas en el alma del pueblo por un siglo de guerras civiles y desorganización social.

Cuando muere su padre decide regresar a la capital, donde fue nombrado subdirector del Colegio Federal de Caracas. En esta institución permanece hasta 1918, fecha en que pasa a la Escuela Normal. Volvió

como director al Liceo Caracas (1922-1930). Durante esta segunda estadía en dicha institución, conoció a muchos de los que 20 años después lo instarían a encabezar la fundación del partido Acción Democrática (1939). Entre los personajes que pasaron por las aulas del liceo Caracas se encontraban, entre otros: Raúl Leoni, Rómulo Betancourt, Miguel Otero Silva y Edmundo Fernández.

Narrador

Si bien se le reconoce como novelista, cabe destacar que sus primeros pasos como escritor están asociados al teatro³, debido a su forma de representar historias actuadas frente a los espectadores mediante una combinación de discurso, gestos, escenografía, música; esto, con el apoyo de sus compañeros de la revista *La Alborada*, quienes lo motivaron para escribir varias obras, entre otras 'Los ídolos' (1909) y 'El motor' (1910).

Su experiencia como dramaturgo se daría a conocer al mundo a través del cine, por medio de una obra de 32 actos llamada "La doncella", inspirada en la vida de Juana de Arco, y con las que serían sus más grandes y sobresalientes obras teatrales: los guiones de 'La Trepadora' (1925), 'Canaima' (1935) y 'Doña Bárbara' (1940), todas a petición del gobierno mexicano.

Rómulo Gallegos se adentró en el campo de la narrativa con una colección de cuentos que llevaría por nombre *Los Aventureros* (Caracas, 1913). Tuvo grandes aciertos como cuentista, durante el periodo 1913-1919, entre los cuales se destacan: *Estrellas sobre el barranco* (1913), *Un caso clínico* (1915), *El cuarto de enfrente* (1919) y más adelante: *Los Inmigrantes* (1922).

En 1920, contando con 36 años, se publica su primera novela: *El último Solar*, que en 1930 sería reeditada con ciertas alteraciones bajo el nombre de *Reinaldo Solar*.

3 Orlando Araújo nos comenta: "Gallegos ensaya sus posibilidades como autor de teatro arregla bajo la forma de drama uno de sus cuentos, que lleva el título de El milagro del año" (1962, 12).

Escribió *La trepadora* en 1925, (en el mismo año salieron dos ediciones), entre cuyos personajes sobresale Victoria Guanipa, figura ambiciosa y sin escrúpulos. *Doña Bárbara* (1929), verdadera epopeya que tiene como escenario la llanura venezolana. *Cantaclaro* (1934), que relata la vida de un cantor popular que recorre las aldeas y los campos. *Canaima* (1935), que narra la existencia ruda de unos hacendados en las orillas del Orinoco. Posteriormente, publicó *Pobre negro* (1937), *El forastero* (1942), *Sobre la misma tierra* (1943), *La brizna de paja en el viento* (1952), *La posición en la vida* (1954) y *La doncella y el último patriota* (1957), con la que obtuvo el Premio Nacional de Literatura.

Después de su regreso a Venezuela en 1935, inició junto a varios de sus antiguos alumnos una carrera política que lo llevaría a la Presidencia de la República en 1948. Estudiosos de su vida y de su obra señalan que el momento en que Gallegos se acomoda en el mundo de la política coincide con un declive en el vigor creativo de su obra. Es por esto que, aunque publicó algunos libros durante este tiempo, ninguno igualó a la trilogía compuesta por *Doña Bárbara*, *Canaima* y *Cantaclaro*.

Muchos consideran que el colombiano José Eustasio Rivera con *La vorágine* (1924), el argentino Ricardo Güiraldes con *Don Segundo Sombra* (1926) y el venezolano Rómulo Gallegos con *Doña Bárbara* (1929) fueron los máximos innovadores de la narrativa hispanoamericana de comienzos del siglo XX.

Político

En relación con su carrera política y administrativa, podemos recordar que el dictador Juan Vicente Gómez lo nombró en 1931 senador por el estado de Apure, pero sus convicciones democráticas lo obligaron a renunciar al cargo y a expatriarse. En 1932 viajó a España, donde permaneció hasta que, en 1935, y ya muerto el dictador, volvió a Venezuela.

Cuando el general Eleazar López Contreras asumió la presidencia, impulsó una era reformista en Venezuela. Rómulo Gallegos fue nombrado en marzo de 1936 Ministro de Educación, pero sus esfuerzos

para llevar a cabo una profunda reforma escolar fracasaron de tal manera que renunció en junio del siguiente año.

En la misma época, junio de 1937, fue elegido diputado al Congreso Nacional en representación del Distrito Federal (1937-1940). Luego, ejerció la presidencia del Consejo Municipal del Distrito Federal entre los años 1940-1941.

En este último año se lanza como candidato presidencial en la campaña electoral, pero no lograría los votos suficientes y llevó a la presidencia al general Isaías Medina Angarita. Posteriormente, el partido Acción Democrática (AD), del cual figura como miembro fundador, lo postula como candidato a la presidencia en 1947, y fue elegido Presidente Constitucional de la República, el 14 de diciembre de ese año.

Presidente

Rómulo Gallegos fue elegido presidente de la República con 871.764 de 1'183.764 sufragios. Se impuso, en las primeras elecciones con voto universal que se realizaban en Venezuela y que por primera vez se incluía a las mujeres.

El 15 de febrero de 1948, el autor de *Doña Bárbara* tomó posesión del cargo. "Quiero ser el Presidente de la concordia", dijo ese día ante el Congreso.

El 19 de noviembre de 1948, el periódico *El Nacional* publicó una entrevista que concedió el jefe del Estado al jefe de redacción del diario, Miguel Otero Silva, quien apuntó que el presidente lo había recibido "en pijama y pantuflas", detalle que ilustraba lo tranquilo que se encontraba Rómulo Gallegos, pese a las murmuraciones del día anterior. De hecho, el título de la nota fue: "Totalmente infundados los rumores alarmistas".

Pero no eran infundados, el 24 de noviembre de 1948, los militares dieron su artero golpe. El gobierno constitucional fue derrocado. En la mañana de aquel funesto día, efectivos de las Fuerzas Armadas al mando del teniente coronel Hernán Albornoz Niño allanaron la

quinta 'Marisela', residencia de Gallegos. En la tarde de ese mismo día 24, el presidente fue conducido prisionero a la Academia Militar por el comandante Raúl Castro Gómez. El gobierno elegido legítimamente en las urnas había durado apenas unos pocos meses, de febrero a noviembre.

El 5 de diciembre de 1948, el depuesto presidente tuvo que abandonar Venezuela. "Salgo del país expulsado por las Fuerzas Armadas que se han adueñado del gobierno de la República y de las cuales he sido prisionero desde la mañana del miércoles 24 de noviembre de 1948. No he renunciado a la Presidencia de la República a que me llevó el voto del pueblo en la jornada democrática de las elecciones efectuadas el 14 de diciembre del año anterior".

Durante su breve mandato realizó algunos cambios que beneficiarían a la economía del país. Desarrolló un proyecto tributario llamado 50/50, el cual elevó la contribución fiscal en la ganancia petrolera al 50%. También contribuyó en la mejora de las vías de comunicación y en la construcción de 25 aeropuertos.

Además, impulsó el desarrollo educativo y, gracias a esto, fueron beneficiados miles de estudiantes en todo el territorio nacional. La Universidad de Columbia le otorgó el Doctorado Honoris Causa en 1948, al cual renunció en 1955 cuando le otorgaron la misma distinción al dictador guatemalteco Carlos Castillo Armas.

Noticias sobre algunas obras

Doña Bárbara

Doña Bárbara nació durante la estancia de Rómulo Gallegos en el continente europeo, de la mano de la editorial Araluce. Es la novela venezolana más popular, ambientada en el paisaje de los llanos del país, específicamente en el estado Apure y el Río Arauca.

Hay unanimidad en señalar a *Doña Bárbara* como la más importante de las obras de Rómulo Gallegos, en la medida en que, con ella, y las ya mencionadas *La Vorágine* y *Don Segundo Sombra*, se inicia una

brillante época para toda la novelística sudamericana: la de las grandes historias autóctonas (carentes de toda influencia europea) cuyo eje se constituye a partir de sucesos y personajes fascinantes salidos de un entorno apenas explorado: la llanura, las selvas y las pampas. En ella escenificó la vieja oposición entre civilización y barbarie, tributaria de la tradición humanista liberal del siglo XIX, mediante el recurso a una simbolización de personajes, ambientes y descripciones que puede, a ratos, parecer esquemática, pero que es de una gran eficacia narrativa.

Más que una novela costumbrista, *Doña Bárbara* es una gran epopeya autóctona, animada a ratos por una espléndida fuerza lírica. Todo en ella gira y se mueve sobre un espacio fascinante, la llanura venezolana, de cuyo seno surgen los hombres y las mujeres, agitados por las más complejas emociones. A la inspiración desbordante de Rómulo Gallegos se une aquí un arte original, con el cual se describen esos personajes ya clásicos en la literatura venezolana y de todo el continente.

El argumento de *Doña Bárbara* es simple pero apasionante. Santos Luzardo, un llanero que ha vivido gran parte de su vida en la ciudad, regresa a la sabana para recuperar las propiedades de su familia. Allí deberá enfrentarse con un mundo salvaje y fascinante, infestado de bestias peligrosas, donde el hombre se ve en la necesidad permanente de dominar la naturaleza para lograr sobrevivir. No menos complicado será el reto de enfrentarse a una sociedad rural regida por viejas tradiciones, por el autoritarismo y la arbitrariedad. Santos deberá luchar también contra aquellos que pretenden apropiarse de sus tierras, como es el caso de su vecina *Doña Bárbara*, una mujer sin escrúpulos, terrateniente aventurera y enigmática, atractiva y maléfica, que extiende su poder por toda la zona.

El joven e impetuoso Santos Luzardo no puede evitar sucumbir ante los encantos de esta hembra sensual y poderosa, quien a su vez se enamora de él. Finalmente, con ayuda de algunos peones fieles, las fuerzas del bien triunfan sobre el mal, la paz vuelve a reinar en la sabana y *Doña Bárbara* acaba por marcharse del lugar. Santos contrae matrimonio con Marisela, una muchacha salvaje y tierna a la vez.

La Trepadora

El escenario de esta obra se ubica entre el campo y la ciudad, lo rural y lo urbano y nos muestra las vidas entrelazada de tres personajes: Hilario Guanipa, Adelaida y Victoria.

La novela se divide en tres partes: la primera comprende el regreso de Hilario a su pueblo natal, tras la muerte de su madre, y el enterarse de que es hijo ilegítimo de don Jaime del Casal, dueño de la hacienda Cantarrana y uno de los más ricos fundos cafeteros de los valles del Tuy.

Se convierte en el mayordomo de la hacienda paterna, pero, debido a su situación económica y en contra de su propia voluntad, Hilario decide irse y probar suerte en los llanos de Guárico y Apure.

Después de tres años de ausencia, Hilario vuelve a Cantarrana a reunirse con su familia. Su padre le pide ser el nuevo encargado de la hacienda, Hilario acepta con la promesa de que Cantarrana no pasará nunca a manos extrañas.

La segunda parte abarca la llegada de Adelaida, una prima que acostumbraba pasar las vacaciones de su niñez en Cantarrana y que amaba los cuentos folclóricos de Hilario; el rencuentro entre los dos es cosa del destino, una completa señal de amor, que se manifiesta cuando Hilario la ayuda a cruzar el río durante un paseo a caballo.

Pasado un cierto tiempo, Hilario se casa con Adelaida y se quedan a vivir en Cantarrana; lamentablemente Hilario pasa de ser un humilde y amado esposo, a ser un hombre frío e hipócrita, que afirmaba estar enamorado de su esposa, pero no era capaz de complacerla en nada.

Finalmente, la tercera parte relata el nacimiento de la pequeña Victoria, que se convierte en el pilar del cambio personal de Hilario. Tras la pérdida de su primer hijo durante el parto, esta toma la decisión de darle un mejor futuro a su esposa y a su hija; es así como Victoria termina siendo una llanera recia que sabe cazar y cabalgar y se roba el protagonismo de la novela.

Cantaclaro

Renombrada como la segunda gran novela de Gallegos, en la cual se funden y equilibran las dos corrientes de la literatura venezolana: el criollismo naturalista y el modernismo artístico, nace *Cantaclaro*, una obra inspirada en las dificultades históricas que ha enfrentado el pueblo latinoamericano.

Esta redacción muestra un enfoque en personajes novelescos como si estuvieran intactos, enfrentados a ellos mismos y a la visión de su mundo, un mundo donde nada se compara con el amplio poder del miedo. Hay que considerar que Venezuela posee un particular conjunto de mitos y leyendas en el cual se encuentran: El Ánima sola, La Sayona, La Llorona, entre muchos otros.

Se puede decir que *Cantaclaro* describe al hombre, su mundo interior, su espiritualidad, su drama íntimo y su voluntad de luchar para superar sus propios temores, sin importarle el camino que deba recorrer ni los resultados.

La personalidad de Florentino Coronado, *Cantaclaro*, se expresa en este clima poético a través del lenguaje, pero al mismo tiempo esta novela crea una atmósfera mágica, maravillosa, esotérica, que se resuelve también en una profunda tensión poética, más allá del mundo de los personajes míticos.

Canaima

No podíamos dejar de mencionar *Canaima*. En palabras de Orlando Araujo: "La selva es el templo donde se libra la batalla entre Cajuña, el dios bueno y Canaima, el dios malo. Las fieras, los animales venenosos, la furia de los elementos y los mil peligros ocultos son las armas de Canaima, que resulta siempre vencedor. Es él quien arma el brazo de los jefes caucheros contra el peón indefenso o el indio sumiso, es él, también, quien provoca la crueldad de los caciques, 'blancos fugitivos de la justicia convertidos en señores feudales'; es él, en fin, quien se mete en el alma de todos los hombres e infunde la locura del machismo o la desesperación suicida" (Araujo, 1962. 22-23).

Sobre la misma tierra

También, en palabras de Orlando Araujo: “La región del Lago de Maracaibo es la zona geográfica en que se desarrolla *Sobre la misma tierra*. La Guajira, desierta casi, habitada por viejas castas de indios decadentes, sembrada de cardones y azotada por el hambre, aparece en contraste con los campos petroleros poblados de torres, de extranjeros sedientos de riqueza y criollos venales y ambiciosos. Frente a la miseria propia, la abundancia ajena, todo sobre la misma tierra” (Araujo, 1962, 24).

Final

La obra de Rómulo Gallegos tiene una gran riqueza folklórica. Basta pensar, para comprenderlo, en el desarrollo que allí tienen la variedad de formas del lenguaje popular venezolano, con sus dichos y refranes: por primera vez en la literatura venezolana, un escritor posee verdadera conciencia del habla propia y la vierte en su obra con gran naturalidad, libre de las inconsecuencias en que incurrieron los autores criollistas y en que aún incurren algunos autores contemporáneos.

El sentimiento poético del llanero se expresa en su lenguaje, pero se agudiza y dispara en la copla. No es que esta sea exclusiva del llano, sino que es allí donde predomina como forma folklórica característica y donde tiene su señorío poético establecido.

Después de la faena dura, bajo el sol abrasador, dormida la tarde, que pronto será noche cerrada sobre el campo, los peones se reúnen bajo los caneyes, y tomando el cuatro y las maracas, le dan vía libre a la imaginación. Entonces nace la poesía: la copla, el corrido y la décima.

Rómulo Gallegos fue Premio Nacional de Literatura (1957-1958). Fue postulado al Premio Nobel en varias oportunidades. Elegido por unanimidad como individuo de número de la Academia Venezolana de la Lengua (1958). Ha sido reconocido como uno de los principales escritores del país. Como muestra de este reconocimiento se creó en 1965 el Premio Internacional de Novela Rómulo Gallegos -uno

de los más prestigiosos de Latinoamérica- y en 1972, se fundó en Caracas el Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (CELARG).

Referencias

Araujo, Orlando, Lengua y creación en la obra de Rómulo Gallegos, Biblioteca popular venezolana, Ediciones del Ministerio de Educación, Dirección de Cultura y Bellas Artes, 1962

Bejarano Díaz, Horacio, La apoteosis de la lengua castellana y las estatuas del paraninfo de la Academia, Santafé de Bogotá. Editorial Guadalupe, 1998.

RECORDANDO A JORGE ZALAMEA A LOS 50 AÑOS DE SU FALLECIMIENTO OCURRIDO EL 10 DE MAYO DE 1969

Por
Jaime Posada



Jorge Zalamea realizó sus estudios en el Gimnasio Moderno y en la Escuela Militar. Desde muy temprano acudió al Café Windsor, donde conoció al poeta León de Greiff, quien lo invitó a formar parte del grupo *Los Nuevos*, grupo que buscaba renovar la literatura y la política colombianas. Zalamea era el más joven del grupo, y se le recuerda como un joven seguro de sus intereses, con apariencia soberbia debido a su combatividad y manera directa e inmediata de responder a lo que le parecía injusto.

Inicia su labor periodística, a los 16 años, escribiendo críticas de teatro para *El Espectador*. El contacto temprano con el teatro creará en Zalamea una de sus grandes preocupaciones: la relación entre la dramática y su público, la relación entre la poesía y los lectores, temas que ampliará en su largo poema en prosa *El Sueño de las Escalinatas*.

Colabora con cuentos y reseñas bibliográficas en la revista *Cromos*. Se unió a una compañía de comediantes, viajó por Centroamérica durante los años 1926-1927, y luego pasó a España, Francia e Inglaterra. Para 1928 viaja a España para desempeñar el cargo de Consejero Comercial de la Legación Colombiana, en Madrid. En 1933 se encuentra siendo vicecónsul en Londres, hasta 1935. Durante esta gestión, publica su conocido ensayo político *De Jorge Zalamea a la Juventud Colombiana* (1933).

En la Residencia de Estudiantes de Madrid conoció a García Lorca, Salinas, Neruda, Alfonso Reyes, Juan Larrea, Alberti y Dámaso Alonso. Con Federico García Lorca logró una entrañable amistad, que ha quedado registrada en tres cartas consignadas en las obras completas del andaluz.

Sabemos por la historia que, una vez terminado el mandato de Enrique Olaya Herrera, sube Alfonso López Pumarejo a la Presidencia de Colombia, en 1934. Y para nuestro relato, dos años más tarde, en 1936, Zalamea es nombrado Ministro de Educación, razón por la que vuelve al país luego de su estancia en Europa. Este mismo año escribe el ensayo sociopolítico "El Departamento de Nariño: esquema para una interpretación sociológica". También es nombrado Director de la Comisión de Cultura Aldeana.

Hablar de las bibliotecas aldeanas es hablar de los orígenes de los procesos bibliotecarios públicos en Colombia. Modernidad, civilización y cultura fueron los conceptos reunidos en la campaña de Cultura Aldeana y Rural, que planteó entre sus componentes la creación de bibliotecas en los pequeños corregimientos y municipios del país.

Fue secretario general de la Presidencia de la República. En el campo diplomático realizó funciones de embajador en México e Italia y, en calidad de secretario del Consejo Mundial de la Paz, recorrió entre 1952 y 1959 Europa, Medio Oriente y la India.

En México entabló amistad con Diego Rivera, pintor que por entonces gozaba de gran prestigio internacional debido a sus aspiraciones de un cambio social fundado en valores ciudadanos y revolucionarios. En varias ocasiones manifestó su admiración por el pintor.

Jorge Zalamea es considerado el escritor más polémico de su época. Tuvo una interpretación muy característica de la cultura y del quehacer del intelectual, según la cual las cuestiones fundamentales de la cultura no se cierran en el orden ideal y superior del espíritu, sino que son de índole social y están ligadas íntimamente a los asuntos materiales, como la tenencia de la tierra, el trabajo, la propiedad privada.

La cultura, según Zalamea, no consiste en especulaciones filosóficas traducidas del alemán, sino en garantizar autonomía económica a los ciudadanos, hacerlos responsables de su vida y propiedad y darles ocasión de que se gobiernen a sí mismos como hombres libres. Porque «un pueblo económicamente enfermo no puede producir cultura». Creía indispensable la creación de una literatura más afín con el gusto de las masas, y se esforzó por rescatar el contacto perdido entre el escritor y el pueblo.

En 1948 edita el quincenario *Crítica*, cuyo primer número apareció el 14 de octubre de éste año. Acerca de esta revista, Óscar Torres Duque, poeta, crítico y profesor de la Pontificia Universidad Javeriana, dice: “*Crítica* comienza unos meses después del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, y marcada por ese asesinato, con denuncias de crímenes contra liberales en diferentes lugares del país. Extensas listas de personas asesinadas se publican en los primeros números y en las primeras páginas, con titulares alusivos a la connivencia o participación del gobierno conservador de Mariano Ospina Pérez. *Crítica*, en el mejor sentido kantiano de la palabra, significa esa conciencia de límites, de reconocimiento del fin de las posibilidades históricas del hombre; el intelecto, desde entonces y como función social, debe ejercer una suerte de «marginalia», de glosa cínica e imparcial de los hechos históricos. ¿Se puede ser imparcial? Quizá no, pero el intelecto juega a serlo, olvidando la parte de carne dolorida que le incumbe; en su empecinado intento de objetividad”.

Entre las varias obras de teatro escritas por Zalamea podemos mencionar *El regreso de Eva* (1927), *El rapto de las Sabinas* (1941), *Pastoral* (1941), *El hostel de Belén* (1941).

Su producción ensayística comprende títulos como *La vida maravillosa de los libros* (1941), *Minerva en la rueca* (1949), *Nueve artistas*

colombianos (sobre notables pintores y escultores nacionales). Escribió además *Introducción al arte prehistórico* y la obra de carácter autobiográfico *Infancia y adolescencia de un joven aprendiz de escritor* (1963).

De su labor poética, los textos más reconocidas son: *La metamorfosis de su Excelencia* (1949, poema de temática política, en donde imagina el drama de un dictador que toma conciencia de su crueldad); *El gran Burudún-Burundá ha muerto* (1952, otro poema sobre la tiranía, quizás el más apreciado y reconocido de toda su obra); *El sueño de las escalinatas*, concebido inicialmente a orillas del Ganges, en la India, en 1957, pero que vio la luz definitiva en 1964; en él la miseria del pueblo se enfrenta al colonialismo imperialista en contra del cual se entabla un proceso. Poema seleccionado para su discurso de posesión en esta Casa por Cecilia Hernández de Mendoza.

En 1975 se publicaron algunos de sus poemas inéditos bajo el título *Cantos* y, en 1978, el Instituto Colombiano de Cultura recopiló en buena parte de su obra en *Literatura, política y arte*.

Otro aspecto fundamental de Jorge Zalamea fue su faceta como traductor. Especial interés reviste la traducción del poeta y diplomático francés -nacido en Guadalupe- Saint-John Perse, de la que se ha dicho que incluso el propio autor, conocedor también del castellano, declaró que en algunos pasajes la traducción de Zalamea superaba la calidad poética de los originales. También tradujo a Dimitri S. Merejtkovski, a Jean Paul Sartre, a Thomas Stearns Eliot, a Paul Valery y a William Faulkner.

Sobre su experiencia al traducir la obra de Saint-John Perse, el mismo Zalamea escribe en su ensayo *La consolación poética*: "Aquellos meses iniciales de 1945, en que sentí la necesidad incoercible de hacer un poco mía la obra de Perse, coincidieron con una época oscura durante la cual tuve el conocimiento vivo del mal en sus formas más torturantes y mezquinas". Y sobre la poesía del francés, dice: "Saint-John Perse, sin ninguna obsesión de la inteligencia, sin ninguna corrupción del espíritu, sin ninguna exasperación del alma, con una cortesía de siglos, con una dignidad de siempre, nos otorga largamente la consolación de su canto".

En 1949, Zalamea recibe una carta del mismo Saint-John Perse, desde Washington, en la que le agradece hondamente su trabajo como traductor y lo elogia: "Lo que usted me ha consagrado de su arte, en dos bellísimas traducciones, revela de usted mismo un tan alto sentido poético y un tan raro dominio de la lengua, que muy sinceramente experimento el escrúpulo del tiempo que le he hurtado a su propia obra personal. Y pienso, igualmente, en su elegancia para conmigo, expresada hasta en el esmero puesto en esas muy puras ediciones. Le doy las gracias por tales exigencias que me hablan largamente, una vez más, de sus propias exigencias para consigo mismo".

Para el 9 de abril de 1948, suceso conocido como El Bogotazo, Zalamea, acompañado de Gerardo Molina, Diego Montaña Cuellar y su gran amigo Jorge Gaitán Durán, llegó a las oficinas de la Radiodifusora Nacional para dedicarse "sin descanso a la tarea de orientar a las gentes y a lanzarlas contra sus verdaderos enemigos" y «no cesaron de arengar al pueblo en un esfuerzo desesperado para encauzarlo hacia la toma del poder y hacia el derrocamiento de una casta y de unos jefes que una vez más lo traicionaban y ya se preparaban para diezmarlo por las calles».

En 1948 publica *La metamorfosis de su Excelencia*, que se inserta en la temática de la novela de la dictadura latinoamericana como un texto que, por décadas, preludia la descomposición política y social. Valiéndose del efecto mágico y cautivador de las metamorfosis clásicas, Jorge Zalamea hilvana una sátira mordaz, cuyo protagonista, el dictador, emerge al poder absoluto que no solo lo corrompe, sino que lo precipita a una transformación irreversible de humano en bestia, marcada por el progreso de un hedor imperante en su psique y en todo su entorno de abuso de poder. Victimario de todos y de sí, Su excelencia se refugia en la soledad del bosque para rescatar su identidad mediante remembranzas de su infancia.

El protagonista de *La metamorfosis* aparece obsesionado por un «soso olor» a matadero, a «agrio tufillo de ropas sudadas». El proceso de destrucción del personaje empieza a través del mal olor y, para lograr mejor su intento, el narrador menciona una serie de objetos negativos a la vista, repugnantes al olfato: sábanas mancilladas, flores en putrefacción,

húmedas cenizas, vendas sanguinolentas y el tufo extrañamente ferruginoso de la cadaverina.

Ante el acoso de la dictadura, Zalamea escapó a Buenos Aires en 1951, donde, entre inspirado y colérico, rabiosamente inmerso en una habitación espartana, escribió en un tiempo mínimo esta obra maestra. La imprenta López, de Buenos Aires, hizo esta primera edición con un arte y un refinamiento editoriales que denuncian sin lugar a dudas una entrañable solidaridad del forjador material del libro con su autor.

Para 1952, Jorge Zalamea se encontraba ya en el exilio en Buenos Aires, donde escribió y publicó *El gran Burundún-Burundá ha muerto*. Esta obra narra los funerales de un gran elocuente que usaba su palabra para destruir a los demás "Como hay quienes destruyen con una lima, con una piqueta, con una tea, con una cuchilla, -Burundún destruía con las palabras-. Destruía de preferencia, claro está, lo que con las palabras se forma y de ellas se alimenta: honra, fama, reputación, prestigio".

Sin embargo, "un día cae la desgracia sobre él mismo y algo comenzó a marchar mal en el aparato vocal de Burundún" a causa de lo cual prohíbe el uso de la palabra en cualquier ser humano: "si las bestias son más dóciles y más felices que los hombres, es porque no participan de la maldición de la palabra articulada". Gracias a esto, los hombres quedaron reducidos a un estado animal: "Que chillen si tienen hambre; que tosan si tienen frío; que bramen si están en celo; que gorjeen si están dichosos; que cacareen si despiertos; que rebuznen si entusiasmados; gañen si codiciosos y gruñan si coléricos, pero que no hagan indecente inventario entre unos y otros de sus deseos ni se estimulen sediciosamente en ellos fomentándolos con palabras".

En una carta escrita a Germán Arciniegas en 1952, Zalamea expresa su preocupación sobre la posible recepción de lo que considera "una forma híbrida de relato, poema y panfleto que no puedo saber yo cómo sonará en los oídos de la gente". El texto tiene un sentido político bien definido y el autor sabe que, para que tenga la repercusión deseada en la escena política colombiana, debía desbordar los límites de circulación de los textos literarios.

Zalamea cierra su carta a Germán Arciniegas asegurando que *El gran Burundúm-Burundá ha muerto* "más que leída, debe ser recitada, declamada, ante las masas a las cuales se dirige". Recurrir a la oralidad como estrategia de circulación es reconocer el problema de la escritura como práctica útil restringida a aquellos círculos definidos por su cercanía al poder o por su función en el ejercicio de este.

Para María Dolores Jaramillo, profesora de la Universidad Nacional de Colombia, ésta obra es "un poema ceremonial, teatral y carnavalesco del caudillismo latinoamericano, una sátira política del dictador, caricatura implacable y parodia, donde lo trágico, lo cómico y lo grotesco se funden".

Entre 1952 y 1959 viaja por China, varios países asiáticos, Egipto, Ceilán, Medio Oriente y Benares, India, donde comienza su largo poema en prosa *El sueño de las Escalinatas*, que concluirá para 1963 en Bogotá y publicará un año después. De ese mismo año es la grabación en disco del poema que inaugurará la Colección Literaria de la emisora cultural HJCK, dirigida por nuestro recordado académico honorario Álvaro Castaño Castillo.

Acerca de esta obra, el poeta Álvaro Mutis dice que es un "poema acusador de un verbo inagotable", un "salmo de ira y acusación" en el que se desarrolla "toda su furia ante la servidumbre absurda del hombre a los más oscuros y necios poderes de nuestra época".

Para 1959, Zalamea se encontraba en Bogotá y el 22 de octubre de ese año dio inicio a un ciclo en el Teatro Colón que titularía "Poesía al Aire Libre", donde leyó parte de *El sueño de las Escalinatas*. Parte de la estética poética en la obra literaria de Zalamea descansa sobre los cánones de lo que denomina, poesía al aire libre, para que se lea en las plazas convocando las audiencias populares. Poesía ceremonial, tributaria de lo teatral y a medio camino entre el relato novelístico y la épica.

En 1965, es galardonado con el premio de ensayo Casa de las Américas, por su libro *La poesía ignorada y olvidada*, que con la tesis «en poesía no existen pueblos subdesarrollados» se propone hacer un gran recorrido por la poesía mundial que se escapa al canon, visitando así

comunidades pigmeas en el África o esquimales en el Polo Norte, indígenas del Amazonas y tribus de Finlandia, entre un panorama bastante amplio. El libro explora las relaciones entre la magia, los ritos, las ceremonias, las profecías y los mitos con la poesía, para encontrar que «como ni el Universo en su conjunto, ni las cosas mismas en su particularidad se mostrasen siempre dispuestas a subordinársele y muchas veces le fuesen irreductiblemente hostiles, procuró el hombre conciliárselas o neutralizarlas con el empleo de su portentosa invención”.

Militó en la causa de la paz con ardentía, encabezando en Colombia y América latina la solidaridad con el pueblo vietnamita, víctima de la agresión norteamericana. Gracias a él conocemos una antología: *Poemas de un pueblo martirizado. Las aguas vivas del Viet-Nam* (Bogotá, 1967), con un estupendo prólogo sobre el papel de la poesía y el arte en la liberación de los pueblos, el valor de la solidaridad internacional y la dignidad, heroísmo y grandeza de los vietnamitas, cuyos poetas no expresan odio por sus verdugos, sino un intenso amor por su patria.

El 4 de enero de 1968 en La Habana, Cuba, se reunió el Congreso Cultural de La Habana y el gobierno de la Isla invitó a “numerosos intelectuales de prestigio internacional” (*El Tiempo*, 6/01/1968). Parte de estos intelectuales fueron Jean Paul Sartre, Simone de Beauvoir, Julio Cortázar, Juan José Arreola. Al presentar a los colombianos, el artículo dice: “De Colombia asisten al congreso de La Habana, Jorge Zalamea, una de las figuras fundamentales de la literatura colombiana y americana, y Gabriel García Márquez, autor de *Cien años de soledad*, calificada como la mejor novela publicada en Latinoamérica en los últimos años”. Luego, dice: “Jorge Zalamea, completo hombre de letras y de investigación, representa a Colombia con alta y pulquérrima autoridad”.

En 1968 gana el Premio Lenin de la Paz. De este acontecimiento nos permitimos repetir el relato de Alfredo Iriarte. “Hacia mayo de 1968, el gobierno soviético distinguió a Jorge Zalamea con el Premio Lenin de la Paz. Tuvo lugar entonces en el Teatro Colón la solemne ceremonia de entrega de la medalla conmemorativa con la asistencia del presidente Carlos Lleras Restrepo y con un elocuente discurso de Belisario Betancur. El Premio Lenin comportaba entonces una jugosa suma que se aproximaba a los treinta mil dólares. Pocos días después de la imponente

ceremonia, en una de mis inolvidables visitas semanales a su casa, pregunté a Jorge por la parte monetaria del Premio Lenin, que tan oportuna resultaba en esos momentos para poner fin a la pobreza que con incomparable decoro había soportado Zalamea a cambio de una posición que jamás había contemporizado con el oportunismo y la abyección. No tardará en llegar, fue su respuesta. Pasaron dos meses. El cheque seguía ausente. Volví a inquirir. No te preocupes; falta poco para el feliz acontecimiento que, desde luego, festejaremos con vodka helado.

“Transcurrió poco tiempo, y el Mundo presenció atónito la inicua agresión soviética contra la indefensa Checoslovaquia. Pero más tardaron los tanques rusos en llegar al centro de Praga que Jorge Zalamea en emitir desde la lejana Bogotá un comunicado iracundo en el que condenaba sin atenuantes la brutal invasión. Sus eternos malquerientes; los que siempre lo acusaron de ser una dócil marioneta del Kremlin, se veían así obligados a abjurar de su torpe maledicencia. Con su nobilísimo pronunciamiento, Jorge Zalamea demostraba cómo, ante una conciencia limpia y decente, igual solidaridad merecen, ante las agresiones de los poderosos, todos los pueblos libres del mundo, así se llamen Vietnam o Checoslovaquia.

“El cheque de Moscú siguió tardando. Zalamea enfermó de gravedad. En sus días agónicos, cerca de mayo de 1969, finalmente le llegó. No alcanzó a disfrutarlo. Pero eso no importa en la historia de esa vida ejemplar, cuyo final no podía ser cosa distinta de una grandiosa lección de dignidad” (Iriarte, *Jorge Zalamea, lección de dignidad*, 1994).

En otra versión del mismo tema, se dice que, ante la protesta iracunda de Zalamea, alguien le dijo: ‘Maestro: Usted me perdona, pero esa no es manera de jugar con el bienestar de su vejez’. La respuesta de Jorge fue fulminante: ‘Que se vayan al carajo. A mi conciencia no la calla nadie con todos los rublos y los dólares del mundo’.

Hay hombres que en el decurso de la historia se constituyen en la conciencia de su tiempo y por ello resultan necesarios, indispensables, por tal motivo no podemos olvidar a Jorge Zalamea Borda.

Zalamea murió en Bogotá el 10 de mayo de 1969. El día de su entierro, dice Mutis, sus compañeros de generación, poetas, perio-

distas y políticos y todos los que luego lo sucedieron en las mismas lides y aficiones, estaban allí presentes, confundidos en un dolor común y en una común conciencia de culpa por no haber sabido cumplir con esa solitaria y perpetua condición de protesta, que él trató de inculcar a través de una vida ejemplar y de un destino inconforme y soberbio.

Jorge Zalamea, un hombre que fue testigo de la violenta decadencia del país en el siglo XX, un hombre que padeció en carne propia la persecución del poder cuando sus palabras fueron peligrosas para los tiranos, un hombre que murió en 1969 desencantado del derrotero de la utopía, al mismo tiempo que era acusado de comunista por los que lo habían condenado al exilio, se puede leer como un mensaje de vida y esperanza. Tal vez reconocer este legado esperanzado sea el mejor modo de redescubrirlo a cincuenta años de su fallecimiento.

La queja del niño negro

Las tortillas de maíz no me saben a nada, madre.
Los níqueles no me sirven de nada, madre.
El traje nuevo no me alegra nada, madre.
Nada me sirve de nada porque soy un niño negro.
¡Pero si estás hecho de miel y leche, hijo!
¿De miel negra, madre?
¡No! De miel...
¿De leche negra, madre?
¡No! De leche...

Aprendí a leer y de nada me sirve, madre.
Aprendí a escribir y de nada me sirve, madre.
Aprendí a contar y de nada me sirve, madre.
Nada me sirve de nada porque soy un niño negro.

¡Pero si estás hecho de carne y hueso, hijo!
¿De carne negra, madre?
¡Ay!
¿De huesos negros, madre?
¡No! De huesos...

Lo que tengo no me sirve de nada, madre.
 Lo que doy no me sirve de nada, madre.
 Lo que sueño no me sirve de nada, madre.
 Nada me sirve de nada porque soy un niño negro.

¡Pero si estás hecho de sangre, hijo!
 ¿De sangre negra, madre?
 ¡No! De sangre roja... Mira, como ésta...
 ¡Mírala! ¡Quieras o no, tienes que mirarla!

Jorge Zalamea

Bibliografía

- Alvarado Tenorio, Harold (2006). "Jorge Zalamea Borda". *Arquitrave*, 24.
 Disponible en: http://www.arquitrave.com/archivo_revista/Arquitrave24.swf [Consultado el 30 de marzo de 2010]
- Araújo, Helena (1974). "Jorge Zalamea". *Eco, Revista de la cultura de Occidente*, 161, 524-555.
- Cobo Borda, Juan Gustavo (ed.) (1975). "La transfiguración". En: *Antología de la revista Mito, 1955-1962*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 181-191.
- . (ed.) (1978). *Literatura, política y arte*. Bogotá: Editorial Andes.
- . (1969). "Homenaje a Jorge Zalamea". *Espiral*, 10, 374-392.
- Echavarría, Rogelio (1951). "Cultura. Sección especial de Dominical". *Magazine Dominical El Espectador*, 190, 24.
- Iriarte, Alfredo (1978). "Evocaciones y recuerdos de Jorge Zalamea". En: Cobo Borda, Juan Gustavo (Ed.). *Literatura, política y arte*. Bogotá, Editorial Andes, 853-864.
- Jaramillo Ángel, Humberto (1967). "Jorge Zalamea: viajero, prosista, poeta". *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 10, 109-114.
- López Bermúdez, Andrés (2012). *Valoración de la producción literaria de Jorge Zalamea desde la perspectiva crítica de Barbara H. Smith*. Medellín, Universidad de Antioquia.
- Mutis, Álvaro (1978). "Jorge Zalamea". En: Juan Gustavo Cobo Borda (ed.). *Literatura, política y arte*. Bogotá: Editorial Andes, 845-85.

HOMENAJE A AMADO NERVO A 100 AÑOS DE SU FALLECIMIENTO

Por
Edilberto Cruz Espejo



Liminar

El 24 de mayo de 1919, murió en Montevideo Amado Nervo, el grandioso escritor mexicano, cuyas *Obras Completas* se registraron en el proyecto de continuación del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* de Rufino José Cuervo, por iniciativa de don Ignacio Chaves Cuevas, gran admirador del poeta y diplomático mexicano. Por aquellos días de 1973, don Ignacio me preguntaba si había leído algo de Amado Nervo y pude responderle que conocía unos pocos poemas del libro *La amada inmóvil*, en particular el *Ofertorio* con el que inicia el poemario. El breve poema dice:

“Dios mío, yo te ofrezco mi dolor:
 ¡Es todo lo que puedo ya ofrecerte!
 Tú me diste un amor, un solo amor,
 ¡un gran amor!
 Me lo robó la muerte
 ...y no me queda más que mi dolor.
 Acéptalo, Señor:

¡Es todo lo que puedo ya ofrecerte!...”.

Este *Ofertorio* es uno de los momentos líricos de mayor emoción, una de las joyas líricas más importantes de toda su producción poética. Más de cuarenta años después, para seguir respondiendo la pregunta, dedicamos estas palabras a don Ignacio.

El 15 de mayo de 1919, Amado Nervo llegó a Uruguay para hacerse cargo de la representación diplomática de México, pero ocho días después, la prensa local informaba que había muerto a causa de varias enfermedades graves (endoenteritis y nefritis crónica). El poeta, uno de los máximos exponentes del movimiento modernista, tenía 48 años al momento de su deceso.

Su nombre en el registro oficial era Juan Crisóstomo Ruiz de Nervo y Ordaz. Más que un seudónimo, Amado Nervo, fue la manera de simplificar el apellido paterno y acogerse al nombre de su progenitor. El escritor solía bromear, diciendo que no había nombre más adecuado para un poeta.

El mismo autor comentaba: “Mi apellido es Ruiz de Nervo; mi padre lo modificó encogiéndolo. Se llamaba Amado y me dio su nombre. Resulté, pues, Amado Nervo, y esto, que parecía seudónimo así lo creyeron muchos en América y que en todo caso era raro, me valió, quizá, no poco para mi fortuna literaria”.

Sus padres, Amado Ruiz de Nervo Maldonado y Juana Ordaz Núñez, descendían de españoles asentados en el Puerto de San Blas desde el siglo XVIII. Amado Nervo tuvo seis hermanos y dos hermanas. En sus primeros años dedicó uno de sus versos a sus padres, que han quedado grabados en el inconsciente colectivo, tanto de México como de

Hispanoamérica: “Yo adoro a mi madre querida, yo adoro a mi padre también; / nadie me quiere en la vida, como ellos me saben querer” (Nervo, *Amor Filial*).

Amado Nervo fue individuo correspondiente de la Academia Mexicana de la Lengua, no fue nombrado miembro de número por residir más tiempo en el extranjero que en su propia patria.

Al cumplirse el primer centenario de su fallecimiento, México y, en particular, la ciudad de Tepic, celebran esta fecha. En la Academia Colombiana de la Lengua queremos sumarnos a la celebración y rendir este modesto homenaje a su memoria, pero sobre todo queremos promover la lectura de sus poemas inmortales.

Datos biográficos

Juan Crisóstomo Ruiz de Nervo Ordaz, mejor conocido como Amado Nervo, nació en Tepic, el 27 de agosto de 1870⁴. Tepic, llamada después Tepic de Nervo en honor al poeta, pertenecía entonces al estado de Jalisco, pero después fue la capital del estado de Nayarit⁵, que es una pequeña región al este de México, entre las montañas boscosas de la Sierra Madre Occidental y el océano Pacífico

Siendo niño todavía, murió su padre, quien se ganaba la vida atendiendo un pequeño almacén llamado “El puente de San Francisco”; por supuesto, dejó a la familia en una situación económica bastante comprometida.

Sus primeros estudios los cursó en Michoacán; primero en Jacona, en el Colegio de San Luis Gonzaga. Posteriormente, ingresó al prestigioso seminario de Zamora donde realizó los estudios preparatorios. El Seminario Conciliar dejaría una huella notable en su vida y en su obra,

4 En este año de 1870, la Real Academia Española decide convocar a los países americanos para crear academias correspondientes. La Academia Colombiana sería la primera en establecerse el 10 de mayo de 1871.

5 Justo al norte de Nayarit está la isla de Mexcaltitlán, considerada la cuna de la civilización azteca.

muy probablemente en este claustro surgiría su afición al latín, cuyo estudio era obligatorio, por aquella época y que identificará no pocos de sus poemas (*Gratia plena; Ofertorio; Réquiem; Venite, adoremus; Via, veritas et vita, Delicta carnis, Ad astra*, etc.).

Alfonso Reyes le dedicó unos renglones donde resume espléndidamente el sentido profundo de la producción de Neruo: "Su misticismo eclesiástico de la infancia, cargado de arte católico que se va resolviendo en una sustancia transparente y abstracta, donde se confunden la dulzura franciscana, el sacrificio de Cristo y la renuncia de Buda" (*Obras completas*, tomo XII, 266).

Recibió lecciones de matemáticas, física y lógica, se interesó por la ciencia y la filosofía. Además, logró una sólida formación religiosa, literaria y humanística que luego sería evidente en su obra. También estudió Derecho en una escuela de Leyes que desafortunadamente cerró sus puertas muy pronto, no sin antes enseñarle las bases para encontrar un oficio.

Fue considerado buen estudiante, laborioso y de espíritu investigador, pues era un joven inquieto, pleno de vitalidad, enamorado de la vida, del amor y de la Literatura.

La estrechez económica lo llevó a desistir de los estudios⁶ y lo obligó a aceptar un trabajo de escritorio en Tepic y más tarde a trasladarse a Mazatlán, donde alternaba sus obligaciones laborales en el despacho de un abogado con la redacción de artículos para *El Correo de la Tarde*, donde colaboró con traducciones del inglés y del francés, también escribió crónicas, redactó reportajes, reseñas de eventos y editoriales, que lo fueron formando poco a poco en el mundo del periodismo.

6 Los problemas económicos que padeció su familia lo forzaron a dejar inconclusos sus estudios eclesiásticos, sin embargo, siguió alentando en su interior una espiritualidad mística, nacida sin duda en estos primeros años y que empapó su producción lírica en una primera etapa; en ella meditó fundamentalmente sobre la existencia humana, sus problemas, sus conflictos y sus misterios, y sobre el eterno dilema de la vida y la muerte.

Colaboración en revistas y periódicos

En 1894 prosiguió su carrera de periodista en Ciudad de México, donde empezó a ser conocido y apreciado. Colaboró en la Revista Azul de Manuel Gutiérrez Nájera.⁷

Cuando llegó a Ciudad de México, nos cuenta Rosario del Castillo, el joven Nervo “era un muchacho desgarbado, flaco como un sarmiento, de paso cansado y voz lenta y grave de predicador. Con aire bohemio, a pesar de su indumentaria muy particular, su persona sellaba el ambiente con una franca distinción. Llevaba un bigote más campesino que ciudadano, una abundante y lisa cabellera, y perfilaba su rostro afilado una barba prematura, resaltando su nariz de aguilucho y sus pómulos salientes de color cetrino. Sus ojos eran únicos: grandes, profundísimos y abiertos de continuo como clavados en algo invisible. En su mirada ardían en enigmática mezcla el genio, la fina malicia, la cordialidad, la ternura” (Del Castillo).

Como periodista reconocido, formó parte de la redacción de *El Universal*, *El Nacional* y *El Mundo*. A partir del 24 de octubre de 1897, *El Mundo* lanzó un suplemento humorístico llamado *El Mundo Cómico* y Amado Nervo asumió su dirección.

Dos años antes, en 1895, había comenzado a ser famoso gracias a la publicación de su novela *El Bachiller*, que produjo un escándalo en el país por su fuerte carácter naturalista. El propio director de la Biblioteca Nacional, José M.^a Vigil, «tuvo que aplacar la polvareda que se levantó en el pacato ambiente de la época» por desarrollar un tema bastante escabroso. Es la historia de Felipe, un muchacho que a los catorce años e influido por el ambiente en que siempre ha vivido (una sociedad casi de la Edad Media, patriarcal y muy religiosa), decide seguir la carrera sacerdotal.

Pero en la vida del joven Felipe surge el problema de una relación amorosa con Asunción. El conflicto que genera en él la contraposición

7 Doña Almudena Mejías Alonso nos dice: “Dentro del movimiento modernista en México, la figura más destacada junto con la del iniciador y magnífico prosista Manuel Gutiérrez Nájera es, sin duda, la de Amado Nervo, autor que ha gozado de extraordinario éxito popular a lo largo del tiempo”.

entre la carne y el espíritu hace que, en una resolución dramática, en la escena final de la novela, se castre a sí mismo para no caer en la tentación. Es un final en el que Nervo, probablemente tratando de ser original, asombra a sus lectores, acostumbrados al refinamiento modernista, utilizando una técnica más propia del crudo naturalismo.

Nervo comenta: "Por lo audaz e imprevisto de su forma, y especialmente de su desenlace, ocasionó en América tal escándalo, que me sirvió grandemente para que me conocieran. Se me discutió con pasión, a veces con encono; pero se me discutió, que era lo esencial. El Bachiller fue publicado en francés por Varnier, el editor de Verlaine⁸" (Obras completas, tomo II, p. 1065).

Hay que señalar que, quizá como justificación del tema, Nervo encabeza la novela con una cita del Evangelio de San Mateo: "Por tanto, si tu mano o tu pie te fuere ocasión de caer, córtalos y échalos de ti, mejor es entrar cojo o manco en la vida que teniendo dos manos y dos pies ser echado al fuego eterno⁹" (Obras completas, tomo I, p. 185).

Amado Nervo se interesó por ser maestro, y enseñaba: "Hay que ofrecer originalidad, de ésa que proviene de la sinceridad del corazón, del fondo de nosotros mismos. Seamos como la Naturaleza. ¿Habéis visto mayor originalidad que la suya? Siempre distinta pero siempre la misma".

Reiteraba el valor de la sinceridad y señalaba: "al decir amor, dolor, muerte, digámoslo en verdad, con amor, con dolor y con muerte!"

Amado Nervo escribió artículos cortos, sobre todo en periódicos y revistas. Y lo hizo en primera instancia por un motivo de supervivencia,

8 Paul Verlaine pensaba que el genio creativo puede convertirse en una maldición y lo demostró al escribir *Los poetas malditos*, un libro de ensayos sobre la vida y el arte de seis poetas (incluido él mismo), cuya individualidad los llevó a una vida de tormentos e incomprensión, consecuencia de su talento.

9 Revisando, a pesar de las comillas, otra Biblia que consulté dice: "29. Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti, pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno. 30. Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala y échala de ti, pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno" (Mateo, 5, 29-30).

puesto que vivía del producto diario de su pluma, pero también por otro motivo superior, plenamente intelectual constituido por un interés de alcanzar la sobriedad, la síntesis, la concreción.

El secreto de su estilo no comprendía la ampulosidad, ni el malabarismo deslumbrador, estaba en el otro extremo: el de la discreta elegancia, “decir lo que hay que decir sin hojarasca de palabras inútiles; para comunicar lo que se requiere solo se necesita de la palabra justa”.

Uno de sus sueños era que las montañas y los valles de México se llenaran de «colmenas», es decir, del bullicio de las escuelas donde los indios de la montaña estudiaran y trabajaran (y su canto fuese como el rumor que producen las abejas cuando laboran). Nervo soñó esa escuela de la montaña como la cuna de un México consciente, fuerte, bueno, sosegado, activo y feliz.

Muy pocos escritores, muy pocos poetas han tenido la humildad y el valor de dedicar sus obras a los niños, a las gentes ignorantes, y mantener un estilo sencillo a fin de ser comprendidos, disminuyendo la altura de sus ideas sin dejar de ser grandes hombres. Desciende al nivel del interlocutor, no para humillar ni desorientar. Por eso dedicó varias de sus obras a los niños, entre otras los *Cantos escolares* y los *Cuentos infantiles*. Escribió varios artículos dedicados a estimular la literatura infantil, pues consideraba a los niños “huérfanos” en el ámbito artístico, más aún cuando de su educación depende el futuro de la nación y del mundo.

Todas sus producciones muestran un exquisito refinamiento, una indiscutible preocupación por la perfección de la forma.

Estancia en Europa

En 1900 el periódico *El Imparcial* envió a Nervo como corresponsal a la Exposición Internacional de París, una ciudad que idolatraría. Allí se relacionó con Catulle Mendès, Moréas, Valencia, Lugones, Oscar Wilde, y otra vez con Rubén Darío, a quien ya conocía desde México y con quien estableció una fraternal amistad.

Destacamos su primer encuentro con Ana Cecilia Luisa Daillez, el gran amor de su vida, cuya prematura muerte en 1912 le inspiraría los poemas de *La amada inmóvil*, libro publicado póstumamente en 1922. La había conocido en París el 31 de agosto de 1901, en “una noche en que mi alma estaba muy sola y muy triste”.

Desafortunadamente, vuelve a tener contacto con la pobreza y la soledad, pues *El Imparcial* le canceló la corresponsalía y tuvo que atenerse a sus propias fuerzas para poder sobrevivir. Rubén Darío fue de los pocos que conoció la situación de miseria que Nervo pasaba en París. “No tenía siquiera para encender el fuego del cuartucho donde vivía, y para ganarse el pan, traducía libros a destajo durante noches enteras; enfermo como estaba, jamás perdió el ánimo ni el espíritu de lucha”.

Regreso a México

En 1903, Nervo regresó a México, y Ana se reunió con él poco después. Gracias a las gestiones de Justo Sierra¹⁰, Nervo comenzó a trabajar como profesor de la Escuela Preparatoria y como Inspector en el Ministerio de Instrucción Pública, sin dejar de colaborar en periódicos y revistas, y alimentando su fama como poeta y su renombre como prosista y observador ingenioso.

La Revista Moderna de México, continuadora de la *Revista Moderna* (1898-1903), se publicó en la Ciudad de México entre los años de 1903 y 1911, lo que la convierte en una de las publicaciones periódicas literarias de mayor longevidad en la escena mexicana. Fue dirigida por Jesús E. Valenzuela y popularizó la poesía post-romántica y modernista. Dio a conocer los poemarios de Nervo *El éxodo* y *las flores del camino* y *Lira heroica*.

¹⁰ Justo Sierra fue promotor de la fundación de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Se le conoce también como «Maestro de América» por el título que le otorgaron varias universidades de América Latina. Es considerado uno de los personajes más influyentes de la historia moderna de México.

El mundo diplomático

Amado Nervo se inicia en la diplomacia en 1905, luego de aprobar el examen para ingresar a la carrera. Su examen de ingreso en el Servicio Diplomático facilita que sea comisionado para que en Europa estudie los programas y métodos para la enseñanza de la lengua y la literatura y envíe los informes precisos. Primero, fue nombrado Segundo Secretario de la Legación de México en España donde trabó amistad con el director de la revista *Ateneo*, Mariano Miguel de Val, y escribió artículos para esta y otros muchos periódicos y revistas españoles e hispanoamericanos.

Fue un asiduo visitante del Ateneo madrileño, donde mostró su brillante capacidad oratoria en conferencias cuyos temas asombraron a más de uno en el campo de la astronomía o de la vida en otros planetas.

No hay que olvidar su acercamiento a la astronomía que le vale el ser nombrado miembro de la Sociedad Astronómica y Filosófica y el famoso telescopio de su casa de la calle Bailén: el Pegaso que permitía a Nervo recorrer las constelaciones amigas. Él mismo reconoce su admiración por la ciencia ficción al estilo de H. G. Wells: «Al lado de datos serios que justificaran la índole de mi trabajo, campeaba mucho de fantasía y no por cierto la mía, sino la de ese incomparable Wells, quien [...] profesor de Ciencias Físicas en Londres [...] resolvió popularizar su hondo saber y sus inapreciables cualidades literarias en libros que son predicciones maravillosas»... «flor y nata de los actuales novelistas ingleses» «La literatura lunar y la habitabilidad de los satélites» (*Obras Completas*, II, p. 508).

Con respecto a las estrellas, Nervo decía: “Sin la noche el hombre no pensaría nada, no sabría nada. Durante el día vemos a nuestro padre Sol, pero la noche nos muestra los millones de soles que iluminan los millones de mundos. ¡Es triste que este enjambre de brillantes gire sobre nuestras frentes sin que ellas se alcen hacia ellos! ¡De ahí vienen todos los males, de que no miramos las estrellas!”.

En 1906 fue ascendido a Primer Secretario de la Legación de México en España, cargo en el que permaneció hasta 1914, sin renunciar

a la literatura ni al periodismo. Colaboró constantemente en periódicos como *La Nación* de Buenos Aires y *El Fígaro* de la Habana, también compiló antologías como *Lecturas Mexicanas* y *Lecturas literarias*.

Fuera de cumplir decorosamente con su encargo diplomático, aumentó su producción bibliográfica con el libro *Juana de Asbaje* (1910); y con el volumen de poesía: *En voz baja* (1909).

Juana de Asbaje y Ramírez, por otro nombre Sor Juana Inés de la Cruz, es la mayor figura de las letras hispanoamericanas del siglo XVII. De quien reconocía que "La influencia del barroco español, visible en su producción lírica y dramática, no llegó a oscurecer la profunda originalidad de su obra. Su espíritu inquieto y su afán de saber la llevaron a enfrentarse con los convencionalismos de su tiempo, que no veía con buenos ojos que una mujer manifestara curiosidad intelectual e independencia de pensamiento".

En voz baja es una obra que supone el inicio de su andadura hacia la paz espiritual que más adelante, a raíz de la muerte de su amada, dará paso a la profunda transformación que vivirá el poeta y que, en consecuencia, impregnará toda su obra posterior. Es un poemario donde se hace presente una religiosidad puesta entre interrogantes y su deseo de consolidar la fe.

De *En voz baja* el autor nos explica antes de publicarlo que: "Será un libro exclusivamente de tono menor en el que no hay que buscar ni sonoridades, ni oratorias, ni conceptuosismos: es la Vida, en lo que tiene de enigmático, de insinuante y bellamente impreciso, que pasa cuchicheando por esas páginas" (*Obras completas*, tomo II, p. 1066).

La muerte de su madre dará lugar a algunos de los mejores poemas de su libro *En voz baja*, un poemario donde se hace presente una religiosidad puesta entre interrogantes y su deseo de consolidar la fe.

La obra de Neruo sufre un vuelco, alimentado por la apasionada memoria de su Ana Cecilia, "La amada inmóvil", que muere, como

hemos anotado, el 7 de enero de 1912 a causa de la fiebre tifoidea. Los grandes poemas de *Serenidad* (1912) y *Elevación* (1916) serán un modo de evocarla. Con la muerte de su amada recibió el más duro golpe de su vida.

La filosofía oriental influirá ahora en su pensamiento y en su obra: karma, reencarnación, unidad universal, en versos profundos, bellos, impregnados de la voluntad de clavarse en lo más hondo de nuestro ser. “El dolor es un divino alquimista; sí, nos sacude con sus garras, pero siempre, sin excepción, nos levanta, y cuando nos suelta ya no vemos lo pequeño sino lo grande”. O esta otra muestra: “¡Oh, Siddharta Guatama!, tú tenías razón: las angustias nos vienen del deseo; el edén consiste en no anhelar, en la renunciación completa, irrevocable, de toda posesión; quien no desea nada, dondequiera está bien” (*Renunciación*).

En 1914, la Revolución mexicana¹¹ interrumpió el servicio diplomático y, por tanto, se produjo su destitución, que lo llevó otra vez a la pobreza. «Yo, como Azorín, soy un «pequeño filósofo» y los pequeños filósofos vivimos con muy poco y hasta tenemos cierto amor a la «austeridad» que es una de las grandes virtudes de la «raza» y que no sienta mal, por lo demás, a un poeta místico».

Sin embargo, en 1916, gracias a sus amigos Isidro Fabela y Juan Sánchez Azcona, Nervo se reinstala en el servicio de relaciones exteriores colaborando como Primer Secretario en Madrid.

Nuevo regreso a México

Vuelve a México en 1918. El gobierno constitucionalista del presidente Carranza lo nombra enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en Argentina, Uruguay y Paraguay. A partir de ese momento comienza

11 En 1914, México corta sus lazos exteriores debido a la Revolución y de nuevo su pluma es el único medio de subsistencia de Amado Nervo. Las Cortes españolas le concedieron una pensión anual en vista de su precaria situación económica, pero declinó la amable oferta.

una oleada de popularidad del poeta, reflejada en la abundancia de entrevistas, recitales y actos en su honor. Ese año publica el poemario *Plenitud*, cuyo primer segmento titulado "Dentro de ti está el secreto" nos dice: "Busca dentro de ti la solución de todos los problemas, hasta de aquellos que creas más exteriores y materiales. Dentro de ti esta siempre el secreto: dentro de ti están todos los secretos. Aún para abrirte camino en la selva virgen, aún para levantar un muro, aún para tender un puente has de buscar antes, en ti, el secreto. Dentro de ti hay tendidos ya todos los puentes. Están cortadas dentro de ti las malezas y lianas que cierran los caminos. Todas las arquitecturas ya están levantadas dentro de ti. Pregunta al arquitecto escondido: él te dará sus fórmulas. Antes de ir a buscar el hacha de más filo, la piqueta más dura, la pala más resistente, entra en tu interior y pregunta... Y sabrás lo esencial de todos los problemas y se te enseñará la mejor de todas las fórmulas, y se te dará la más sólida de todas las herramientas. Y acertarás constantemente, puesto que de dentro partes".

Durante este tiempo, Nervo es un vocero del constitucionalismo revolucionario y cree con ardor en la poesía: "Encontré en mi patria un particular entusiasmo con todo lo que se relaciona con las letras... La Revolución parece que ha influido singularmente en las almas, pues ahora se lee mucho más que antes".

Últimos días

Llegó a Buenos Aires en marzo de 1919. Se dice que una situación fortuita impidió un encuentro en esta ciudad con el compositor argentino Ernesto Drangosch (1882-1925), quien lo apreciaba desde antes de conocerlo personalmente. El hecho es que Drangosch musicalizó cuatro de los poemas de Amado Nervo: *En paz*, *Amemos*, *Ofertorio* y *Un signo*. Pasó pronto a Uruguay donde rodeado de sus íntimos amigos, en espera de la muerte, pidió con su cortesía usual que le abrieran la ventana para ver el sol, dio gracias a todos y murió en paz con la vida y con la muerte.

Amado Nervo falleció en Montevideo el 24 de mayo de 1919, a los 48 años; representaba su país en el Congreso Panamericano del

Niño, y se encontraba en compañía de su amigo Juan Zorrilla de San Martín, notable orador y ensayista con quien trabó estrecha amistad y que, a decir de los conocidos, influyó decisivamente en el acercamiento a la Iglesia Católica que realizó el poeta en sus últimos momentos, un acercamiento que tiene todos los visos de una verdadera reconciliación.

Después de una larga espera, su cadáver fue conducido a México por la corbeta Uruguay, escoltada por barcos argentinos, cubanos, venezolanos y brasileños. En México se le tributó un homenaje sin precedente. Fue sepultado en la Rotonda de las Personas Ilustres¹², el 14 de noviembre de 1919. Seis meses después de su fallecimiento.

Póstumamente se publican sus libros *El estanque de los lotos*, *El arquero divino* y *La amada inmóvil*. Rosario del Castillo afirma: "su vida y su obra fueron un incesante querer alcanzar lo infinito, lo eterno; un soñar perpetuo en lo sobrehumano; una inquietud incansable ante lo misterioso, y una enorme aspiración a la Belleza".

Continuamos con doña Rosario del Castillo, quien nos recuerda que Neruo decía: "¡Feliz el hombre que durante su breve tránsito por la tierra procuró cada día de su vida ser mejor y más bueno que la víspera!", y también esta consideración: "No temas la muerte; la muerte no existe, es una ilusión, la última ilusión de esta vida. Nada de lo que es natural debe amedrentarnos, pues todo lo que vive en pleno contacto con la Naturaleza muere en una apacible serenidad".

Final

Hemos seleccionado para rematar este sencillo homenaje uno de sus poemas con algunos breves comentarios:

12 Neruo fue sepultado entre un coro de trescientas mil almas, que lo llevaron a la Rotonda de los Hombres Ilustres. Dicha Rotonda está ubicada en una zona preferente del Panteón de Dolores, en la sección segunda del Bosque de Chapultepec. Se edificó en 1872 por decreto presidencial, con la orden de que ahí reposaran los restos de personas que hubieran hecho grandes aportaciones a la vida social, cultural y económica de la República.

“En paz” es uno de los más famosos poemas del escritor mexicano Amado Nervo, una de las principales figuras del modernismo hispanoamericano. Fue publicado en 1916 en el libro *Elevación*.

Es un poema que celebra la vida, que canta su gratitud y reconocimiento a la existencia. En este sentido, es considerado un poema de reflexión existencial, místico, pues Nervo, además de ser célebre poeta de tema amoroso, lo fue también de la vida y de cierto misticismo religioso, como hemos reiterado.

El poema “En paz” se ubica entre las obras de madurez del autor, en las cuales se puede apreciar un distanciamiento de la retórica modernista, de la cual fue eximio cultor, y que se caracteriza por un estilo más sencillo y personal, muy distinto a su primera etapa marcada por un romanticismo ingenuo, y su segunda etapa, por la cual es más reconocido, marcada por el modernismo.

Esto concuerda con la opinión de Raúl H. Castagnino, que resume el quehacer poético del autor: “Nervo descubrió su vocación poética entre los dulzores románticos del seminarista; le atrajeron, luego, los cli-sés de las legiones rubendarianas y, pagando tributo a las formas, alcanzó el ecuador modernista. Pero, cuando halla el Amor, su poesía se hace más honda, más recoleta, más suya”.

En paz

Muy cerca de mi ocaso, yo te bendigo, Vida,
porque nunca me diste ni esperanza fallida,
ni trabajos injustos, ni pena inmerecida;

porque veo al final de mi rudo camino
que yo fui el arquitecto de mi propio destino;

que si extraje las mieles o la hiel de las cosas,
fue porque en ellas puse hiel o mieles sabrosas:
cuando planté rosales, coseché siempre rosas.

Cierto, a mis lozanías va a seguir el invierno:
¡mas tú no me dijiste que mayo fuese eterno!

Hallé sin duda largas las noches de mis penas;
mas no me prometiste tan sólo noches buenas;
y en cambio tuve algunas santamente serenas...

Amé, fui amado, el sol acarició mi faz.
¡Vida, nada me debes! ¡Vida, estamos en paz!

20 de mayo de 2019

Referencias

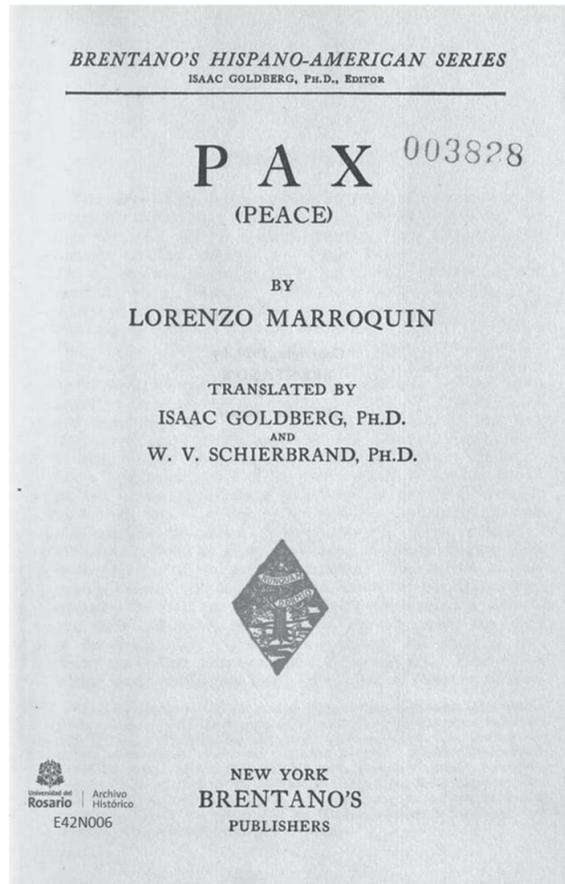
Castagnino, Raúl H. *Vida y Poesía en Amado Nervo (el Asceta enamorado)*, Editorial: Impr. H. Chiesa, Buenos Aires, 1951.

Del Castillo, Rosario, *Revista Esfinge*, s.f.

Mejías Alonso, Almudena. Amado Nervo, Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, <http://www.cervantesvirtual.com/obras/autor/mejias-alonso-almudena-35829>

CIEN AÑOS DEL FALLECIMIENTO DE DON LORENZO MARROQUÍN

Por
Juan Carlos Vergara Silva



La Academia Colombiana de la Lengua recuerda hoy la vida y obra de don Lorenzo Marroquín, quien falleció en Londres en el año de 1918.

Comenzaré esta presentación con algunos datos biográficos de don Lorenzo: Nació en Bogotá en 1856. Núñez Segura nos entrega esta semblanza:

“Hombre que supo mezclar sus actividades culturales con las políticas, turísticas y diplomáticas. Peleó en Garrapata. Representó a Colombia en Berlín, Méjico, Southampton y Londres. Su obra en verso *La Concha, A la Virgen de Lourdes, El 2 de noviembre*; sus escritos en prosa *Ocho días en Grecia, Estudio sobre el texto y comentario del Cid, Las cosas en su punto, Biografías de los obispos Paúl y Velasco, El canal de Panamá, Discurso del senado*; la comedia en homenaje a Rafael Pombo y su Santidad León XIII no ha superado el prestigio de la novela *Pax* que reproduce la vida bogotana en sus aspiraciones, realidades, desastres y ruinas durante los primeros años del siglo XX, ensangrentados por la contienda civil” (Segura, 1964).

Más recientemente, Armando Romero en el *Manual de literatura colombiana*, en el capítulo dedicado a la literatura en Colombia desde la guerra de los Mil Días hasta La Violencia, se refirió a don Lorenzo y a su obra en los siguientes términos:

“Los horrores de la Guerra Civil, el desmembramiento del país, el caos reinante, no podían quedarse sin novela que por lo menos intentara dar forma a todas estas incongruencias. Es así como LORENZO MARROQUÍN (1856-1918), hijo de don José Manuel y JOSÉ MARÍA RIVAS GROOT (1864-1923), escritor este último de tendencia modernista, emprendieron la tarea de escribir conjuntamente una novela donde una serie llamativa de elementos: amor, intriga, política, guerras, revolución, dinero, religión, conflictos de sociedad, etc., serían los componentes centrales con un fondo pintado por la violencia del país. De esta alianza surge *Pax* (1907), un extraño caso de novela que responde a la ideología cristiano-aristocratizante de Marroquín pero que señala con nitidez, humor y directa fuerza expresiva la realidad grotesca del país. La publicación de *PAX* causó gran revuelo en los medios intelectuales y en el público en general. Una segunda edición apareció el mismo año, lo cual era bastante raro en el ambiente bogotano (...).

Además de sus cualidades reveladoras de muchas de las taras nacionales, *PAX* es también una de las primeras novelas urbanas de ciudad, que se publicaron en el país, y participa un poco (tal vez en las partes que escribió Rivas Groot, recuérdense sus novelas cortas *El triunfo de la vida y Resurrección*) de ese tono artístico, melodioso y ricamente descriptivo que también tuvo Silva en su prosa novelada. Es innegable que

PAX es una novela de gran importancia en la historia del país y que debería haber recibido mejor atención de la crítica; sin embargo, y ya a poco tiempo de su publicación, cayó en un misterioso olvido, a pesar también de que en 1920 fue traducida al inglés” (Romero, 1988).

En un artículo de don Eduardo Santa, publicado en la revista *Thesaurus* del Instituto Caro y Cuervo, se acota lo siguiente sobre la novela:

“PAX es indudablemente una de las novelas más representativas de la literatura colombiana. Publicada, por primera vez en Bogotá, en 1907, fue escrita entre 1901 y 1906, por Lorenzo Marroquín y José María Rivas Groot. Los investigadores más autorizados de nuestra literatura nacional están de acuerdo en que la obra fue planeada y desarrollada por ambos escritores y que cada uno de ellos tuvo su parte destacada en la redacción de los capítulos de la misma, aunque en las primeras ediciones que se hicieron figuró como autor principal, en la carátula respectiva, el señor Marroquín” (Santa, 1990).

Dada la trascendencia de esta novela en la vida literaria de quien fuera académico de número de nuestra corporación y segundo ocupante de la silla N, luego de don José María Samper, y siendo hijo del expresidente en funciones José Manuel Marroquín, centraré esta presentación en algunas reflexiones sobre esta obra narrativa, PAX, que de múltiples maneras refleja, no solo la pluma creativa de sus autores, sino la época por la que atravesó Colombia en los albores del siglo XX.

Colombia y la guerra de los Mil Días

Cuando la enseñanza de la historia en nuestro país atraviesa por uno de sus más lánguidos momentos, no sobra recordar la importancia que tuvo la guerra de los Mil Días en la consolidación de nuestra república y para la comprensión plena de los escenarios que plantea la novela *Pax*.

Deseo apoyar esta presentación con un magnífico estudio que adelantó nuestro académico Carlos José Reyes, en relación con la

historia del teatro en Colombia, en donde se cita a Joaquín Tamayo en una descripción impecable del ambiente que vivía el país durante estos años:

“El ambiente era de suspicacias, intrigas, apasionamiento y desconfianza. La vida se hizo dura en las ciudades; terrible en las aldeas. Los gobiernistas en todo el territorio, revestidos con los aditamentos más exagerados de la violencia partidista, se mostraron implacables; sus adversarios respondieron a sus ofensas con la venganza. Dramáticamente, el concepto de nacionalidad se dislocó. Nadie estaba seguro. Las delaciones más solapadas, las cobardías más vergonzosas, las iniquidades más inauditas desquiciaron la fisonomía espiritual de nuestra república, engendrando odios como nunca –ni aún en los tiempos más amargos de la reconquista española –se habían conocido.

Para desgracia de los colombianos, en aquel infierno se confundieron desenfadadamente negocios de orden político y creencias religiosas. Las familias divididas en bandos enemigos disputaron con ferocidad y palabras agresivas, no quedó nada en pie” (Tamayo, 1938).

En paralelo con esta interpretación del ambiente, que rodeó la guerra de los Mil Días, don Carlos José Reyes nos precisa esta información:

“El nuevo siglo se inició con el recrudecimiento de la guerra hasta alcanzar un alto índice de víctimas que no se había visto en tan alta proporción en las contiendas anteriores. Los principales agentes de lado y lado, por lo general militares improvisados, sin técnicas ni estrategias para conseguir acciones benéficas, habían proyectado un enorme odio de partido contra sus antagonistas, que de una u otra manera se extendía como una mortífera epidemia a la gran masa popular, comprometida a la fuerza en esta lucha, sin tener mayor conciencia de las razones y motivos que los habían involucrado como carne de cañón en esa guerra, de la cual eran sus principales víctimas, así como sus familias, que quedaban sin amparo” (Reyes, 2014).

En sintonía con esta descarnada descripción, recojo el relato de Mario Bermúdez sobre la celebración del centenario de la Guerra de los Mil Días:

“Sin una conmemoración digna de exaltar, se cumplió el primer centenario de la Guerra de los Mil Días, pasando así desapercibida la gran mancha de la ignominia que condujo, no solamente a la eversión del país, sino la pérdida de Panamá y el inicio de unos tratados que terminaron desmembrando a la nación por todas sus fronteras. En el Museo Nacional, el otrora feroz Panóptico, obra del arquitecto Thomas Red, se hizo una exposición sobre la guerra del Trienio Mortal. A nadie le interesaba averiguar algo tan distante que parecía pertenecer a otro mundo, y menos, cuando la culpa recae directamente sobre los partidos tradicionales, y, mucho menos, cuando la secuela de la violencia sembrada en el siglo XIX ha llegado hasta el tercer siglo a consecuencia de una maldición inequívoca que nos ha castigado ininterrumpidamente con una guerra bilingüística” (Bermúdez, 2014).

El prólogo a la edición de la novela *PAX*, en 1907, escrito por el Dr. Miguel Navia, nos hace reflexionar sobre el ambiente lector en que aparecía esta obra y permite dar un contexto histórico a su aparición editorial:

“La guerra civil como el suicidio, mata el cuerpo y el alma. A ella debe Colombia la ruina moral y material, el atraso y la corrupción, y también la parálisis intelectual y literaria de los últimos años, ajena a nuestros precedentes y a la fama que gozábamos. Y eso se explica fácilmente. El espectáculo nunca interrumpido de las desgracias patrias y el agujón o la perspectiva de las propias; el predominio de la fuerza, que es iniquidad e injusticia; la zozobra de un porvenir cada día más oscuro como consecuencia de un presente cada vez más desastroso; en una palabra, la pena, la inseguridad y el sobresalto, que fueron hasta hace poco nuestro patrimonio, no son seguramente el medio más propicio para las letras y las artes. Las musas huyen del estrépito, huyen de la muerte, huyen de los lugares desolados por la furia de los hombres” (Navia, 1906).

En el primer capítulo de la novela *Pax*, se recoge una escena en donde se recrea una tertulia en una casa bogotana, y en ella se reseña un momento en que se analizan dos cuadros que llevan a pronunciar por primera vez la palabra *Pax*:

“Bellegarde (...) fue dando vueltas por el salón, puesto el monóculo, encorvándose para observar algunas fotografías, irguiéndose para mirar los retratos al óleo. Se detuvo ante dos lienzos de iguales dimensiones y ricamente enmarcados. Dejó caer el monóculo, dio un paso atrás, recogió la vista. No le desagradaban: pintura moderna, pincel inseguro, una misma mano, aunque dos asuntos distintos, dos tendencias contrarias...

Sí, sí, eran de un mismo pintor... en el contraste aparente de los dos lienzos había una misma idea, un símbolo, una intención marcada... aun viéndolos de lejos, abarcándolos en una sola ojeada, el colorido indica la intención del artista: un cuadro, en tonos luminosos, calientes; el otro, tintas frías, muertas. La luz ambiente marca la diferencia, traza la antítesis: es un juego trágico de coloraciones.

Se acercó a uno de los lienzos, observó los detalles... El asunto tratado con tintas vivaces y transparentes: un circo de carreras. Pasó al otro: un paisaje gris, un campo de batalla.

—Veamos los detalles— se dijo aproximándose; seguramente, esto no es de un maestro; se nota más bien la mano de un aficionado... incorrecciones de dibujo, falta de academia, poco vigor anatómico... más intención que maestría... No hay relación entre la idea y el desempeño... acaso no sea un trabajo definitivo, sino dos bocetos... no está del todo malo; a pesar del descuido gran sentimiento del color... brillo, franqueza, energía... el Hipódromo. Un cielo luminoso que lanza su esplendor sobre una pradera verde... la pista, las tribunas colmadas de espectadores... es un estudio al aire libre, lleno de movimiento: cabezas en que se pinta la ansiedad, el apiñamiento de la muchedumbre, y aquí y allá, alegrando el conjunto, toques rojos, azules, amarillos, en los gallardetes, en las sombrillas, en los trajes, en las chaquetas de los jockeys; ese paisaje, esa turba, ese movimiento, envueltos en una atmósfera tibia, en un esplendor de ámbar que todo lo acaricia y lo transfigura... ¿El otro? El paisaje gris... una sola mancha, uniforme, monótona, casi desapacible, con intensidades misteriosas en las sombras. Del cielo lechoso, baja la luz sobre un páramo de grandes ondulaciones negras. En el fondo, entre las brumas, resplandores rojizos, que dejan adivinar una batalla... allá, en el último término... Acá, solo, en el primer término, un oficial tendido en la tierra, abandonado cerca de

una hoguera extinguida; el hilo de humo que se alza al lado del moribundo le da al cuadro un carácter de soledad lamentable. Y el conjunto produce una sensación intensa, profunda, la intención se revela en el lienzo con una grandiosidad melancólica. (...)

Bellegarde, volviendo a observar los dos bocetos, dirigió una mirada interrogadora.

—¡Ah! Sí, dijo doña Teresa, que se había acercado. ¿Pregunta usted quién los pintó?... un sobrino mío... Alejandro... Me los envió de Europa hace tres meses. (...)

¿Qué nombre, preguntó Bellegarde, le ha dado a estos bocetos... digo mal, perdón, a estos cuadros? (...)

Inés ha propuesto, dijo Roberto, -el lema de un escudo de nuestra familia, Gloria y duelo.

—Y usted, señor Bellegarde —preguntó Inés— ¿qué nombre les daría?

Después de un momento de meditación.

—Yo buscaría no dos nombres, no la antítesis, no el equilibrio entre dos ideas, sino la expresión del pensamiento íntimo del autor, algo que abarque ambos cuadros... ambos espectáculos... El marco que pudiera encerrar los dos lienzos, presentando el tema de un solo golpe... como la lección, como el deseo, como el arranque que esas imágenes produzcan; como un grito del alma que sale del autor y repercute poderosamente en los espectadores: las alegrías de la paz, los horrores de la guerra... y no se... no encuentro...

(...)

El doctor Miranda, con una voz que llenó el espacioso salón, exclamó:

“Vocem terroris audivimus, formido et non est pax”. Y juzgando que (...) no entendían, tradujo: “Llegan voces de terror, cunde el espanto, no hay paz”. Non est pax,

¡Ese! – Exclamó Bellegarde, con un ademán amplio, - Ese debe ser el nombre de los cuadros: ¡Pax!” (Marroquín, 1912).

De esta manera, desde el primer capítulo, se plantea un juego de luces y sombras que prelude esta escena de los bocetos, que más que una anécdota se convierte en una metáfora de la construcción conceptual de la obra, desde una perspectiva realista del momento histórico refrendado y enmarcado el ambiente de la guerra de los Mil Días.

Don Eduardo Santa condensa en el artículo antes citado afirma la conexión entre la novela y la guerra de los Mil Días:

“Es indudable que los autores de Pax tuvieron como meta principal hacer una crítica dura e implacable a nuestras guerras civiles, tan frecuentes durante el siglo pasado, tomando como modelo la última de ellas, como ya se dijo, la cual dejó en ruinas a toda la nación. Fueron en realidad tres años en que liberales y conservadores se trenzaron en combates encarnizados, en los que el valor personal y el heroísmo de los combatientes rivalizó con la crueldad sin límites. Poblaciones y aldeas convertidas en cenizas; campos arrasados, cubiertos de cadáveres de hombres, mujeres, ancianos y niños; todo un país destruido, reducido a escombros físicos y morales, sobre cuya debilidad y desamparo pondría su garra imperialista, con su agresiva política del *big stick*, el soberbio mandatario norteamericano que solía regocijarse ante el mundo entero con su famosa frase *I took Panama*” (Santa, 1990).

Influencias literarias de la obra

El subtítulo de la obra es un indicio importante para rastrear la tipología de la novela: “Novela de costumbres latinoamericanas”.

El ambiente afrancesado de Colombia, y del mundo durante el siglo XIX, hace pensar en que las corrientes literarias francesas pudieron tener una gran influencia en la obra. Menciones frecuentes a frases y aforismos en francés, alusiones constantes a sus literatos, pintores y artistas y un deseo de copiar las costumbres francesas en la etiqueta y

los banquetes son una muestra clara de este espíritu francés presente en toda la novela.

Al revisar algunas referencias literarias cercanas a la estructura y forma de la obra, nos encontramos un escritor en particular: Alphonse Daudet, quien en su novela Nabab, y particularmente en el prólogo nos brinda algunas claves en la factura de su novela, comenzando por su subtítulo: Novela de costumbres parisienses.

En el prólogo de esta obra, se menciona a Emile Zolá y se plantean algunas de las características propias del naturalismo literario:

“Zolá no se limita a hacer de la novela un medio de recrear la imaginación, y aun de aleccionar el espíritu con la exposición de lances y sucesos inventados; ni se limita a exigir, que es lo más que puede exigir el naturalismo, que esos lances y sucesos sean de naturaleza tal que como son inventados, pudieran haber acontecido realmente. No le basta, pues, hacer de la novela de costumbres un capítulo viviente de historia social contemporánea; Zolá pretende más; pretende hacer del arte una rama madre de la ciencia; del análisis moral de los personajes un capítulo de experimentación fisiológica, convirtiendo así, la novela en un capítulo de experimentación fisiológica, convirtiendo, así, la novela en un caso clínico, y al novelista en profesor que estudia científicamente el enfermo, que lo disecciona, una vez muerto, para buscar en los gérmenes de corrupción que produjeron la enfermedad, el remedio que la evite”.

De ahí, esa afición a buscar llagas que analizar, y por una propensión natural de médico, a ver tan solo llagas, y no la parte sana, y aun a negar que esa parte sana exista” (Zola, 1989).

Una de las críticas que sufrió Pax, en su época, fue que se considerara una novela de clave, en donde los personajes pudieran ser identificados con actores de la realidad política o cultural de la época, característica que se defiende en la modalidad naturalista, al exigir que los personajes surjan de la realidad y no sean un invento ideal del narrador. De igual forma, los sucesos narrados en la novela están firmemente identificados con el momento histórico que ambienta la acción de sus personajes.

La descripción de uno de los personajes: Montellano, nos brinda una pincelada de este naturalismo:

“Montellano, instalado en la antigua casa de los Ávilas, escribe en su despacho, inmenso aposento en cuyos muros se ven los planos de sus haciendas. La luz cruda que entra por los balcones abiertos despierta destellos fríos en la caja de hierro, en la prensa de copiar, en las cantoneras de cobre de los libros de cuentas, en el barniz de los estantes. Dirige cartas, telegramas, órdenes, instrucciones de todos los extremos de la República, en donde mantiene en agitación continua un ejército de empleados, para los cuales está siempre Montellano presente y que creen oír a todas horas su voz gruñona, dominante: “Remate usted renta por ciento veinte mil dólares”, “No descuide hormiguillo macho frijol”. “Ejecúteme sin miramientos a Pepe Redondo” (...) “Dele sal al ganado; indispensable aumentar botijas de leche” (...). Es indispensable que la inmensa maquinaria trabaje sin cesar, sin pararse un instante; es preciso que todas las partes afluyan corrientes de dinero a llenar aquel monstruo insaciable que en un rincón espera con la jeta abierta: la caja de fierro” (Marroquín, 1912).

El propio Emile Zola, al presentar las características propias del naturalismo, planteó cómo deberían ser escogidos y presentados los personajes de una novela naturalista:

“El naturalismo es la vuelta a la naturaleza, es esta operación que los sabios realizaron el día en que decidieron partir del estudio de los cuerpos y de los fenómenos, de basarse en la experiencia, de proceder por medio del análisis. El naturalismo en las letras es, igualmente, el regreso a la naturaleza y al hombre, es la observación directa, la anatomía exacta, la aceptación y la descripción exacta de lo que existe. La tarea ha sido la misma tanto para el escritor como para el sabio. Uno y otro tuvieron que reemplazar las abstracciones por las realidades, las fórmulas empíricas por los análisis rigurosos. Así pues, no más personajes abstractos en las obras, no más invenciones falseadoras, no más absoluto, sino personajes reales, la verdadera historia de cada uno, la relación de la vida cotidiana. Se trataba de empezarlo todo de nuevo, de conocer al hombre en las propias fuentes de su ser, antes de concluir a la manera de los idealistas que

inventan tipos; a partir de aquel momento, los escritores solo tenían que tomar de nuevo el edificio por su base, aportando la mayor cantidad de documentos posible, presentados en su orden lógico" (Zola, 1989).

Capítulo aparte merece la alusión caricaturesca de José Asunción Silva, presente en el personaje S.C. Mata, que desde la pronunciación del nombre hacía alusión al suicidio del poeta colombiano ocurrido diez años antes de la publicación de la obra.

Donald McGrady, de la Universidad de Texas, publicó un artículo centrado en esta inferencia en la creación del personaje antes mencionado:

"Varios críticos ya se han fijado en el poeta S.C. Mata, personaje importantísimo de la novela, y han visto en él una caricatura de José Asunción Silva. Convendrá prestar atención a estas alusiones, para poder precisar si se trata o no, en efecto, de una caricatura de Silva" (McGrady, 1963).

No obstante esta observación, McGrady realiza un seguimiento a las alusiones sobre Silva, que evidencian la comparación caricaturesca del estilo literario, la biografía y el modo de vida del poeta.

"Para concluir, diremos que es innegable que los autores de *Pax* quisieron caricaturizar al gran bardo colombiano en la figura de S. C. Mata, como se echa de ver en las numerosas alusiones a su obra y a su persona. Pero al trazar el carácter de su víctima, se dejan llevar de sus antipatías personales y atribuyen a su creación literaria defectos que no existían en el original humano. De modo que el poeta Mata es algo más que una caricatura de Silva; es como una síntesis de todos los rasgos malos que pueden darse en un artista" (McGrady, 1963).

La edición de la novela *Pax* al inglés

Los doctores Isaac Goldberg y W.B. Shierbrand tradujeron al inglés la novela *Pax*, editada en Nueva York por Brentano's Publishers, en 1920.

En la introducción se hace una breve relación de la importancia de esta novela en la literatura colombiana:

“the name of the much-wracked republic of Colombia is indissolubly linked with that of the most popular novel that has thus far come out of Spanish America -The tender, idyllic romance entitled *Maria*, by Jorge Isaacs (1837-1875). The nationalistic strain in Isaacs was carried forward by later novelists, few of whom have been found worthy of serious consideration by lovers of belles lettres. Among these the outstanding exception is Lorenzo Marroquin (died 1918), whose *Pax* created a furore at the time at its appearance. (...) The caustic satire of the book, its spirited caricatures of loathsome national types, imparted to it all the political zest of an old roman a clef, and more than one public figure believed that he had been held up to scorn in the pages of this colourful, moving novel of love, intrigue, religion, politics and revolution” (Goldberg, 1920).

Es así, como desde el comienzo de la introducción se reconocen varios aspectos clave de la obra que justifican su traducción al inglés. A renglón seguido se mencionan las calidades de su autor:

“He knows the people and their customs, the landscapes and its secrets, the vanishing nobility and their foundering ideals. If he has not caught the ideals of the rising lower classes, that is because his novel is, in a sense, the defiant swan-song of a departing era” (Goldberg, 1920).

La conclusión de esta introducción resulta muy interesante al parangonar la obra de Marroquín con otras obras de la literatura latinoamericana del siglo XIX:

“The growing public of North America that is interested in Spanish American culture- that has read *Martin Rivas* by the Chilean, Alberto Blest Gana, and *Amalia* by the Argentine José Marmol, for example, should find a place on its shelves for Marroquin’s *Pax*. To be sure, *Pax* considers the revolutionary spirit from a different angle; it is essentially aristocratic in tone, but it is none the less an important document and the other side (whichever side it may be) should always be Heard. *Pax*, writes Antonio Gomez Restrepo, is a ‘representative, national work revelatory of great

gifts” In its opposition to needless war it speaks not only for Colombia, but for all America, -for all the world” (Goldberg, 1920).

La novela *Pax* y otras novelas colombianas

Darío Henao Restrepo estableció una comparación de historia y ficción entre la novela *Pax* y *Cien años de soledad*.

Sintetizaré algunos de los hallazgos propuestos por el profesor Henao:

En primer lugar, circula por ambas novelas la presencia de la guerra de los Mil Días, sin embargo, es muy distinta la mirada del escritor bogotano frente al nobel, comenzando por la distancia de época y de posición ideológica de ambos autores.

La ideología del regeneracionismo presente en Marroquín establece una visión maniquea de la realidad que establece bandos buenos y malos en la realidad histórica colombiana, por el contrario, Gabriel García Márquez evidencia en sus novelas *Cien Años de Soledad* y el *Coronel no tiene quien le escriba* la mirada de una realidad nacional compleja vista desde el caribe colombiano.

El profesor Henao concluye su artículo con una reflexión muy valiosa sobre la crítica literaria de estas obras:

“Para finalizar, un par de consideraciones sobre un tema que aún augura mucha tela para cortar. Este recorrido por las dos novelas escogidas nos permite adentrarnos en dos maneras de ver una misma época, en su representación y en todo lo que lamentablemente pervive de un ordenamiento nacional en que siguen siendo problemáticas las relaciones de las regiones con el centro. El tratamiento de la cultura entre una y otra pone de presente lo que va de una cultura de élites a la cultura popular como fuente de identidades que conforman la nacionalidad colombiana. Finalmente, para los abordajes literarios de hoy, queda clara la urgencia de nuevos paradigmas de interpretación y de miradas interdisciplinarias. Un camino que apenas comienza” (Restrepo, 2003).

De igual forma, Gilberto Gómez, del Wabash College, de Estados Unidos, realizó una aproximación comparativa entre *Pax* (1906) y *El Alférez Real*, (1886) obras contemporáneas entre sí, pero con enfoques y finalidades muy diferentes, a pesar de enmarcarse ambas en el género costumbrista.

La conclusión del artículo del profesor Gómez establece un comentario adicional a la historiografía de la literatura colombiana:

“Como indicaba Antonio Benítez-Rojo, en su estudio de la novela hispanoamericana del siglo XIX, ‘la novela atravesó una ruta parabólica en su diálogo con la nación. Comenzó alabando el potencial de la nación y terminó lamentándose de sus fallas’. Como hemos visto, si en *El Alférez Real*, Daniel e Inés felizmente consuman su unión y presumiblemente posibilitan la génesis de la República; en *Pax*, aunque se presentan ambas caras de la moneda, se enfatiza en sus fallas, implicando que esas ‘costumbres latinoamericanas’ del subtítulo –sinécdoque de Colombia- que ya no admiten la aristocracia son quizás incapaces establecer una república” (Gómez, 2005).

Conclusiones

Finalizo estas palabras con una invitación cordial a hacer una relectura de la novela *Pax*, quizás con una mirada crítica de nuestro momento histórico contemporáneo que, sin tener los grados de complejidad de una guerra civil, aun poseen la herencia de un siglo XX convulsivo y violento.

De igual forma, creo que sería interesante adelantar un estudio de los vasos comunicantes que se pueden establecer entre la novela *Pax* y los referentes culturales, musicales, teatrales, políticos e históricos presentes en la obra, lo que permitiría hacer un producto multimedial, muy útil para una didáctica novedosa de la literatura en el país.

Soy consciente de la compleja biografía de don Lorenzo que, en sus detalles, corresponde a una tarea de historiadores, politólogos y sociólogos que nos brinden una mirada imparcial de este académico controvertido en nuestra historia académica nacional.

LOS FILÓLOGOS COLOMBIANOS Y EL BICENTENARIO

Por

Juan Carlos Vergara Silva

El profesor Gaetano Righi, en su libro *Historia de la filología clásica*, define la filología como: “Una tendencia a examinar escritos y una aptitud para fijarse si son o no exactos, como un escrupuloso cuidado de la precisión textual, como un estudio enfocado a reconocer, a reencontrar, a comprender la exactitud genuina y originaria de un escrito, a descubrir errores o inexactitudes en un texto gracias a un arte, a un control, a una competencia, a una aptitud especial adquirida mediante un trabajo disciplinado o bien innata. El título de filólogo hace pensar en una persona capacitada para descifrar, leer, interpretar, examinar con sus propios ojos y reconocer la integridad de un documento, para dar razón del mismo, juzgarlo, valorarlo o determinar con precisión su forma original” (Righi, 1967).

Comentario que se complementa con una aseveración que actualiza el valor de la filología en la historia de la humanidad: “La filología solo puede florecer en el seno de un pueblo civilizado y culto, porque el interesarse por escritos que transmitir y el cuidado de conservarlos presuponen un sentimiento difuso de la importancia de la tradición escrita, de las reliquias por recoger y guardar, esto es, exigen el sentido histórico y literario de los documentos que un pueblo lega a las generaciones venideras conscientes de su ser colectivo, de su destino histórico. Y con tal fin ese pueblo funda y organiza sus escuelas, sus universidades, y confía a personas calificadas la enseñanza y la transmisión de los textos y documentos en que se basa la enseñanza” (Righi, 1967).

Colombia ha contado en la colonia y, principalmente, en su historia bicentenaria de independencia con filólogos de categoría internacional. Hecho que refleja nuestro deseo por salir de las cadenas coloniales y obtener, poco a poco, una identidad nacional reflejada en sus archivos

y en aquellos intelectuales que los analizan, interpretan y valoran en una sociedad del conocimiento que no se funda en las tecnologías contemporáneas, sino en la inteligencia de quienes las usan para fines superiores.

El profesor Thomas Davenport, director del programa de administración de la información en la Universidad de Texas en Austin, lo ha precisado magistralmente en su libro *Ecología de la información*.

“Nuestra fascinación con la tecnología nos ha hecho olvidar el propósito fundamental de la información: informar a la gente. Todas las computadoras del mundo no sirven para nada si los usuarios no están interesados en la información que se genera. Toda la amplitud de banda de las telecomunicaciones no agregará un céntimo de valor si los empleados no comparten la información que poseen con los demás. Los sistemas expertos no proporcionarán conocimientos útiles si el conocimiento cambia demasiado rápido para mantenerlo, o si los diseñadores del sistema ni siquiera encuentran expertos dispuestos a entregar lo que saben. La información y el conocimiento son la quintaesencia de las creaciones humanas y jamás podremos manejarlos bien, a menos que le demos a la gente una función primordial” (Davenport, 1999).

En el año 1957, el Instituto Caro y Cuervo presentaba a sus lectores una obra del filólogo alemán Gerhard Rohlfs, traducida por el joven profesor Carlos Patiño Roselli: *Manual de filología hispánica*.

Resulta curioso que un filólogo alemán muestre tanto interés por la filología hispánica. Sin embargo, en el prólogo de la obra se evidencia el rigor y la meticulosidad del científico alemán para desentrañar detalles de las lenguas española, catalana y portuguesa.

Así mismo, no deja pasar la oportunidad para reconocer los méritos de don Carlos: “He de manifestar mi especial reconocimiento al señor Carlos Patiño Roselli por el sumo cuidado y la atención diligente que puso en la traducción del texto alemán” (Rohlfs, 1957).

Durante muchos años, el académico Patiño Roselli fue el coordinador de la Comisión de Lingüística de la Academia Colombiana de la

Lengua, en donde fijó su impronta filológica y lingüística en cada uno de sus proyectos y acciones científicas.

Sería esta misma comisión la que, hace cinco años, pensó en recopilar la vida y obra de nuestros filólogos colombianos, como un homenaje a los cultores e investigadores de nuestro idioma, nacidos bajo el influjo de nuestra independencia y soñadores en medio de la incipiente y juvenil democracia que heredamos.

Figuras como la de don Rufino José Cuervo, príncipe de la filología hispánica, autor del magnífico *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* y de *Las Apuntaciones críticas al lenguaje bogotano*, quien primero en Bogotá y luego en París realizó un aporte invaluable a los estudios de la lengua española, entroncada con la inicial valoración del genio de don Andrés Bello, maestro y guía de los estudios gramaticales en suelo americano, inaugura esta lista de filólogos colombianos.

En esta nómina, no podría faltar la biografía de don Marco Fidel Suarez, presidente de Colombia, polígrafo y cultor de la lengua española, no solo como crítico, sino como modelo de escritor y cultor del buen uso de la lengua española, navegador de nuestra vida cultural bajo la sombra de los sueños de Luciano Pulgar.

Igualmente, otro presidente de nuestro país, don Miguel Antonio Caro, latinista insigne y coordinador de la redacción y compilación de la constitución de 1886, quien junto a don José María Vergara y Vergara haría parte de ese grupo de visionarios que en 1871 crearan la Academia Colombiana de la Lengua, corporación que hoy nos acoge en su seno y nos permite continuar la labor de nuestros antepasados que, con tesón y arrojo, han conformado las sucesivas nóminas de académicos que velan por la unidad y diversidad de nuestro idioma español en el territorio colombiano y, recientemente, en toda la geografía panhispánica a la que pertenecemos históricamente.

Quizás estas tres figuras del XIX y comienzos del XX podrían sugerir que fueron flor de verano o golondrinas extemporáneas, pero, al aguzar nuestra mirada, encontramos que, sin demeritar los valores de estos tres incomparables filólogos, Colombia ha contado en su historia

republicana con otras figuras contemporáneas de estos científicos de la lengua.

Pensemos solo en la figura incomparable de don Ezequiel Uricoechea, cuya obra y biografía fue descubierta por un alemán, don Günther Schultz y cuyo epistolario fue recopilado por Monseñor Germán Romero, académico de nuestra corporación y director del departamento de Historia Cultural del Instituto Caro y Cuervo.

Don Ezequiel fue médico de la universidad de Yale, doctor en Filosofía de la Universidad de Gotinga y uno de los arabistas más importantes de su época, amén de sus estudios en mineralogía y en lenguas indígenas de Colombia.

En esta nómina de filólogos encontramos a otras figuras de nuestra historia como don Diego Mendoza Pérez, vinculado con el mundo diplomático colombiano, pero principalmente recordado como uno de los profesores más valiosos del nacimiento de la Universidad Externado de Colombia y con su libro *Diccionario gramatical*, obra magnífica rescatada del olvido por don Jaime Bernal Leongómez, Secretario Ejecutivo hasta hace poco tiempo de la Academia Colombiana de la Lengua.

Pero no han sido solo los políticos y funcionarios públicos los que han recorrido el camino del estudio de nuestro idioma. Periodistas como Argos, Roberto Cadavid Misas, vinculado al diario *El Espectador*, quien desde su columna *Gazapera* ilustró a sus lectores, por varias décadas, sobre los errores idiomáticos, más que para criticar los malos usos, para mejorar la calidad de escritura de sus ávidos seguidores.

Militares como don Rafael Uribe Uribe, recordado más por su trágica muerte al pie del Capitolio Nacional, fue un cultivador de nuestro idioma de marca mayor. Su obra *Diccionario de galicismos, provincialismos y correcciones del lenguaje* atestigua, con singular ejemplaridad, cómo en medio del fragor de las batallas se puede reflexionar sobre el idioma.

Es justo destacar el trabajo de mujeres como doña Lucía Tobón de Castro, profesora insigne de la gramática del español y lingüista única en Colombia, quien desde su magisterio formó generaciones de do-

centes del español en todo el territorio nacional, primero como docente de la Universidad Pedagógica Nacional y luego como regente de la cátedra de lingüística en el Seminario Andrés Bello del Instituto Caro y Cuervo.

La Comisión de Lingüística de la Academia Colombiana de la Lengua, luego de analizar estas pinceladas de la historia filológica de nuestro país y como un homenaje a su vida y obra en el bicentenario de la independencia colombiana, ha decidido elaborar biografías contextualizadas de estos personajes y presentarlas próximamente en la página web de la Academia Colombiana de la Lengua.

Nuestro objetivo no se limita a un interés histórico por recuperar la memoria de nuestros intelectuales del pasado, sino que deseamos que las nuevas generaciones tengan acceso a este legado universal y puedan, con su ejemplo y dedicación, seguir los pasos de nuestros científicos de la lengua y continuar, así, la estela fecunda de su pensamiento y dedicación a la lengua de Cervantes, de Quevedo, de García Márquez y de Gamboa, de Dora Castellanos, de Maruja Vieira, de Meira del Mar y de Plinio Apuleyo Mendoza o Enrique Serrano, quienes desde su magisterio literario nos vigilan y esperan que con nuestro compromiso sigamos sus huellas marcadas en sus libros durante este siglo XXI, que apenas comienza.

Pretendemos, también, con este trabajo, motivar a nuestros estudiosos colombianos para elaborar la historia de las ideas filológicas en nuestro territorio, mediante la elaboración sistemática de estudios que reflejen los vasos comunicantes entre estos hombres y mujeres dedicados al cultivo del idioma con la cultura idiomática internacional.

Reconozco que es probable que algunos de ustedes hayan escuchado por primera vez en su vida la mención de los nombres señalados. Hecho que nos alienta a continuar en esta labor de difusión y presentación de sus biografías como aporte a la forja de la identidad científica colombiana que no solo se puede medir en las ciencias exactas o en las disciplinas aplicadas, sino también en el humanismo.

El Colegio Máximo de las Academias es fiel reflejo de este pensamiento. En él se conjugan los saberes contemporáneos de nuestro país;

la ciencia, la historia, la geografía, la arquitectura, la economía, el folclor y la lengua habitan en su interior.

Hago votos porque cada vez más pronto las jóvenes generaciones reconozcan el valor de estas entidades al servicio del país, y entiendan que, sin negar el valor incuestionable de las consultorías internacionales y del avance de las tecnologías de la información y del aprendizaje, las grandes naciones lo son por reconocer, desde sus saberes textuales y contextuales, el papel que la historia ha dispuesto para ser interlocutores válidos de su acción científica, cultural y social en la vida contemporánea de la historia universal.

Muchas gracias.

Breve introducción para indicar que la autora presentó este artículo para el proyecto filólogos colombianos, pero al crear esta sesión en honor de los 150 años de la academia deberíamos iniciar con el primer director.

JOSÉ MARÍA VERGARA Y VERGARA, ENTRE LO NACIONAL Y LO HISPÁNICO

Por
Cristina Maya

Nacido en Bogotá en 1831, José María Vergara y Vergara fue cofundador de la Academia Colombiana de la Lengua y el primer historiador de nuestra literatura, además de poeta, cuentista y creador del diario *El Mosaico*, donde empezaron a publicar sus obras varios de nuestros más importantes escritores. Abierto siempre a las inquietudes histórico-políticas, juzgó de manera ecuánime la Revolución de Independencia de 1810, no como producto de la reacción del pueblo frente a la intromisión de la cultura ibérica, desde las épocas de la Conquista, ni a su turno, como una ingrata rebelión de esta, en su necesidad de desligarse del fuero hispánico como enfatizaban algunos. Por ello, afirmó: “Nos creemos colocados en un punto en que la imparcialidad no es una inspiración divina, sino, simplemente, una cualidad de nuestra posición. Nos ligan a España la sangre, el idioma, la religión, las tradiciones caras; a la patria y sobre todo a los próceres de 1810, las mismas razones más la veneración adquirida en el estudio de sus obras, el profundo y religioso sentimiento de gratitud por su sacrificio, el amor vehemente por el suelo de nuestra cuna, más querido cuanto más desgraciado”.¹

El pensamiento de Vergara estuvo, pues, marcado por el ideal de armonizar lo hispánico y lo nacional, tanto en su propia vida como en sus obras.

1 Vergara y Vergara, José María. *Historia de la literatura en Nueva Granada*. Volumen II, tercera edición. Bogotá, Editorial Minerva 1931, p.240.

Es fácil entrever, entonces, en su novela de carácter costumbrista titulada *Las tres tazas*, una arraigada defensa de nuestra identidad nacional y una burla a la sobrevaloración de lo foráneo profesada por varios personajes de la época. Aunque, en ciertos apartes de su obra, la defensa de las tradiciones coloniales y su sumisión a lo hispánico parece prevalecer por encima del liberalismo divulgado por los ingleses, debió reconocer cómo, no obstante, gracias a los españoles se introdujeron también las ideas liberales y científicas en el país.

En 1858, Vergara funda *El Mosaico*, periódico y a la vez tertulia literaria donde se proponía crear un sentimiento de arraigado nacionalismo con la publicación de los *Cuadros de Costumbres* y, especialmente, con el auge de una literatura colombiana, muy nuestra. La intención de *El Mosaico* era patriótica, como fueron muchos de los actos de Vergara, y así lo expresó en la misma publicación: “[...] nuestra patria es totalmente desconocida en su parte material y moral no sólo de los extranjeros que a causa de la ignorancia nos desprecian como a una turba de bárbaros; sino lo que es más triste, es desconocida de sus mismos moradores. Así, pues, en ninguna parte más que en pueblos nacientes como el nuestro, la prensa está llamada a ejercer una alta influencia y a producir ingentes resultados [...] A los que estamos separados de esa lucha enconosa de las pasiones públicas nos toca trabajar con ahínco por hacer conocer el suelo donde recibimos la vida, y donde seguirán viviendo nuestros hijos. A nosotros nos toca el elogio de las grandes acciones, la pintura de nuestros usos y costumbres”.²

De *El Mosaico* salieron escritores de carácter romántico y costumbrista de indudable significación para las letras nacionales, entre ellos, Eugenio Díaz, autor de la célebre *Manuela*; Jorge Isaacs, creador de *María*; Gregorio Gutiérrez González con su *Memoria del cultivo del maíz en Antioquia* y Ricardo Silva, autor de varios cuadros de costumbres.

No obstante, la obra fundamental de Vergara quedó consagrada en los dos tomos dedicados a la *Historia de la literatura en Nueva Granada* que abarca cuatro siglos, desde el XVI hasta el XIX, con una innumerable cantidad de literatos que solo nuestro escritor, con infinita pacien-

2 *El Mosaico*, N° 1, 1858.

cia, pudo rastrear en bibliotecas y archivos múltiples. De modo que el panorama ante el cual se encontraba antes de acometer su estudio, sobre la que sería nuestra primera historia de la literatura, era desolador. Solo existía, según sus comentarios, el llamado "Plan de Estudios", publicado en 1843 por Mariano Ospina Rodríguez, con un breve curso de gramática, donde se enseñaban algunos rudimentos sobre literatura castellana y en los cuales conoció a ciertos autores españoles. También se encontraban los estudios literarios de Lampilla y Andrés y la extensa de Mohedano, que igualmente estudió. A través de Don Rufino José Cuervo se enteró de *El resumen histórico de la literatura española* de Antonio Gil y Zárate. Pero cuando quiso buscar una historia de la literatura americana que tuviera como antecedente la de España, no encontró ningún documento al respecto. Le interesaba no solo conocer a los autores individualmente, sino de manera sistemática, a partir de las generaciones. Consultó entonces al Arzobispo Mosquera de Bogotá, quien le informó que pronto se publicaría *La Historia de La Nueva Granada desde la Conquista hasta 1810* de José Antonio de Plaza. Estaba esperanzado en conocer no solo la historia civil de su patria, sino también la literaria. Pero cuál no sería su desengaño después al hallar, en el citado libro, que esta última no presentaba ningún rasgo característico de lo nacional, ni ningún sabio digno de destacarse antes de 1810. Solo podían nombrarse, dice, las obras de Lucas Fernández de Piedrahita, quien escribió la *Historia de la Conquista* tomando los datos del *Compendio Historial* de Gonzalo Jiménez de Quesada, *Las Elegías* de Castellanos y algunas tradiciones indígenas. Sin embargo, pensaba, tenía que haber algún antecedente que explicara el surgimiento de genios como Caldas y otros próceres de 1810. Se dedicó, entonces, por su cuenta, a buscarlo.

Así, en 1857, después de llegar de Europa, encontró a Ezequiel Uricoechea deseoso de reunir una colección de estudios nacionales. También intervino en ello José María Quijano Otero con un acervo más abundante que le permitió afirmar que antes de 1810 había existido en Nueva Granada un rico movimiento literario por mencionar. Se propuso, pues, durante dieciséis años, con grandes esfuerzos, recoger información que le explicara la vida intelectual anterior a 1810. De modo que, aconsejado por sus amigos, comenzó a editar su primer tomo de la historia de nuestra literatura en 1861. En este año la guerra lo atajó; continuó entonces en 1865, pero otras turbaciones

políticas impidieron su empeño. Finalmente publicó su primera edición en 1867. Por último, Vergara declara su fe católica y se afirma solidario de la Iglesia en la cual reconoce aportes significativos en cuanto al estudio de las lenguas indígenas se refiere y sobre las cuales tratará detenidamente.

Es necesario aclarar que ha sido poco reconocida la labor de don José María por rescatar la cultura indígena y sus logros, sobre todo entre nuestros últimos críticos. Asombra cierto desdén con el que se presenta a Vergara en una *Historia de la Crítica Literaria en Colombia*, no solo al cuestionarle negativamente su adhesión al catolicismo por aspectos puramente ideológicos, sino por la manera superficial como se enfoca el problema de la cuestión indígena en unas pocas páginas precipitadas, cuando se afirma, después de la lectura del capítulo respectivo, que: "El balance final consiste, pues, en la necesidad de integrar la población indígena a la civilización europea, más bien que en la de integrar un supuesto elemento cultural indígena a la síntesis final de la identidad latinoamericana"³. Nada más ajena para Vergara que esta idea. De modo similar, otros críticos parecen restarle importancia en cuanto a su labor pionera de darle cabida a la cultura indígena como base de nuestra identidad nacional y, reconociendo en Vergara solamente a un defensor de la hispanidad.

La inquietud inicial del autor de la *Historia de la Literatura en Nueva Granada* estuvo en rastrear las huellas de una posible literatura indígena en nuestra América. Pero, como es sabido, las obras del *Yuruparí* y del *Popul Vuh* vieron la luz solo a mediados del siglo XX. Entonces, se dedicó a rastrear los estudios filológicos realizados por los clérigos en torno a las diferentes lenguas habladas por los aborígenes del Nuevo Mundo. Observó que, así como las raíces de todas las que se hablan en el continente europeo son seis y quince las del asiático, en América se encontraban cincuenta y cinco lenguas matrices que daban nacimiento a dos mil quinientos dialectos diferentes. En el estudio de estos dialectos jugaron, según Vergara, un papel definitivo los sacerdotes jesuitas y dominicos, llamados estos

3 Jiménez Panesso, David. *Historia de la crítica literaria en Colombia*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia. Instituto Colombiano de Cultura, 1992, p.37.

últimos coloquialmente “lenguaraces”. Entre ellos figuraron los padres Bernardino de Lugo, Fray Gabriel Jiménez, el padre Rivero, el jesuíta Joseph Gumilla, a quien se debe una importantísima obra titulada *El Orinoco ilustrado*, Eugenio de Castillo y Orozco, los filólogos Paravey y Duquesne, interprete este del calendario muisca y el padre jesuita José Dadey, uno de los grandes especialistas en esta lengua. En su época se inauguraron dos escuelas, una de español para los indígenas y otra de muisca para los españoles. Cuenta Vergara que estos peninsulares llegaron a hablarlo fluidamente y en las altas esferas de la sociedad española el muisca se puso de moda. Por otra parte, la necesidad imperiosa de aprender esta lengua por parte de los evangelizadores se debió, entre otras, a la dificultad que para el indígena suponía entender el castellano, tal como lo anota el profesor Humberto Triana y Antorveza: “En 1554 -dice- una Real Cédula recordó a las autoridades coloniales la importancia de que en el Nuevo Reino los muchachos, hijos de indios principales, se concentraran en algunos lugares para aprender el castellano a cuyo fin se construirían casas junto a los conventos de los religiosos. Sin embargo, un informe del licenciado Rodrigo de Grajeda, del 11 de enero de 1558, descalificó la evangelización en castellano, por cuanto los indígenas repetían el catecismo sin entender nada de su contenido”.⁴

Antonio Gómez Restrepo cita una gramática de autor anónimo que se encontraba en la biblioteca de Ezequiel Uricoechea, donde se conservan buena parte de los diccionarios indígenas que se pretendían publicar en Europa con el nombre de Monumento Chibcharum. El mismo Vergara quiso publicar otra obra con el título de *Biblioteca Neogranadina* dividida en 4 partes: Historiadores-viajeros-filólogos-documentos oficiales —como las memorias de los virreyes y las relaciones de los visitadores. En 1864 presentó su proyecto en el Senado con el cobro de 70 pesos mensuales para gastos de escritorio y pago de amanuenses, pero encalló por oposición que del proyecto hicieron dos senadores. Vergara murió sin haber llevado a cabo su obra monumental.

4 Triana y Antorveza, Humberto. “Las lenguas indígenas en la historia de Colombia” en *Lenguas indígenas de Colombia*. Santa Fe de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 2000, p 5.

Su viaje a España le dio la oportunidad para conocer, en Madrid, a Juan Eugenio Hartzenbusch, Gaspar Núñez de Arce y Ramón de Campoamor; en Lorca, a José Selgas y Carrasco; en Sevilla, a Fernán Caballero y en Bilbao a Antonio Trueba. Con la consigna muy conocida de que “la lengua es la patria”, en Madrid se hizo amigo de académicos notables y logró que la Academia de la Lengua Española extendiera su círculo de acción a los países latinoamericanos y hoy la Academia Colombiana de la Lengua es la primera correspondiente fundada en el Nuevo Mundo gracias a las gestiones de Vergara.

Según Carlos Valderrama Andrade, en su artículo “Miguel Antonio Caro y los orígenes de la Academia Colombiana de la Lengua”, “El acuerdo de la Academia Española sobre la fundación de las Academias Americanas correspondientes fue presentado por los académicos Patricio de la Escosura, Eugenio de Ochoa Fermín de la Fuente y Apezechea, Juan Eugenio Hartzenbuch y Antonio Ferrer del Río y aprobado en junta de 24 de noviembre de 1870”.⁵

Se establecía allí que, cuando tres o más académicos correspondientes residentes de un mismo país americano, cuya lengua fuera el español, propusieran a la Real Academia Española fundar una correspondiente en su país, así se haría. Pero además que, por tratarse de un fin meramente literario, su relación con la española estaría libre de toda intervención política y de políticos e “independiente en todo concepto de la acción y relaciones de los respectivos gobiernos”.

En efecto, el 10 de mayo de 1871 se reunieron los señores Miguel Antonio Caro, José Manuel Marroquín y José María Vergara y Vergara para establecer las pautas de la formación de la Academia Colombiana de la Lengua, correspondiente de la española. Como director de la junta fue nombrado Vergara y como secretario, José Manuel Marroquín. Caro propuso la elección de doce Miembros Correspondientes como conmemoración de las doce casas que los conquistadores levantaron en la Sabana de Bogotá el 6 de agosto de 1538.

5 Valderrama Andrade, Carlos. “Miguel Antonio Caro y los orígenes de la Academia Colombiana” en *Boletín de la Academia Colombiana de la Lengua*, Número 160, Bogotá, 1988, p. 111.

José Caicedo y Rojas, uno de los miembros de la Academia, habló acerca de la soñada e imposible unificación de las lenguas en el globo por la “tendencia de los pueblos a modificar sus respectivos idiomas adoptando voces, giros y modismos extranjeros”. Quedaba solo la posibilidad de “mantener o restablecer la armonía —dice— cuya ley universal es “la variedad en la unidad” o, lo que es igual, considerar que en el análisis de la lengua debe tenerse siempre en cuenta “la unidad en la diversidad”. Es decir, una sola lengua, el español, hablado con diferentes modismos a lo largo del continente.

Y en cuanto a las lenguas indígenas, que tanto quiso preservar Vergara, no ha habido quizás ninguna otra institución como el Instituto Caro y Cuervo, que se haya interesado en rescatar el estudio de estas, en un libro monumental como el titulado *Lenguas indígenas de Colombia*. En dicha obra, dada a la luz en el año 2000, se presentan sesenta y cuatro lenguas aún vivas en nuestro tiempo, dando continuidad a las primeras pesquisas que, en esta materia, tanto clérigos, como Vergara y Ezequiel Uricoechea, habían emprendido como ya se anotó anteriormente.

Además, hay que advertir que, en 1954, el suizo Louis V. Ghiletti publicó uno de los libros más completos sobre la lengua muisca y sus usos y costumbres en dos volúmenes, titulado *Los mwiskas una gran civilización precolombina*. Allí no solo debate el problema sobre las diferentes publicaciones en torno a este idioma reivindicando los primeros trabajos del padre Lugo, “sino los demás intentos de ampliaciones de la gramática muisca entre ellas las del señor Ezequiel Uricoechea”. De igual modo, se hace un estudio extenso sobre las instituciones muiscas en lo relativo a su organización social, el ejército, las leyes, la religión, el trabajo artístico, etc., constituyéndose en el trabajo más completo que hasta el momento se haya realizado sobre esta civilización.

Por ser el primer historiador de nuestra literatura, pionero en la investigación sobre las lenguas indígenas y cofundador de la Academia de la Lengua, José María Vergara y Vergara trasciende en la cultura colombiana, porque representa el espíritu de lo que somos tanto por nuestra filiación a la cultura española como por la incesante búsqueda de nuestras raíces en el suelo americano.

Bibliografía

- Ghisletti, Louis V. *Los Mwisikas una gran civilización Precolombina*. Bogotá, Ministerio de Educación Nacional, Ediciones de la Revista Bolívar, 1954.
- Jiménez Panesso, David. *Historia de la crítica literaria en Colombia*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia. Instituto Colombiano de Cultura, 1992.
- Triana y Antorveza, Humberto. "Las lenguas indígenas en la historia de Colombia" en *Lenguas Indígenas de Colombia*, Santa Fe de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 2000
- Valderrama Andrade, Carlos. "Miguel Antonio Caro y los orígenes de la Academia Colombiana" en *Boletín de la Academia Colombiana de la Lengua*, número 160, Bogotá, 1988.
- Vergara y Vergara, José María. *Historia de la literatura en Nueva Granada*. Volumen II, tercera edición. Bogotá, Editorial Minerva, 1931.

ADENDA

Queremos adjuntar al trabajo de doña Cristina Maya esta curiosa y divertida autobiografía de José María Vergara y Vergara, presentada con el título de autografía, tomada de *Noticias Culturales*, Instituto Caro y Cuervo, N° 134, Bogotá, 1° de marzo de 1972. Al decir de Daniel Samper Ortega, esta autografía retrata de cuerpo entero al más festivo y delicado ingenio que han tenido las letras colombianas.

MI AUTOGRAFÍA

I.

Nací el 19 de marzo de 1831 en la casa de esquina, una cuadra adelante de la Candelaria, al norte (vulgo, junto a Chiari). Soy, pues, santafereño de la cepa.

II.

Escuelas. Para aprender a leer, la de doña Cerbeleona. Condiscípulos, Margarita Merizalde, mis hermanas, Ladislao y un bobo cuyo nombre no recuerdo. Sistema de educación: corozas y pellizcos de monja. Para aprender a escribir, la de don Rafael Villoria. Condiscípulos, los hijos de don Pedro Gual, los del General París, los Carrasquillas Lemas, Ignacio Buenaventura, los Morales Montenegros, Juan Crisóstomo Llano y, probablemente, Ricardo Carrasquilla.

III.

Colegios. Quince días donde don Ulpiano González; tres meses en el Colegio del Rosario; seis años en el Seminario de los jesuitas; un año de San Bartolomé; y un año en clases particulares. Total ocho años, tres meses y quince días, durante los cuales aprendí a no poder ser comerciante.

IV.

Aventuras. Me fui al Sur; me enamoré de Sauria el día 12 de mayo de 1851 y me casé el 12 de febrero de 1854. Quisieron darme rejo en

1850 por godo, y palo en 1860 por rojo. Me ahogué el 22 de diciembre de 1848, y me llevaron a la cárcel el 7 de marzo de 1861.

V.

Carrera pública. Secretario de Hacienda y luego de Gobierno en 1854 y 1855 en Popayán. Legislador provincial y jefe político. Catedrático en el Seminario y Vicerrector de la Universidad: todo esto pasó en Popayán. No hice nada bueno en todo eso; pero lo peor que hice en esa época fue admitir un desafío; enseñar gramática griega; botar al Secretario de la Universidad por un balcón, a causa de que me enfadaba; hacer un mal negocio con Sergio Arboleda, y comprar una mula resabiada que me iba matando. Congresista en 1858 y 1859; Legislador del Estado de Cundinamarca en 1859, y luego Secretario de gobierno en el mismo año. No hice nada bueno. Me acuerdo con gusto de que me escapé con maña para no firmar la Constitución de 1858, y de que salvé la vida de un hombre.

Tercera época. Fui Secretario de Gobierno de Cundinamarca en 1861. Me acuerdo con gusto de que serví a órdenes de Justo Briceño, que es un corazón de oro y un gran carácter. Me pesa haber tenido correspondencia oficial como Secretario con Rojas Garrido.

Cuarta época. Soy agente comisionista, y me aprovecho de la ocasión para avisar que me encargo junto con mi antiguo amigo y mi buen amigo Galindo, de toda clase de comisiones. Calle de Bolivia, números 3 y 5. Precio convencional.

Como se ve, hay un punto de contacto entre don Pacho López Aldana y yo: él terminó su carrera pública por botillero; y yo por mandadero.

VI.

Carrera de escritor. Redacté «El Sur» en el Sur contra don Mariano Ospina en 1856; y «El Herald» contra él y Julio Arboleda en 1860. Me causa disgusto acordarme de ambos periódicos, porque me fregaron mucho la paciencia.

He sido cofundador de «El Mosaico», y me acuerdo con gusto desde su primera página hasta la última.

VII.

Obras notables. He limpiado tres potreros en El Bosque sin tener plata. Hice o reedifiqué una casita y me quedó muy a mi gusto.

Obras impresas. Versos en varios periódicos; un alegato con Murillo, a favor de los godos; Memorias sobre la Literatura de la Nueva Granada (que es lo que más quiero); artículos de costumbres, por costumbre de escribir artículos; necrologías, versos de encargo y sermones.

Obras manuscritas. «Mercedes», novela. Cuadros Políticos o «Días Históricos», desde 1849 hasta hoy. Parte del diccionario geográfico; casi todo el diccionario biográfico. Andando, dos novelas: «Un Chismoso» y «Un odio a muerte». Discurso sobre la generación del lenguaje; y otras barbaridades que tengo guardadas.

VIII.

Gustos, amistades, costumbres, ambición, etc. Visito a Manuel, Ricardo, Chepe, Pepe, Aníbal, Briceño, M. Pombo, con frecuencia; de vez en cuando a Valenzuela, al Padre Alpha y Benito Gaitán. Leo a Fernán Caballero, Trueba, Chateaubriand y Don Quijote. Tomo chocolate al levantarme, fumo tabaco y cigarrillo todo el día, como manjar blanco todos los días. Quisiera morir donde jugué de niño.

IX.

Carácter, cualidades, etc. Soy bonachón, sencillo, muy trabajador y muy apegado a mi familia, por una parte, entrando mis amigos entre mi familia; por otra, no sé trabajar, soy algo inconstante en mis trabajos, pasando de uno a otro sin criterio ninguno. Soy indiscreto, imprudente y cabeciduro, y al mismo tiempo no sé decir no o lo que es lo mismo, tengo debilidad de carácter. He podido corregirme de mis defectos, y no lo he puesto por obra.

Resumen

Cuando tenga sesenta años seré todavía y no pasaré de ser un *buen muchacho*. Mis hijos no recibirán de mí sino el consejo de que no me imiten.

HACE 200 AÑOS MURIÓ EN BOGOTÁ
EL FUNDADOR DEL PERIODISMO COLOMBIANO
EL AUTODIDACTA Y SABIO CUBANO,
DON MANUEL DEL SOCORRO RODRÍGUEZ
DE LA VICTORIA

Por
Antonio Cagua Prada*

Recogemos en estas páginas una síntesis de la vida ejemplar y admirable de quien fuera en Santafé de Bogotá el fundador del Periodismo en la Nueva Granada, el organizador de la Biblioteca Pública Real y promotor de la "Biblioteca Americana"; el creador de la Tertulia Eutropélica; el iniciador de la ciencia de la sociología en la capital virreinal; el catedrático del Colegio Mayor de San Bartolomé y autor de numerosos textos para un colegio y universidad que quiso establecer; el historiador sapiente que salvó para la posteridad la "Imprenta Patriótica", de don Antonio Nariño y la fundación del primer Colegio Femenino Granadino, puesto bajo la advocación de la virgen del Pilar de la Enseñanza; del filósofo, lingüista, crítico literario, múltiple poeta, orador, parlamentario, patriota, gran señor, hombre agradecido, creyente sincero, ebanista, tallador, calígrafo, autodidacta y auténtico sabio, pero por sobre todas las cosas iniciador del periodismo colombiano.

Cuba y Bayamo

La bella isla de Cuba fue descubierta por el gran Almirante de la Mar Océano, en su primer viaje allende el mar, el 27 de octubre de 1492, y la bautizó con el nombre de Juana, en honor a la hija de los Reyes Católicos de España, Don Fernando de Aragón y Doña Isabel de Castilla.

* Numerario de la Academia Colombiana de la Lengua. Honorario de la Academia Colombiana de Historia. Correspondiente de las Reales de España.

En 1513, por encargo de Don Diego Colón, hijo del descubridor del Nuevo Mundo, don Diego de Velásquez fundó Bayamo, cerca del río Cauto, cuyo nombre en lenguaje nativo quiere decir: "Pueblo y Río".

Nacimiento y primeros años

El lunes 3 de abril de 1758, en la Ciudad de Bayamo, Cuba, en el hogar de don Manuel Baltasar Rodríguez y doña Antonia de la Victoria, nació el niño Manuel del Socorro Rodríguez de la Victoria. Su padre era maestro de escuela y ejercía el arte de la escultura. Su madre atendía los quehaceres domésticos. Eran gentes virtuosas y los tenían en alta estima.

El primer trabajo del niño fue el de acólito o monaguillo, por designación que le hizo el padre Ignacio Fontainedo Cuevara, párroco de la Iglesia de San Juan Evangelista de Bayamo, teniendo en cuenta su fervorosa piedad y los conocimientos religiosos adquiridos en su hogar. En estas funciones permaneció 6 años.

Cuando tenía 8 años de edad, falleció su padre, dejando a su familia en completa orfandad. Para entonces, el niño Manuel era ya una persona con gran discernimiento, ciencia y cultura, por esta razón las autoridades españolas lo nombraron en el cargo que desempeñaba su progenitor.

Manuelito se ganó el aprecio y el cariño de todos sus paisanos, y la admiración y el respeto de sus alumnos. Ante la numerosa población estudiantil de Bayamo y viendo que los educandos no cabían en la edificación oficial, habilitó una pieza de su casa y fundó una escuela nocturna gratuita para los niños más pobres.

El joven Manuel con su escaso salario sostenía a su mamá, a sus tres hermanas y a dos primas huérfanas que recogió cuando fallecieron sus tíos.

A pesar de su gran vocación por el magisterio, pero ante el poco sueldo que recibía como maestro, que no le alcanzaba para la manu-

tención de su familia, tomó la determinación de renunciar y dedicarse a la escultura en madera, a la talla, a la pintura y al dibujo, cuyas nociones había recibido de su padre. En el cargo oficial de maestro solamente duró 4 años.

Con el desempeño de estas artes pudo atender mejor los gastos domésticos y ayudar a las 6 mujeres que vivían en su casa.

De su habilidad como tallador quedó el altar barroco de Iglesia de Bayamo, realizado en 1771, donde se "Revela maestría en la ornamentación y trazado de las líneas, e imaginación creadora admirable y con ciertas reminiscencias orientales", según afirmación del erudito escritor don José Torre Revello.

En un curioso epigrama titulado: "Tristes desengaños de esta vida, sobre la muerte de mis padres y hermanas", reveló los nombres de sus papás y consanguíneas:

*Baltasar y María, qué amargura!,
Celidonia, Juliana y Micaela,
a dónde os hallaré? Ay cómo vuela
de este mundo la mísera figura!*

*Vosotros que erais toda mi dulzura,
hoy el asunto sois que me desvela
en continuo dolor, y en centinela
me traéis sin cesar... oh sepultura!*

*Oh fosa horrible, que a las prendas mías
te tragaste!... más hay, parca envidiosa,
dame siquiera las cenizas frías!*

*¿Pero qué estoy diciendo? Patria hermosa,
en ti estarán gozando eternos días
las prendas que mi vida hacia dichosa.*

De humor y venático

Entre las grandes aficiones de don Manuel, sobresalía la de escribir versos. Su numen lo atropellaba. Durante su vida escribió centenares de poesías. El mismo lo manifestó:

*Es esto de escribir en poesía
un gran trabajo, pero muy sabroso;
y si no fuera así, cómo fructuoso,
¿salieran tantos versos cada día?*

*Confieso que jamás esta manía
dejaré, por temor de estar ocioso,
y que con ella vivo muy gustoso
sin saber qué cosa es melancolía.*

*También amigo, debo confesarte
que, aunque me agrade tanto el hacer versos,
no siempre me son gratos, según arte:*

*¿Más qué he de hacer? Si algunos salen tersos
y melodiosos, suele cierta parte
salir, como estos, duros y perversos.*

Manuelito, con ese infinito deseo de saber todas las noches, le robaba cinco horas al sueño y las dedicaba al estudio por su cuenta.

En 1770 se trasladó a Santiago de Cuba y continuó su auto-preparación.

El 19 de julio de 1784 le escribió al Rey, contándole la historia de su vida y le informó: "Tiene 170 obras escritas, breves discursos en prosa y en verso". En esta epístola le anotó: "*La constancia mía es, señor, desagrarivar en parte la literatura nacional*". También le solicitó una pensión para sostener a su familia y su autorización para viajar a España a perfeccionar sus estudios y dar término a su obra. Adjunto le mandó un romance heroico dedicado a Su Majestad, y un soneto, al ministro don José de

Gálvez. Esta inusual demanda impresionó en la corona, y el Rey de inmediato pidió informes sobre don Manuel al gobernador de la isla de Cuba.

Por Real Orden del 21 de agosto de 1785, ordenó que lo examinaran y le dieran 600 pesos de ayuda. Al recibirlos, don Manuel le mandó a su mamá 500. Él tomó 100 y con ellos se trasladó a La Habana. El gobernador de la isla, don José de Ezpeleta, integró un jurado y el 4 de noviembre de 1788 lo examinaron públicamente en el Real Colegio de San Carlos Borromeo de La Habana, donde se lució espléndidamente ante la numerosa concurrencia que por tres días continuos asistió a los exámenes del erudito bayamés.

Muerte de su madre y hermanas

Después del exitoso examen en elocuencia, poesía y demás ramos de la bella literatura, frente al gobernador de la isla, las directivas del Colegio del Real Seminario de San Carlos de La Habana, presidido por don Juan García Barreras, y los examinadores, el presbítero Joaquín Ruiz de Balmaceda, el pintor Ríos y el escultor Rebollo, don Manuel, el 19 de noviembre de 1788, le escribió desde La Habana una carta al ministro, don José de Gálvez, en la cual le dijo:

“Ahora, Señor Excelentísimo, sírvase la bondad de Vuestra Excelencia atender, por amor de Dios, los tristes clamores con que el más infeliz de todos los americanos expone la miserable situación en que se halla, confiado sin duda, que el carácter benéfico y notoria justificación de Vuesta Excelencia se dignará por un efecto de su nobleza y generosidad compadecer la desventura de quien no puede presentar a Vuesta Excelencia otro mérito, respeto, ni recomendación, que la pura caridad cristiana. En cuya inteligencia perdone Vuesta Excelencia que me atreva a molestarle con las insinuaciones siguientes: que desde luego omitiría a no costarme que para los ojos de Vuesta Excelencia. el hombre más necesitado es el personaje más digno de atención.

“Yo, Señor Excelentísimo, me he visto en la funesta precisión de contraer en esta ciudad (donde soy absolutamente forastero) algunos empeños para poder proporcionarme, arreglado a la economía posible, así el alimento diario, como la limpieza de vestido y casa en que

vivir. De los 600 pesos que la bondad de Su Majestad se sirvió mandarme dar en las Arcas de la Villa de Bayamo, mi patria, no pude menos que gastar quinientos allí mismo, con motivo de las enfermedades y muerte de mi madre y dos hermanas, que me causaron considerables costos. Como por la orden que se me comunicó de pasar a esta ciudad a disposición del Jefe, concebí que inmediatamente que llegase deliberaría acerca de mi destino, vine confiado en que no llegaría al caso de verme en las necesidades que experimento y que expongo lleno de aflicción a Vuesta Excelencia seguro de que ninguna otra protección puede hacer más prontamente mudar de aspecto a mi fortuna. Así lo espero, señor, y que Vuesta Excelencia con igual benignidad se servirá no desatender estas justas precauciones con que debe proceder un hombre que en medio de un numeroso pueblo se halla perseguido, principalmente de los literatos, solo porque a la ignorancia le dio la gana de levantar la voz ponderando talentos que en realidad no hay”.

En La Habana nació la amistad de don Manuel con el entonces capitán general de la isla de Cuba, don José de Ezpeleta Galdeano Di Castillo y Prado, quien poco tiempo después fue nombrado virrey de la Nueva Granada. Lo primero que hizo el nuevo mandatario fue pedirle permiso al Rey para llevar a don Manuel a su nuevo destino, la ciudad de Santafé de Bogotá. Don José de Ezpeleta estaba casado con doña María de la Paz Enrile, la más hermosa mujer de esos tiempos.

Por Orden Real del 11 de agosto de 1789, el monarca autorizó el viaje de don Manuel al Nuevo Reino de Granada.

Rumbo a Santafé de Bogotá

El 30 de junio de 1790 don Socorro se embarcó con rumbo a Santafé de Bogotá. Sobre las noticias recibidas escribió este soneto:

*Me anuncias Lelio, un pésimo camino
desde Honda a Santafé, muy dilatado:
pero ya, ¡qué he de hacer? Estoy montado
y hecho pleito homenaje a mi pollino.*

*No dudo que cual aspa de molino
me he de ver por los aires zarandeado,
ya arañando las nubes, mal parado,
o ya en el cieno hundido a lo cochino.*

*Más todo aquese cáliz de mil drogas
alegre pasaré con faz serena
aunque tú por mi amor en él te ahogas.*

*Para el que ha andado el río Magdalena
metido en un champán sufriendo bogas,
¿Qué mal podrá en el mundo darle pena?*

El 18 de octubre de 1790, don Manuel arribó a Bogotá. El virrey lo recibió con especiales muestras de aprecio y le ofreció tres cargos: Secretario General del Virreynato, Secretario de la Real Audiencia o Director de la Biblioteca Real. El bayamés escogió el de bibliotecario. La biblioteca funcionaba en el edificio que hoy ocupa el Palacio de San Carlos, sede del Ministerio de Relaciones Exteriores, carrera sexta con calle 10. El virrey Ezpeleta dictó el 20 de octubre el correspondiente decreto de nombramiento y señalaron el lunes 25 del mismo mes para la entrega de la biblioteca por formal inventario.

Sobre estos hechos, don Socorro Rodríguez compuso este simpático soneto:

Rarezas de mi vida

*Nací lunes, fui lunes bautizado,
mis padres perdí en lunes, y este día
en diez enfermedades fue la guía
del humor que hasta hoy me ha dominado.*

*En lunes emprendí el estudio amado,
en lunes salí dél con alegría,
y en lunes, ¡oh querida patria mía!
me separé de ti desconsolado.*

*Al fin, después que el mar hube vencido
a fuerza de paciencia y tolerancia
un lunes llegué a tierra complacido;*

*Y, por último, en lunes esta estancia
de las musas pisé, donde metido
permanezco en lunática inconstancia.*

Desde aquel lunes 25 de octubre de 1790, don Manuel se instaló en una pequeña alcoba situada sobre el salón de lectura de la biblioteca, en el segundo piso, sin permitir desde entonces, a ninguna persona, penetrar a su estancia.

Con gran entusiasmo, el literato bayamés inició la organización de la Biblioteca Pública de Santafé, ya honrada con el título de Real, empleando en esta tarea siete meses. Para ello contrató un muchacho y una aseadora.

El sueldo señalado “no podía ser más mezquino: \$ 224,00 pesos anuales”.

La tertulia eutropélica

Una de las primeras iniciativas de don Manuel como director de la biblioteca consistió en la reunión de “una junta de varios sujetos instruidos, de ambos sexos, bajo el amistoso pacto de concurrir todas las noches a pasar tres horas de honesto entretenimiento, discurrendo sobre todo género de materias útiles y agradables”, según sus propias palabras.

Entre los más destacados asistentes a la “Tertulia Eutropélica”, estuvieron don José María Grueso, natural de Popayán, nacido en 1779. Estudió en Bogotá, en San Bartolomé, donde se recibió de abogado. Tenía amores con una bella y rica dama santafereña, doña Jacinta Ugarte, y pensaba contraer matrimonio. Días antes de su boda un grupo de sus amigos le ofreció un paseo al salto del Tequendama para despedirlo de su vida de soltero. La prometida no pudo concurrir, y

esa tarde cuando regresó y fue a visitarla se encontró con la noticia de su fallecimiento. Este hecho hizo cambiar los planes del jurisconsulto quien resolvió ingresar al seminario y hacerse sacerdote. En 1804 publicó una obra con el título "Las noches de Zacarías Geussor", anagrama de su apellido. Tradujo en versos los "Sepulcros de Hervey", manuscrito que se perdió.

Compuso dos cantos titulados "Lamentaciones de Pubén", cuatro himnos para las escuelas y varios discursos literarios. En 1822 inauguró con elocuente discurso la Universidad del Cauca, en la ciudad de Popayán. El padre Gruesso ocupó la distinción de canónigo de la catedral de Popayán y en esa ciudad falleció en 1835.

Don Francisco Antonio Rodríguez, también payanés, nació en 1750 y estudió en el seminario de su ciudad, donde obtuvo el título de bachiller en 1765 y dos años después el de maestro. Se trasladó a Bogotá y allí recibió el título de doctor en Jurisprudencia.

El religioso franciscano fray José María Valdés atendió puntualmente la cita literaria de la biblioteca. Natural de Popayán, se distinguió como orador, poeta epigramático y de extraordinaria facilidad para improvisar.

Bien lo dijo don José María Vergara y Vergara, en su "Historia de la Literatura Colombiana", al hablar sobre don Manuel: "Dedicose a hacer literatura en la Nueva Granada, fomentando a muchos jóvenes y para dar solidez a sus trabajos, aliento a los ensayos y publicidad y decoro a la literatura patria, se dirigió a la imprenta".

Cierto es que el literato cubano quiso dar a la publicidad la producción de su Tertulia y con este fin fundó el primer periódico colombiano.

"Papel Periódico"

El miércoles 9 de febrero de 1791, se conoció el "Papel Periódico de la Ciudad de Santafé de Bogotá". *"Communis utilitas societatis maxirnun est vinculum Livius dec. 4 lib-6"*.

Este primer número salió de cuatro páginas y tres planas impresas, en tamaño 13 X 20 centímetros.

Durante el primer año editó dos publicaciones simultáneas, una de cuatro páginas con un artículo de fondo o "discurso", y la segunda de ocho folios que traía lo anterior más las "Afecciones astronómicas", "Noticias particulares", "Notas", "Avisos" y asuntos ligeros. La publicación pequeña la enviaban al exterior y la de más páginas la distribuían en Bogotá y poblaciones circunvecinas.

Su paginación es continua, pero debido a estas dobles ediciones varía.

La entrega del segundo número circuló el viernes 18 de febrero de 1791. Una edición tiene cuatro páginas y la otra ocho. En la primera publicó la mayor parte de un artículo sobre la importancia de la paz. En la segunda agregó otros párrafos al tema central, un soneto a la paz, varias noticias particulares, un aviso y una nota.

Las condiciones

En el No. 2º del "Papel Periódico", su director señaló en una "Nota" las condiciones: "El despacho de este papel se ha establecido en la Administración de Correo de esta Capital, donde saldrá indispensablemente todos los viernes como se ha dado principio desde hoy. Su precio no puede ser más cómodo, que el de real y medio al común, y un real a los suscritores".

"Si se aumentare el número de estos entonces se pensará en publicar otras amenas e instructivas, tanto de elocuencia como de poesía, cuya variedad de argumentos no dejará de producir a las personas de buen gusto mucha más diversión, que el presente escrito; en donde no se puede tratar ninguna materia con la solidez y erudición que corresponde, a causa del riguroso laconismo a que nos debemos ceñir".

"También desde el viernes inmediato se incluirán las afecciones astronómicas, al fin del discurso, y antes de las noticias particulares,

para que los curiosos no echen de menos en este papel una práctica casi universal en todos los periódicos que circulan”.

El primer aviso que publicó decía: “En la casa de don Juan Antonio de Uricoechea se venden o se rifan dos espejos nuevos de dos varas de largo y una y media de ancho”. “Su fábrica es inglesa, de buen gusto. Al que los tomare en venta se le darán en mil pesos, y en rifa por la misma cantidad a dos pesos cédula”.

Todos los ejemplares siempre trajeron el ritualísimo “Con licencia del Superior Gobierno”, y se editaron en la Imprenta Real de don Antonio Espinosa de los Monteros.

El 19 de marzo de 1791, don Manuel comunicó al ministro don Antonio Polier que ya se encontraba en Santafé de Bogotá y lo habían nombrado de bibliotecario.

“Eubolio”

Religiosamente el “Papel Periódico” salió todos los viernes, con las características ya anotadas. En el número 24, del 22 de julio, transcribió la noticia aparecida en el *Mercurio Peruano* de Lima, sobre la publicación santafereña. Allí aclaró: “Aunque a nuestro papel pensábamos darle el nombre alegórico de “Eubolio”, fundado en una virtud que corresponde a la prudencia y significa hablar o escribir lo más útil y conveniente, desistimos de esta idea por habernos parecido mejor el sencillo título de “Papel Periódico”.

En el No. 39, del viernes 4 de noviembre, dio cuenta de haber sido examinado en el “Colegio del Real Seminario de San Carlos de La Habana, de orden de Su Majestad el autor de esta obra, en Eloquencia, Poesía, y demás ramos de la bella literatura, cuyas piezas se leyeron en el mismo Real seminario el día de San Carlos de 1788”.

Para el No. 41, apuntó: “Sí, señores: este miserable Papel establecido por el Superior Gobierno con el objeto de la pública utilidad, habiendo tenido la fortuna de lograr el aplauso de los sujetos sensatos, por esta misma razón ha caído en desgracia”.

Impresión costosa

El primer año del periódico terminó en el No. 51, del viernes 3 de febrero de 1792, en la página 402, con una Oda a la Filosofía, “para diversión de los amantes de la Gaya Ciencia”.

El segundo año comenzó el viernes 10 de febrero de 1792, con el No. 52. Allí estampó esta “Advertencia”:

“Los sugetos que no pudieren o no quisieren continuar la suscripción deberán avisarlo con tiempo en el despacho del Periódico, con la libertad que es propia de todo voluntario. Esto solo se advierte por lo que interesa saber el número de los ejemplares que se deben imprimir tanto para los vecinos de esta ciudad como para los de fuera, a causa de que la impresión es más costosa de lo que se piensa, y el precio del Periódico el más barato de quantos se han publicado hasta el día en todas las partes del mundo instruido”.

Poca paga

Don Manuel, quien seguramente se encontraba acomodado en Bogotá, pero con la obligación de girar a sus familiares dejados en Cuba, ante el poco sueldo asignado, pidió a su amigo el virrey por escrito un aumento.

En el margen del oficio virreinal se lee:

“El Virrey de Santafé da cuenta con documentos de estar escasamente dotado el empleo de bibliotecario, y de acuerdo con la Junta de temporalidades propone el único medio que puede tomarse para el aumento de sueldo y competente dotación para la compra de los libros que faltan; en la inteligencia de estar sirviendo dicho empleo don Manuel del Socorro Rodríguez, recomendado particularmente en Real Orden de 11 de agosto de 89”.

En atención a la carta del virrey Ezpeleta, el rey autorizó el aporte de doscientos pesos más como sueldo al bibliotecario, dotados por la Junta Superior de Aplicaciones de Temporalidades, que administraba los

bienes secuestrados a la Compañía de Jesús. Así lo comunicaron en oficio del 23 de febrero de 1792, dirigido por la Corte al virrey.

El mandatario virreinal suscribió otra petición con fecha de 19 de julio de 1792, solicitando algunos denarios más para don Socorro, pues este dinero no le alcanzaba para sus gastos personales y para girarles a su hermana y primas que vivían en la isla de Cuba.

El monarca le contestó en oficio del 22 de enero de 1793 anotándole que, como no había más arbitrios para atender lo pedido y como ese cargo podía desempeñarlo en forma competente un sacerdote por la suma de los cuatrocientos pesos, le buscara un "destino más lucroso" donde pudiera con holgura ayudar a sus familiares. Y en cambio, en su reemplazo, se nombrará "Un Eclesiástico de Carrera, e instrucción competente, a fin de que el establecimiento de la Biblioteca en utilidad pública no corra riesgo".

Esto no se cumplió, y creemos que Rodríguez no permitió su traslado a otra posición mejor remunerada.

El bibliotecario no se afligió por esta causa y continuó adelante en las tareas propuestas: la atención esmerada de la biblioteca, la "Tertulia Eutropélica" y el "Papel Periódico".

En la segunda etapa del "Papel Periódico", don Socorro Rodríguez solamente sacó una edición semanal, empezó nueva paginación y usó tipos de letra más pequeños. Circuló hasta el viernes 5 de octubre de 1792 y terminó con el No. 85, aun cuando por un error de imprenta dice 87. Hasta aquí lo editó don Antonio Espinosa de los Monteros, en la Imprenta Real.

Escuela gratuita

El 19 de julio de 1792 don Manuel le escribió un oficio al marqués de Bajamar y le contó que acababa de organizar una Escuela Gratuita en la que dictaba las siguientes materias: "Lecciones de educación teológica política por compendio formado por mí mismo deducido del libro de los Proverbios, y del Cuerpo de Legislación Española, cuyos

principales objetivos son: Los deberes del hombre con respecto de la Religión, del Soberano, de la Patria y de su familia”.

“Lecciones de Historia Sagrada, Eclesiástica, Mitológica, Griega, Romana y Nacional, con disertaciones críticas sobre los puntos menos inteligibles”.

“Estudio metódico de la lengua y ortografía castellana: principios de hebreo y griego: versión del francés, italiano, portugués y así mismo de la lengua mozca, absolutamente olvidada en este país, la cual he aprendido con su trabajo, valido de la Gramática de dicho idioma, que encontré en esta Biblioteca, con el objeto de metodizar y dar a luz unos manuscritos trabajados por dos misioneros de la extinguida Compañía, que también existen en esta Biblioteca”.

“Estudio de la elocuencia y poesía en todos sus ramos. Dibujo y elementos de las tres nobles artes”.

E igualmente, Geografía, Cronología, Historia Natural, Física y Antiquaria”.

Así era la capacidad intelectual de este ilustre y benemérito cubano, cuya memoria valoramos en cuanto representó para el progreso de la hoy República de Colombia. De su escasísimo peculio adquirió los útiles y elementos necesarios para el buen funcionamiento de su Instituto. Cuando por falta de apoyo y de alumnos tuvo que cerrar esta escuela, pasó de catedrático al Colegio de San Bartolomé, situado al frente de la Biblioteca Real.

Continuación del “Papel Periódico”

El tercer año del “Papel Periódico” lo inició el 19 de abril de 1793, con el No. 86, en la “Imprenta Patriótica” de don Antonio Nariño, hasta el No. 122.

El cuarto lo empezó el 3 de enero de 1794, con el No. 123, y lo concluyó con el No. 172 del 26 de diciembre de 1794.

El viernes 2 de enero de 1795 comenzó el 5 año del “Papel Periódico”, con el No. 173. Circuló hasta el No. 224.

El 19 de diciembre de 1795 le escribió al príncipe de la Paz y le comentó que con el regreso del virrey Ezpeleta a España quedó en situación bastante infeliz, pues con sus “limosnas he podido subsistir hasta el presente, porque el sueldo de bibliotecario me produce escasamente el vestuario, la luz y un criado que me ayuda en el servicio público de la Biblioteca. Pero ahora, con la ida de dicho señor, quedo en situación bastante infeliz, por cuya razón suplico rendidamente a Vuestra Excelencia se digne recomendarme al sucesor de este gobierno, pues con su protección me será fácil continuar las obras literarias que estoy formando en servicio de la nación; a cuya merced quedaré eternamente reconocido”.

El sexto año del “Papel Periódico”, principió el viernes 1º de enero de 1796, con el número 225 y finalizó el 30 de diciembre de ese mismo año con la edición No. 264.

Tanto don José de Ezpeleta como el príncipe de la Paz recomendaron a don Manuel ante la Corona Española y al teniente don Pedro de Mendingueta, designado nuevo virrey de Santafé de Bogotá.

El 19 de septiembre de 1796 el hijo de Bayamo le escribió una “Memoria” al príncipe de la Paz en la cual le hizo una descripción del ambiente y las costumbres del Nuevo Reino de Granada. Es este uno de los documentos más importantes suscritos por don Manuel del Socorro Rodríguez de la Victoria.

Retorno del virrey Ezpeleta

En el No. 162 del viernes 16 de diciembre de 1796, del “Papel Periódico de la Ciudad de Santafé de Bogotá”, don Manuel informó del viaje del Excelentísimo Señor don José de Ezpeleta, teniente general de los Reales Ejércitos, quien desempeñó “por espacio de siete años y cuatro meses el Superior mandato de este Reyno”, y junto con su esposa partieron para Cartagena de Indias, el día 1º de diciembre pasado con el fin de seguir a Cádiz y de allí a la Corte de Madrid.

Luego, expresó: "La amabilidad y virtuosas circunstancias de estos dos señores no solamente honran el respectivo sexo de cada uno, sino que inspiran ejemplo y amor a los que logran la honra de tratarlos. Por este complejo de ilustres prendas que los adornan ha sido su ausencia no solamente sentida, sino llorada de muchísimas personas que conocían por práctica experiencia el distinguido mérito de dichos señores excelentísimos cuya memoria será siempre honrada con lágrimas y bendiciones".

Estos fueron los sentimientos de un ser agradecido.

A continuación, saludó al nuevo virrey, don Pedro de Mendinueta, teniente general de los Reales Ejércitos, y a su esposa doña Manuela de Cárdenas, quienes ya se encontraban en Cartagena de Indias, donde el 3 de enero de 1797 recibió el mando de su antecesor.

En este mismo número hizo una síntesis histórica sobre el "Monasterio de la Enseñanza", "primer colegio femenino que se fundó en Bogotá para el bello sexo".

En el penúltimo ejemplar del "Papel Periódico", el No. 264, del viernes 30 de diciembre de 1796 se refirió a la "Erección de la Real Biblioteca", elogiando a su fundador, don Francisco Antonio Moreno Díaz y Escandón, en 1777, en tiempos del virrey don Manuel Guirior. También publicó la lista de todos los gobernadores, presidentes, virreyes, obispos y arzobispos que han gobernado en Santafé de Bogotá desde la Conquista hasta el año de 1796.

Fin del Papel Periódico

El último ejemplar del "Papel Periódico de la Ciudad de Santafé de Bogotá" circuló el viernes 6 de enero de 1797 con el No. 265. Terminó en la página 1.620.

En la primera plana está el "Fin del Prontuario, en que van otras noticias importantes, citadas por sus respectivas épocas". "Principales Templos de esta Capital". "Religiones". "Erección de las iglesias sufragáneas de esta metrópoli". "Noticia de las épocas correspondientes

a la fundación de algunas ciudades y villas más principales de este Reyno”.

Para cerrar anotó: “Permítasele ahora al autor del Periódico Bogotano (quien permanecerá siempre anónimo, aunque se le desaprobe esta manía), que echando el sello a sus tareas semanarias se despida del público insertando aquí el siguiente epigrama formado para que le sirva de epitafio a su pluma”.

Por cumplir con la ley de la obediencia
Te pusiste a escribir ¡oh pluma mía!
Llevando a la verdad siempre por guía,
Y al bien común por alma y por esencia.

¡Mas qué has logrado al fin? - ¡Triste experiencia!
Mil ataques sangrientos que a porfía
Te han hecho con infanda tiranía
Los hijos de la cruel malevolencia.

¡O infausta estrella, y premio miserable
Del que con fino amor servir procura
¡A este Mundo despótico y variable!

Ea pues, descansa en plácida clausura,
Que si duermes en ocio perdurable
Lograrás de la Envidia estar segura.

Donación

El 19 de marzo de 1797, don Manuel colocó en la página final del catálogo de los Fondos Generales de la Biblioteca, esta meticulosa nota:

“Advertencia por si muriere sin hacer testamento; quiero que conste por esta nota que todas mis obras manuscritas en prosa y verso, es mi última voluntad queden a beneficio del público en esta Real Biblioteca. Pero con la precisa condición de que al Superior Gobierno se le

haga constar, para que con su autoridad se impriman si hubiere proporción, y sea aplicado todo su producto para fondo de la misma Biblioteca, según la instrucción que dejo en un cuaderno separado, donde también conste que hago cesión de los libros de mi propiedad. Santa-fé, 19 de marzo de 1797. Manuel del Socorro Rodríguez”.

Pese a las permanentes peticiones de aumento de sueldo como bibliotecario, don Manuel no alcanzó esa satisfacción. Siempre respondían que no había presupuesto y lo único que insinuaban era pasarlo a otro cargo, sugerencia que nunca aceptó.

Sin embargo, don Socorro Rodríguez, en medio de su pobreza vivía contento, tal como lo afirma en estos versos:

Que soy el más feliz de los nacidos
lo creo, y lo creeré continuamente
porque así quiero creerlo, don Vicente,
con todas mis potencias y sentidos.

Mis discursos son siempre divertidos,
mi humor genial, festivo y muy corriente,
no he visto del pesar la adusta frente,
y el placer me da encantos repetidos.

Soy pobre, mas no envidio cosa alguna
de riqueza, de honor, de valimiento,
ni me quejo jamás de la fortuna”.

En fin, amigo, en cualesquier momento
me parece que no hay bajo la luna
ningún mortal que viva tan contento.

Historiador

Ya sin los ajetreos del periódico el sabio bayamés se dedicó a escribir sus “Memorias”, de las cuales hablaron otros historiadores que las conocieron y leyeron, pero que después se perdieron. Estas iban hasta el año de 1817.

En 1802 concluyó la “Descripción Histórica de la Fundación del Monasterio de la Enseñanza de niñas de la ciudad de Santafé de Bogotá, capital del Nuevo Reino de Granada en la América Meridional”. Santafé de Bogotá, 22 de agosto de 1802. Consta de XIII capítulos y 159 páginas manuscritas. También escribió una “Historia del Descubrimiento y colonización de la Nueva Granada en el Siglo XVI”, que se extravió.

Su estampa

Los comienzos del nuevo siglo XVIII los pasó don Manuel dedicado a sus versos y a la Biblioteca Real. Sobre cómo era su figura, el erudito investigador español don Miguel Rodríguez Ferrer, citado por don Carlos Manuel Trelles y Govín en su “Bibliografía Cubana de los Siglos XVII y XVIII”, nos pinta al sabio bayamés en los siguientes términos: “Según los apuntes que con gran interés recogimos en Cuba de los sujetos que habían podido conocerlo, era alto, y muy apuesto en su persona, de maneras muy desembarazadas, color bastante oscuro y que marcaba su raza, cabeza prominente y frente espaciosa, con los ojos llenos de vida y fuego, aunque suaves a la vez. Su actividad intelectual era tanta, que para explayarla mejor dictaba paseándose en un gran salón, solo con el amanuense y llegaba a impacientarse cuando este no escribía con bastante rapidez, para seguir el torrente de su inspiración en cuyo momento, dicen que presentaba el accidente fisiológico de correrle por la espléndida frente un sudor abundoso, prueba inequívoca de la ardiente actividad de su cerebro”.

Luis Gómez Martínez, en su “Semblanza del pasado. Manuel del Socorro Rodríguez”, aparecida en la *Revista Bimestre Cubana*. Vol. XLIII. 1939, páginas 80-87, agrega: “El grabado a la pluma que figura en uno de los preciosísimos volúmenes de ese profundo compilador de la bibliografía continental americana, -y creemos aludir al señor Trilles y Govín- nos lo relata tal cual, en efecto, debiera ser en la plena florecencia de sus energías: mirada adusta y reticente, duro mentón del hombre de férrea voluntad, inteligencia centelleante, nobleza por caudales, que le barnizaban las pupilas aceradas, nariz tajante, napoleónica, prueba de su radiante actividad creadora y obstinada”.

Yo con nadie me meto

El mismo don Socorro comentó en uno de sus sonetos que tituló: “Yo con nadie me meto”, que permaneció célibe. En efecto, ni en Cuba, ni en la Nueva Granada nunca se supo que anduviera en amoríos, a pesar de ser periodista.

No obstante, dedicó versos muy galantes a las hijas de Eva que lo impresionaban, sin abandonar su envidiada soltería. Así expreso su estado de solterón:

*Si yo fuera casado era forzoso
tener mujer: he aquí por qué no quiero
casarme, y más bien pienso ser un cero
escondido en mi estudio delicioso:*

*¿Tener mujer? Jesús, y qué horroroso
me parece vivir un año entero
sufriendo un genio ingrato y altanero,
petulante, pueril y artificioso!
¿Pero qué he dicho yo? ¡Ya estoy perdido!
Si estos versos se imprimen por desgracia,
ninguna me querrá para marido!*

*¿Y qué con eso? Con mayor audacia
repetiré en un tono más erguido:
lo dicho, dicho sin haber falacia.*

Otros periódicos

En 1806, el nuevo virrey, don Antonio Amar y Borbón, encargó a don Manuel la dirección de un periódico noticioso oficial, titulado: “El Redactor Americano. Periódico del Nuevo Reino de Granada”. Circuló el 6 de diciembre de 1806. En forma quincenal apareció hasta completar 71 números, el último del 4 de noviembre de 1808.

El 27 de enero de 1807 inició don Socorro otra publicación literaria y noticiosa, denominada: "El Alternativo del Redactor Americano", que alcanzó al número 47. El postrero del 27 de noviembre de 1809.

En "El Redactor Americano del Nuevo Reino de Granada", No. 35, del 4 de mayo de 1808, página 176, inició don Socorro Rodríguez la publicación de un estudio titulado: "Disertación sobre las naciones americanas". En la edición correspondiente al No. 38, del 19 de junio de 1808, hizo un gran elogio de su patria: "La isla de Cuba, nombrada hoy por su grandeza la Antilla Mayor".

Después, el 24 de septiembre de 1809, distribuyeron en Santafé el primer ejemplar de "Últimas Noticias", diez páginas, numeración continua, de orden del Superior Gobierno. El segundo número apareció el 28 de septiembre, cuatro días después, páginas 11 a la 26.

La tercera entrega salió, el 9 de octubre de 1809, con el título "Los Crepúsculos de España y Europa", pero continuando la paginación de la 27 a la 34. Siguieron "Los Crepúsculos" hasta la entrega No. 7 del 1º de diciembre de 1809.

Previsión política

El 1º de enero de 1810, el fundador del periodismo colombiano recogió en un legajo los tres principales periódicos que había dirigido en Bogotá y les estampó esta nota:

"Reunión de algunos números del Periódico antiguo y del Redactor y Alternativo, que el abaxo firmado ha publicado en esta ciudad de Santafé. Por ellos se conocerá su previsión política y buen deseo acerca de que todos conociesen que la revolución de Francia era el principio de la revolución universal, y de los sucesos notabilísimos profetizados en ambos testamentos. Sobre el asunto ha dado también varios manuscritos; pero con la desgracia de que nadie ha hecho caso de sus prevenciones, y por eso van siendo cada día mayores las calamidades, como se verá desde hoy 1º de enero de 1810".

Don Manuel tenía un ojo profético.

“La constitución feliz”

El viernes 20 de julio de 1810 estalló en Santafé de Bogotá el grito de Independencia. Los patriotas que constituyeron el Primer Gobierno libre de la Nueva Granada determinaron editar un periódico y para ello encargaron a don Manuel del Socorro Rodríguez, quien el viernes 17 de agosto de 1810 lanzó la gaceta nominada “La Constitución Feliz”. “Periódico político y económico de la Capital del Nueva Reyno de Granada”. Este único ejemplar, de 24 páginas, del mismo tamaño de todos los anteriores, de 13 X20 centímetros, editado “De orden de la Suprema Junta”, “En la Imprenta Real de Santafé de Bogotá, año de 1810”, trajo el relato de todos los hechos acaecidos en la capital virreinal desde el 20 de julio hasta el 16 de agosto de 1810.

Como documento histórico es de lo más valioso. Desafortunadamente, la prosa empleada no entusiasmó a los próceres y don Socorro Rodríguez fue relevado de la dirección del periódico.

Con su salida de esta publicación prácticamente terminó su carrera periodística, además su vida se convirtió en muy poco “feliz”.

Empezó un duro viacrucis para don Manuel. El nuevo gobierno criollo no quedó en condiciones de seguirle suministrando los pocos denarios que le pagaban por sus funciones de director de la Biblioteca y vio su sueldo suspendido.

De otra parte, no en mucho se sentiría complacido con los nuevos hechos políticos, tantas veces profetizados.

Dentro de su habitual modestia, don Socorro se replegó aún más a su refugio de la Biblioteca, de donde únicamente salía para asistir al santo sacrificio de la misa, en la iglesia de Santo Domingo, y alimentarse con el Pan Eucarístico.

Una anciana que ejercía los oficios de portera y aseadora de la Biblioteca, como contraprestación por la pieza que le había dejado para vivir, era su única compañía. A ella se refiere en este epigrama:

*Me preguntas: que qué cuando me muera
 ¿Te he de dejar, Arsinda? Y yo en conciencia
 Te protesto dejar mi calavera,
 Y eso libre de pleito, y de pendencia:
 La prueba de mi amor más verdadera
 Es el donarte tan preciosa herencia,
 Y mucho más, si adviertes mi querida,
 Que ha sido calavera desde en vida”.*

Era el espíritu festivo y guasón de que hacía gala el bueno de don Manuel en medio de las tribulaciones.

Amistad con Nariño

Don Manuel, desde su llegada a Santafé de Bogotá, tuvo una especial cercanía con el precursor de la Independencia colombiana, don Antonio Nariño, no solamente por sus afinidades literarias, sino porque en su “Imprenta Patriótica”, editó durante varios meses el “Papel Periódico de la Ciudad de Santafé de Bogotá”. Cuando Nariño regresó de los 17 años de prisiones por la traducción e impresión de “Los Derechos del Hombre y el Ciudadano”, los gobernantes santafereños lo recibieron con cierto desprecio y críticas, lo cual lo obligó a redactar una defensa en 15 páginas que publicó en la Imprenta de don Bruno Espinosa de los Monteros y la leyó en audiencia pública, a la cual asistió el sabio bayamés.

De inmediato le dedicó una poesía.

“Respuesta al señor don Antonio Nariño, dirigida por el bibliotecario en el mismo día en que leyó su bello escrito impreso, colocado ya en esta Biblioteca pública con el siguiente epigrama:

*En esta Biblioteca, dignamente
 tu defensa será siempre guardada
 para que sea leída y apreciada
 por su mérito eximio y eminente.*

*Al hijo fiel, benéfico y valiente
que, por hacer feliz a su patria amada,
toda su vida la hizo desgraciada
sufriendo un hado adverso, muy paciente.*

*A este patriota, ilustre y generoso
retratado verán sin falta alguna
por su mismo pincel con arte hermoso.*

*En fin, verán pisando a la Fortuna
un Héroe, que cual Hércules glorioso
sus triunfos empezó desde la cuna.*
Manuel del Socorro Rodríguez

“Impreso a costa de un amigo del autor del escrito en la Imprenta Real de Santafé de Bogotá. Por D. Bruno Espinosa de los Monteros, año de 1811”.

Mi patria por elección

Don Manuel fue un personaje que desbordaba reconocimiento con las personas que lo habían auxiliado y ayudado. En 1812 escribió un artículo agradeciéndole a don Antonio Nariño una alusión en su periódico “La Bagatela”. Allí afirmó: “Cundinamarca: Tú eres una bella porción de América, de quien yo me glorio ser hijo. Tú eres mi Patria por elección, y aunque soy el menor de tus ciudadanos, he acreditado en todos los tiempos que ninguno me excede en amor y gratitud”.

A don Antonio Nariño lo eligieron presidente de Cundinamarca, el jueves 19 de septiembre de 1811. El 1º de octubre de 1811, fundó la “Gaceta Ministerial de Cundinamarca”. Cuando uno de los directores ingresó al Senado, nombraron codirector a don Manuel del Socorro Rodríguez, quien se desempeñó en este cargo durante el año de 1812 y parte de 1813.

Después tuvo otras sobresalientes actuaciones al desafiar al brigadier general Antonio Baraya, por oponerse al general Nariño, y en la

siembra del árbol de la paz, el 29 de abril de 1813. Desde 1812 lo eligieron miembro del Serenísimo Colegio Electoral de Cundinamarca y lo reeligieron por varios periodos.

Candidato al patíbulo

En 1816 se inició la reconquista española de las provincias ultramarinas que se habían independizado. Al antiguo Reyno de Granada, ya con el nombre de Cundinamarca, llegó El Pacificador don Pablo Morillo con un poderoso ejército.

Después de sitiar y someter a la heroica Cartagena de Indias marchó a Bogotá, a donde entró el lunes 6 de mayo de 1816.

Entre las primeras providencias que dictó estuvo la de detener a don Socorro Rodríguez, por "insurgente". De inmediato, se cumplió la orden en la propia habitación del sindicado, y con dos guardias de vista allí mismo quedó preso.

Distinguidas familias y funcionarios realistas intervinieron ante el mariscal Morillo para que no fuera vejado, y ofrecieron sus casas como cárcel para el respetable anciano suscribiendo cuantiosas sumas como fianza. Pero El Pacificador no atendió ninguno de estos clamores. Ni siquiera permitió que le llevaran alimentos. El haber dirigido "La Constitución Feliz", ser miembro del Colegio Electoral y uno que otro verso de sentido patriótico lo tenían envenenado.

Dos días cabales permaneció privado de comunicación y en completo ayuno. Al tercero, ya exánime el cuerpo de quien tantas hambres venía padeciendo, mientras leía un tomo del "Teatro Crítico", del padre Feijoo, sintió ruidos militares...

Aquí su propio relato:

"Al oír las voces de los centinelas, comprendí que el que en medio de esas cortesías de que usaron me hacía el favor de venir a mí, era Su Excelencia, y me incliné. Él entró preguntando en alta voz: ¿Don Socorro Rodríguez? Aquí me tiene y Vuestra Excelencia, le respondí".

“—Ha de saber usted, me dijo enseguida, que he recibido denuncios, y tengo pruebas contra usted, de que ha sido insurgente, a pesar de haber sido empleado aquí por el señor Ezpeleta, y de que cuanto usted pueda ser se lo debe a la benevolencia de Su Majestad”.

“—Yo, sin atreverme ni aun a alzar la vista, pensé en por qué me llamaban insurgente, y al mismo tiempo que en esto pensaba, me interrumpió la voz estentórea y de mando de Su Excelencia, que me decía, poco más o menos estas palabras”.

“Aquí, en mi acompañamiento, viene el señor presbítero don Pedro Salgar, quien me ha asegurado que son de su letra esta carta a don Antonio Nariño y esta otra al padre Omaña. ¿Qué puede decir usted a esto?”.

“—Yo, señor Excelentísimo, solo puedo decir a Vuestra Excelencia que esas cartas las escribí amistosamente, la primera al señor don Antonio Nariño en solicitud de lo que ella dice, lo mismo que la del presbítero Omaña fue para pedirle prestado un libro”.

“Y mientras en estas andábamos. Su Excelencia se puso a examinar la biblioteca y descubrió en el lugar de preferencia el retrato del señor don Fernando VII, y me dijo”.

“—¿Quién ha colocado ahí ese retrato?”.

“—¿Yo, Excelentísimo Señor, porque ese vino al comenzar el año 9 después de la proclamación augusta que se hizo del soberano de España en Santafé”.

“—Bueno: por tener en ese lugar a nuestro legítimo soberano, rindiéndole así todo el honor que se le debe, queda usted en amplia y generosa libertad, siempre que no vuelva a contraer compromisos con los insurgentes. Que Dios lo guarde de eso”.

Un cuadro salvó a Rodríguez de la Victoria del infalible patíbulo. Entre sobrecogido y asustado recobró la libertad, y solamente se le escucharon algunos reproches por no haber podido comulgar en esos días, como era su costumbre diaria.

Antología epigramática

Don Manuel encontró en la poesía su mejor estado de vida. Escribía versos para enseñar, no para deleitar. Su inmensa sabiduría corría en todos los epigramas. Escribió cinco tomos de versos. Los tres primeros los mandó a España para su publicación, pero se perdieron. El IV, de 336 sonetos sobre diversos temas y 26 relacionados con materias místicas, ascéticas y morales y el V, que consta de 468 composiciones, anduvieron extraviados en Bogotá, hasta cuando en 1958 la Biblioteca de la Presidencia de Colombia los publicó.

El V tomo de la Antología lo empezó con esta composición titulada: "Finalmente":

*Como estoy de la corte tan distante,
de mi antología ignoro la fortuna,
sin saber si en creciente o en menguante
sobre ella influye el rayo de la luna:
cual sea su Mecenas, es constante
que lo debo ignorar sin duda alguna;
pero sea el que fuere, estoy muy cierto
que indefensa andará como asno muerto.*

Esta octava alude a la siguiente noticia: "Don Diego Martín Tanco, administrador de correos de esta ciudad de Santafé, me obligó amistosamente a dirigir por su mano a su apoderado, en Madrid, los cuatro tomos precedentes, con otros dos en prosa y en verso; y cuando se estaban imprimiendo (a mi costa) entraron en la corte las tropas francesas, y todo se perdió. Sucedió la revolución de este reino, murió Tanco y nada he podido saber acerca de mis obras. Quién sabe el que se habrá hecho autor de ellas, con las demás que me han robado".

Últimos años

Durante la época llamada del terror y de la reconquista, 1816 a 1819, don Manuel del Socorro Rodríguez permaneció solitario, sin salario y olvidado de todos, pero dedicado a la Biblioteca y a sus escritos.

Una de las familias más sobresalientes de Santafé, la de los marqueses de San Jorge, le tomó gran afecto y cariño al literato y sabio bayamés. Esta la razón para que siempre se preocuparan por él, como si fuera un familiar y con toda solicitud atendieran a sus personales necesidades. Por eso con generosidad en su casa le obsequiaban los alimentos. El itinerario habitual del anciano literato consistía en salir puntualmente a misa al templo de Santo Domingo en la calle real –carrera séptima entre calles doce y trece–, de regreso entraba a la casa de los Álvarez Lozano, donde se desayunaba, y se internaba luego en la biblioteca. Durante el día, si resolvía darse un paseo, solamente salía hasta donde los Álvarez y retornaba a su mesa de trabajo.

Desde cuando quedó sin sueldo, los únicos dineros que percibió los obtuvo de la venta que hacía de “dibujos hechos ya a la pluma, ya con colores, hijos notabilísimos y algunos nada despreciables de un ingenio que se había educado solo, sin maestros ni escuela”.

“Mi última voluntad”

La realidad de su soledad y la certeza de su muerte lo mantuvieron listo para la partida final. Desde 1807 había arreglado y prevenido su desenlace. En el epigrama número 243, del tomo IV dijo:

“Luego que yo fallezca, amigo Floro,
aunque no deje herencia (es caso cierto),
mandarás que me entierren como un muerto,
y esto sin lutos, sin clamor ni lloro”.

“Que así ha de ejecutarse no lo ignoro,
pero yo en prevenirlo me divierto
por proceder en todo con acierto
y cumplir con las leyes del decoro”.

“También te encargo mucho, mi querido,
que en todos los idiomas, hasta en griego,
me hagan elogios con primor cumplido”;

“No es esto vanidad ni orgullo ciego,
sino hacer que mi nombre, del olvido
triunfe a la par del célebre manchego”.
En el tomo V, bajo el número 139, escribió:

“De mi caudal, testamento y última voluntad”

“Jamás de nadie he sido yo heredero,
ni tengo de quien serlo, aunque haya gana:
y lo mejor de todo es, don Eulerio,
que la herencia que os dejo es muy galana:
consiste en una silla, en un tintero,
en un estuche, en una palangana,
en tres libros, un jarro y dos banquillos,
que valer podrá todo diez cuartillos”.

Este era todo su caudal. Sus libros y manuscritos ya los había legado a la propia Biblioteca para que se publicaran y con su producido se acrecentara el fondo de la misma.

Su muerte

A comienzos del mes de abril de 1819, los señores Victoriano García y Justo Pastor Lozada visitaron a don Manuel y le contaron que habían recibido el encargo de los padres agustinos de la iglesia de La Candelaria para pintar unos bastidores con destino al tradicional “Monumento” de los Jueves Santos, pero que no tenían un sitio donde poder realizar su trabajo. Por curiosa excepción, el bibliotecario les ofreció uno de los claustros bajos de la edificación para que adelantaran su tarea. Diariamente concurrían a su labor y cambiaban saludos con el incansable señor Rodríguez, a su regreso de misa.

Un buen día extrañaron su presencia a la hora de costumbre. Esperaron un rato y al fin preguntaron a la anciana portera por su patrón, pero esta tampoco lo había visto; entonces dedujeron que podría encontrarse enfermo.

En eso llegó un criado de la casa de los Álvarez que venía a preguntar por qué no había ido a desayunarse, ni a recibir la colación que con cariño le obsequiaban. De pasada contó que la víspera cuando le fueron a entregar la ración habitual no la aceptó completa porque dizque ya tenía para el día siguiente. ¡Extraño presentimiento!

De inmediato subieron hasta el humilde cuarto, golpearon con insistencia sin recibir respuesta. En vano trataron de violentar la entrada, pero las seguras cerraduras no cedieron. La única solución era penetrar por la ventana de la calle décima para destrancar la puerta. Los pintores salieron a la calle en busca de un muchacho a quien trepar por el balcón con el encargo de abrirles la pieza. Rápidamente consiguieron un mozalbete que aceptó el encargo, lo encaramaron a la barandilla y se fueron a esperar el resultado. Un grito de terror salió del aposento cuando se abrió la puerta. Un cuadro más que conmovedor quedó a la vista de los presentes.

La bondadosa figura de don Manuel del Socorro Rodríguez yacía rígida sobre una tarima desnuda, vestido con el hábito de San Francisco, estrechando entre sus manos una pequeña cruz de caña de Castilla, descalzos los pies, y colocada su cabeza sobre un trozo de piedra que le servía de almohada. Un hermoso crucifijo colocado a la cabecera de esa original cama era el único adorno y compañía. A un lado, cuidadosamente ordenada, estaba su escasísima ropa de uso diario.

Sepelio de pobre

En un humilde y sencillo cajón don Victoriano y don Justo Pastor amortajaron al bibliotecario tal como lo encontraron, sin la rústica cruz de caña que hoy se puede admirar en la dirección de la Biblioteca Nacional de Colombia. Ellos mismos se encargaron de sentar la partida de defunción en la parroquia de la Catedral, previo arreglo con los padres agustinos para que en La Candelaria se efectuaran las honras y se le diera sepultura. Este era el mejor pago por haberles facilitado el sitio para pintar los "bastidores". De no haber sido por ellos, aún más pobre y doloroso hubiera sido su final.

El ilustre académico y maestro Rafael Maya, en sus célebres "Estampas de ayer", afirmó:

“Pesa sobre don Manuel del Socorro Rodríguez la incalculable responsabilidad de haber creado el periodismo nacional, con todas sus grandezas y sus miserias”.

Referencias

- Cacua Prada, Antonio. Manuel del Socorro Rodríguez. Itinerario documentado de su vida actuaciones. Banco de la República, Talleres Gráficos, Bogotá, 1966.
- Cacua Prada, Antonio. Historia del Periodismo Colombiano. Fondo Rotatorio Policía Nacional, Bogotá, 1968.
- Cacua Prada, Antonio. Historia del Periodismo Colombiano. Ediciones Sua Ltda, Bogotá, 1984.
- Cacua Prada, Antonio. Don Manuel del Socorro Rodríguez. Fundador del periodismo colombiano. Icelac, Publicaciones de la Universidad Central, Bogotá, 1985.
- Cacua Prada, Antonio. 200 Años. Orígenes del periodismo colombiano. Editorial Kelly, Bogotá, 1991.
- Cacua Prada, Antonio. Una historia de papel. Catálogo de la Hemeroteca Manuel del Socorro Rodríguez. Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá, 1995.
- Colección de los periódicos dirigidos en Santafé de Bogotá. “Papel Periódico de la Ciudad de Santafé de Bogotá”, 1791-1797. Edición conmemorativa del segundo centenario de la Biblioteca Nacional de Colombia, Banco de la República, Litografía Arco, Bogotá, 1978. VII tomos.
- Colección de los periódicos dirigidos en Santafé de Bogotá. “Descripción de la Fundación del Monasterio de la Enseñanza de la Ciudad de Santafé de Bogotá en 1873. Epigramas”. Biblioteca de la Presidencia de Colombia, Bogotá, 1958.

EL *DICCIONARIO HISTÓRICO DEL ESPAÑOL DE VENEZUELA*, DE FRANCISCO JAVIER PÉREZ

A diferencia de un diccionario habitual, que debe recoger y definir el mayor número de las voces de una lengua, un diccionario histórico amplía este objetivo con el rastreo diacrónico de cada palabra, lo que supone señalar la fecha de la introducción de la palabra en tal lengua o al menos procurar el testimonio más antiguo y luego recorrer los cambios o el mantenimiento del significado o de la forma a través del tiempo. Un diccionario histórico no solo define las palabras de una lengua, sino que añade las explicaciones sobre su origen y sobre su transformación.

“Puesto que debe contener información sobre el origen de las palabras, se asemeja en parte a los diccionarios etimológicos. Dado que debe ofrecer las acepciones distintas que una voz posee frente a la lengua general, guarda relación con los diccionarios dialectales. En tanto que los comentarios sobre las vicisitudes en la forma o la semántica de una palabra han de comprobarse mediante ejemplos de uso, se emparenta con los diccionarios de autoridades. Como normalmente incluye dentro de cada artículo las relaciones semánticas con palabras de la misma base léxica y a veces con otras distintas pero con significados próximos, guarda relación también con los diccionarios ideológicos. No extraña entonces que, por estas y otras razones, la redacción de un diccionario histórico sea seguramente la tarea más compleja y laboriosa de todas las que enfrentan la lexicografía” (Pérez, 2013).

Francisco Javier Pérez ha logrado configurar un diseño común para todos los artículos y un estilo preciso para las explicaciones, breves o extensas, según la propia naturaleza semántica de los lemas, la polisemia de la entrada, la riqueza fraseológica y de relaciones léxicas y la cantidad mayor o menor de documentación encontrada y escogida.

El Diccionario está constituido por cien artículos, una cifra mínima pero relativa, pues en el cuerpo de cada artículo aparecen, fuera de las definiciones, las formas derivadas y compuestas; la toponimia y también la fraseología que incumben a la palabra definida y la explicación de términos afines por su referencia a un concepto común. De este modo, las cien entradas originales se multiplican hasta alcanzar los tres

mil registros léxicos y más de cinco mil registros semánticos a lo largo de casi un millar de páginas.

Las explicaciones de cada voz ofrecen variadas informaciones: a la entrada, le siguen las marcas gramaticales, luego el desarrollo del artículo, que contiene los siguientes elementos: formas gráficas o fonéticas alternativas, la etimología, noticias sobre la fecha o época de su introducción, el significado primigenio y las derivaciones de sentido; aparición de compuestos, épocas de mayor vitalidad, explicaciones acerca de si el uso de la voz es general o restringido y distribución espacial (en el caso de los regionalismos). Sigue luego la documentación, que consiste en el elenco de testimonios hallados en las fuentes bibliográficas consultadas que ilustran las acepciones. Están ordenadas por antigüedad, pero además por acepciones: cada una, en efecto, posee un listado diferenciado de ejemplos, claramente identificados mediante un sistema de referencia abreviada que permite la localización de todos los datos en la bibliografía.

PROPOSICIÓN DE DUELO

LA ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

Primera fundada en el Nuevo Mundo

Miembro de la Asociación de Academias de la Lengua Española



Deplora sinceramente el fallecimiento de la señora ROCÍO VÉLEZ DE PIEDRAHÍTA, distinguida Miembro Correspondiente de la Corporación, ocurrido en la ciudad de Medellín el pasado 28 de enero de 2019.

Doña ROCÍO VÉLEZ DE PIEDRAHÍTA fue una escritora emblemática de Antioquia. De su familia heredó la devoción por las letras y un interés incesante por leer e interpretar el alma popular. A principios de la década de 1950, publicó su primera crónica para *El Colombiano*, periódico para el cual trabajó como columnista hasta el 2012. Además

fue columnista de *El Mundo* por 15 años y colaboradora de *El Magazín Dominical de El Espectador* por 27 años.

Libros como *Entre nos, El hombre, la mujer y la vaca, El pacto de las rosas, La tercera generación, La guaca, El terrateniente, Por los caminos y El Sietecueros de Lía* hacen parte de una obra que refleja un arraigo por la identidad y la cultura del territorio nacional.

Doña ROCÍO VÉLEZ DE PIEDRAHÍTA hizo parte de la Comisión de Paz durante el gobierno del presidente Belisario Betancur y fue miembro correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua.

Copia de la presente Proposición se hará llegar en nota de estilo a su apreciada familia.

JAIME POSADA
Director

Bogotá, 29 de enero de 2019

LA ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

Primera fundada en el Nuevo Mundo

Miembro de la Asociación de Academias de la Lengua Española



Deplora sinceramente el fallecimiento de la señora GLORIA GUARDIA DE ALFARO distinguida Miembro Correspondiente de la Corporación, ocurrido en la ciudad de Bogotá el pasado 13 de mayo de 2019.

Doña GLORIA GUARDIA DE ALFARO se inició muy joven en la literatura con la publicación de la novela *Tiniebla blanca* (Madrid, 1961) que le merece ese mismo año la Medalla de Oro que confiere en España, la Sociedad de Escritores Españoles e Iberoamericanos. En 1966 su novela *Despertar sin raíces* y su ensayo «Orígenes del Modernismo»

(Estudio sobre la formación del movimiento modernista en la literatura hispánica), ganaron el Concurso Nacional Ricardo Miró (Panamá) en las categorías de novela y ensayo, respectivamente. En 1976, la Editorial Universitaria Centroamericana, EDUCA (Costa Rica) le confiere el Premio Centroamericano de Novela a su obra *El último juego*. Y, en 1996, una vez radicada en Bogotá, el Instituto Distrital de Cultura y Turismo distingue su libro de relatos *Cartas apócrifas*, con el Premio Nacional de Cuento 'Ciudad de Bogotá'.

En 1985 la Academia Panameña de la Lengua eligió a doña GLORIA GUARDIA DE ALFARO Individuo de Número, en 1989, la Real Academia Española la designa Individuo Correspondiente de esa Corporación, en 1997 la Academia Colombiana de la Lengua la nombra Académica Correspondiente, membrecía que también le otorga, en 2007, la Academia Nicaragüense de la Lengua.

Copia de la presente proposición se hará llegar en nota de estilo a su distinguida familia.

JAIME POSADA
Director

Bogotá, 15 de mayo de 2019

PUBLICACIONES
BOLETÍN DE LA ACADEMIA COLOMBIANA Publicación trimestral

Residentes en Bogotá, anualidad	\$ 40.000
Residentes fuera de Bogotá, anualidad.....	\$ 43.000
Número suelto	\$ 20.000
En el exterior	US \$ 120.00

OTROS LIBROS

La apoteosis de la lengua castellana y las estatuas del paraninfo de la Academia	\$ 20.000
Breve diccionario de colombianismos	\$ 40.000
História de la Academia Colombiana de la Lengua	\$ 20.000
El lenguaje en Colombia	\$ 55.000
La locura de don Quijote	\$ 20.000
Nuevo elogio a Nebrija	\$ 20.000
Ortografía de la Real Academia Española 3a. ed	\$ 10.000
El Quijote desde la Academia Colombiana de la Lengua ...	\$ 50.000
Selección de prosas académicas	\$ 10.000
Tratado de ortología y ortografía de J. M. Marroquín	\$ 20.000

